

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 52, invierno 2016/2017

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Minorías y fronteras en el mundo árabe

Jordi Tejel □ Fabrice Balanche □ Joshua Castellino □ Elizabeth Picard □ Moussa Ag Assarid

Trump: nuevo presidente, viejos conflictos

Ellen Laipson □ Saeb Erekat □ Jesús A. Núñez Villaverde □ Francesco Cavatorta □ Rabab El-Mahdi






Telefónica

Elige todo

Cuando eliges
vivir en colores,
tu mundo
crece_

Innovamos para ofrecerte un mundo de posibilidades infinitas, para que puedas conectar con lo que te importa sin renunciar a nada.

Descubre más entrando en eligetodo.com

 movistar |  O₂ |  vivo | SON MARCAS DE TELEFÓNICA

 200
AÑOS

í n d i c e

11 / LA RESOLUCIÓN DE LA DISCORDIA, ENTREVISTA CON Saeb Erekat POR JULIO DE LA GUARDIA
“El gobierno de Israel insiste en su búsqueda de argumentos religiosos que justifiquen sus políticas y utiliza la arqueología y la religión para legitimar su colonización ilegal de la Palestina ocupada”, declara el líder de la OLP en relación con la reciente resolución de la Unesco.

16 / MINORÍAS Y CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO, Jordi Tejel
Casi un siglo después de la construcción de los Estados surgidos del Imperio Otomano, la historia de la aparición de las minorías como nueva categoría sociopolítica, así como la de su relación triangular con las potencias europeas y las élites locales aún está por escribir.

38 / EL PRESIDENTE TRUMP Y ORIENTE MEDIO, Ellen Laipson
La declaraciones del presidente electo durante la campaña electoral hacen prever más agitación en las ya de por sí tensas relaciones de Estados Unidos con la región. Sus prioridades serán la lucha antiterrorista, la derrota de Daesh, así como una política más dura hacia Irán.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

El estatus legal de las minorías . 20

Joshua Castellino

Si se quiere construir unas sociedades progresistas en Oriente Medio, es necesario reconocer el asombroso mosaico de comunidades presentes y su diversidad histórica.

Una prueba de democratización. 24 *Elizabeth Picard*

Hay que inventar nuevos modelos, más allá del Estado-nación y del consenso de las élites, para que la construcción nacional y el respeto de las minorías progresen conjuntamente.

La revolución tuareg 29

Entrevista con Moussa Ag Assarid

“A pesar de que la geografía ha sido transformada y dividida por los colonos, el mundo no puede dejar de saber que la comunidad bereber es autóctona y sigue atada a su cultura, aunque su zona territorial haya sido intervenida”, declara este activista defensor de la identidad del “país tuareg”.

Minorías en el conflicto sirio . . 33 *Fabrice Balanche*

Los aspectos comunitarios de la guerra siria han quedado relegados demasiado rápido a un segundo plano. Sin embargo, la división *de facto* del país según líneas étnico-comunitarias es ya una realidad y cualquiera que sea el escenario futuro, sufrirá una limpieza étnica.

■ IDEAS POLÍTICAS

Irak, más allá de Mosul 41

Jesús A. Núñez Villaverde

Superar la grave crisis económica y política, reducir la violencia, mantener la unidad nacional, suavizar las tensiones con el gobierno regional kurdo o neutralizar la injerencia externa, son algunos de los retos de Irak.

Egipto: ¿evolución por devolución? 44

Rabab El-Mahdi

Puede que la situación internacional y regional beneficie al actual régimen egipcio que mantiene el *statu quo*. Pero dado que todas las razones que llevaron al estallido de la revuelta se han agravado, sería un error dar por terminado el proceso de cambio.

í n d i c e

El viaje de Ennahda 48

Pietro Marzo y Francesco Cavatorta

En un intento por consolidar una subcultura política islámica, Ennahda da un giro y opta por separar proselitismo y política. Pasa así de ser partido islamista a partido democrático musulmán.

■ TENDENCIAS ECONÓMICAS

El Magreb frente a los retos de la Agenda 2030 52

Larabi Jaidi

El objetivo de la estrategia 2030 es lograr unos modelos de crecimiento más eficientes, unas sociedades más inclusivas y afrontar los desafíos medioambientales. Su éxito exige una respuesta colectiva.

La ayuda europea en el Mediterráneo: una Agenda 2030 con ideas de 1950 56

Aitor Pérez

Los ODS abordan la extrema pobreza, el hambre, la desigualdad y el paro, pero dejan fuera la democratización. La ayuda europea destacará por la promoción de Estados de Derecho, la financiación del activismo democrático y el reforzamiento de la seguridad.

La economía verde: una oportunidad alternativa 60

Sabah Chraïbi

Transformar la economía mundial en una economía verde es al mismo tiempo un desafío y una oportunidad de empleo para los jóvenes. Es necesario revisar la cadena de consumo, así como la colaboración público-privada.

■ DIÁLOGOS

Los múltiples rostros del cine turco-alemán 64

Berna Gueneli

Traspasando las fronteras de lo “turco” y lo “alemán”, las producciones son cada vez más diversas, tanto desde el punto de vista estilístico, como el temático o formal.

Mujer y diversidad cultural en el cine francés 68

Carrie Tarr

Las directoras de origen magrebí ofrecen relatos centrados en las vidas de las mujeres de familias de la diáspora en una Francia multiétnica y multiconfesional, pero a veces hostil.

Cuando lo marginal salta a primera fila 71

Julien Gaertner

El cine de origen magrebí ofrece indicadores sobre los cambios del estereotipo del “árabe”, pero también sobre el papel económico y artístico de los franceses de origen magrebí. Gracias a su éxito comercial, los árabes son una de las fuerzas motrices del cine francés, que garantizan a la vez su prosperidad económica y su vitalidad artística.

Publicaciones 74

afkar

ideas

Editorial

Revista trimestral para el diálogo
entre el Magreb, España y Europa

El domingo 11 de diciembre de 2016, 12 kilos de explosivos estallaban en la iglesia de San Pedro y San Pablo, cerca de la catedral copta del Cairo. El ataque ha provocado de momento 25 muertos, cifra que puede aumentar debido a la gravedad de las decenas de heridos. En apenas 24 horas, el presidente, Abdelfatah al Sisi, ofrecía a la prensa el nombre del presunto autor del atentado, un joven supuestamente vinculado a grupos yihadistas del Sinaí. De esta forma, salía al paso de las críticas por los posibles fallos de seguridad que impidieron detectarlo al entrar en el templo.

Sin duda, este suceso agravará las tensiones sectarias que recorren la región como una sombra amenazadora que tiñe de religión la lectura de todo lo que aquí ocurre. Egipto tiene un largo y doloroso historial de ataques a la comunidad copta. Aún es pronto, pero son muchas las voces que lo atribuyen a un precario dispositivo de seguridad. Otros lo sitúan en el contexto del auge de la violencia, que se achaca a la expansión de los tentáculos de Daesh, pero también a la oleada de represión desencadenada tras el golpe que desalojó a Morsi del poder. Hasta qué punto la desintegración de la cofradía –ilegalizada, estigmatizada y cuyo liderazgo está básicamente en prisión o en el exilio– y la potencial radicalización de antiguos jóvenes hermanos está detrás de esta creciente violencia es difícil de saber. La posibilidad de que este ataque redunde en mayor represión (contra los Hermanos Musulmanes) y aleje aún más el horizonte de la reconciliación (entre actores políticos y sociales) en Egipto no es buen designio. Si detrás del atentado está Daesh, como parece apuntar el gobierno, no hay duda de que entonces habrá logrado su objetivo.

No obstante, sería un error interpretar este acto solo en términos religiosos. No se puede negar que la tensión sectaria es cada vez mayor, pero, a menudo, las tensiones sectarias o los conflictos entre mayorías-minorías, como analiza el Gran Angular, se explican mejor por cuestiones políticas que de fe. Si bien el discurso de confrontación religiosa está anclado en el imaginario yihadista, no debemos olvidar una realidad histórica de convivencia entre re-

ligiones, en un entorno de alta diversidad étnica y confesional. Por otra parte, para entender las raíces de la violencia en la región, sectaria y no sectaria, debemos preguntarnos hasta qué punto los argumentos religiosos sirven para legitimar acciones que responden a impulsos políticos. ¿El atentado del Cairo se explica por el odio religioso o por el rencor a una parte de población que ha prestado apoyo incondicional a Al Sisi? ¿Es el atentado a los coptos otra forma, desviada y sectaria, de atacar a los que se identifica erróneamente con el “enemigo occidental”?

Daesh ha puesto en práctica el odio dialéctico del yihadismo con actos contra minorías cristianas, musulmanes chiíes y todos los que no piensan como ellos, incluidos musulmanes suníes. Pero la identificación entre occidentales y cristianos orientales no es nueva. Históricamente se ha interpretado a las minorías como una especie de caballo de Troya de las potencias europeas, como víctimas oprimidas de unas mayorías nacionales o de unos grupos religiosos fanatizados. Más allá de esto, como apunta Jordi Tejel, hay mucho aún por escribir sobre la intersección entre potencias europeas, y su papel durante la época colonial en su relación con las “minorías” y las “mayorías”, las élites locales y las élites “minoritarias”. Una intersección que se sitúa en el marco de la creación de los nuevos Estados-nación árabes postcoloniales, nacidos con el pecado original de la tensión entre la construcción nacional y la solidaridad identitaria dentro y a través de las fronteras.

Como señala Elizabeth Picard, las experiencias de la Siria baazista, del confesionalismo político en Líbano y de la reconstrucción del sistema iraquí desde 2003 han puesto de manifiesto los males a evitar. La guerra de Siria ha demostrado que la cuestión kurda y el encaje de la diversidad étnica y confesional en Oriente Medio es un reto que implicará desde profundas reformas constitucionales hasta revisiones del modelo estatal. No solo Sykes-Picot y el trazado de fronteras están en entredicho, sino todo el orden estatal. Queda por ver si la comunidad internacional y la élite política regional y local tienen la necesaria creatividad política y diplomática para afrontar tal desafío. ■

**Minorías, diversidad
y convivencia a prueba
de bombas**



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Moussa Ag Assarid, Antoine Apprioual, Fabrice Balanche
Moussa Bourekba, Joshua Castellino, Francesco Cavatorta, Sabah Chraïbi
Rabab El-Mahdi, Saeb Erekat, Julio de la Guardia, Julien Gaertner, Berna Gueneli
Larabi Jaidi, Ellen Laipson, Pietro Marzo, Beatriz Mesa, Elizabeth Picard
Jesús A. Núñez Villaverde, Aitor Pérez, Carrie Tarr, Jordi Tejel
Yassin Temlahi, Pamela Urrutia

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid
Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27
suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor
Francia: NMPP Marruecos: Sochepress
Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2016. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2016. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: SAFIN HAMED/AFP/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



SU MISURA

SERVICIO DE PERSONALIZACIÓN DE TRAJES
Y AMERICANAS DE EMIDIO TUCCI

Emidio Tucci[®]

TUS COMPRAS EN
tienda | web | móvil

75
Aniversario



Alepo, punto de inflexión en la guerra siria

Tras más de cinco años y medio de guerra y más de 400.000 muertos, la guerra civil en Siria parece acercarse a un punto de inflexión que podría ser decisivo para su futuro.

La estratégica ciudad de Alepo, en otro tiempo la capital económica del país y desde 2011 principal base de las fuerzas rebeldes, resistía a duras penas a finales de noviembre la ofensiva aérea y terrestre que las fuerzas del régimen de Bashar al Assad, apoyadas por la aviación rusa, lanzaron el 15 de noviembre. La ofensiva sobre la parte este de la ciudad, controlada por los rebeldes y en la que están atrapadas más de 200.000 personas, empezó el día después de que el presidente ruso, Vladimir Putin, felicitara al presidente electo de Estados Unidos, Donald Trump. Este no jurará el cargo hasta el 20 de enero de 2017 y varios observadores consideran que las fuerzas aliadas sirias y rusas están aprovechando el periodo de transición entre una y otra administración americana para acabar con la resistencia en la ciudad. Así parecen demostrarlo algunas declaraciones como la del viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Mikhail Bogdanov, que dijo a la agencia de noticias rusa RIA que espera que la situación en Alepo “pueda solucionarse a finales de este año”.

Mientras, la dureza de los combates y los bombardeos

del ejército sirio y sus aliados, que han inutilizado la mayoría de las infraestructuras civiles y hospitales del este de la ciudad, están provocando centenares de muertes y el éxodo de decenas de miles de personas.

El 30 de noviembre, la ONU conminaba a la comunidad internacional a imponer una tregua en Alepo para evitar que “se convierta en un gigantesco cementerio” mientras se producían contactos directos, facilitados por Turquía, entre rusos y rebeldes sirios para negociar un eventual alto el fuego.

Europa renuncia a las cuotas de refugiados

“La solidaridad no puede imponerse” admitía el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, en septiembre ante la desoladora constatación que los Estados europeos no cumplen con los compromisos adquiridos de acogida de refugiados. Ante este hecho, la Unión Europea ha empezado ya a debatir un nuevo rumbo en la política europea en cuestiones de inmigración y refugiados. Las propuestas que se discutieron a mediados de noviembre en una reunión de los ministros de Interior de los 28 incluían renunciar a las cuotas obligatorias de refugiados y aceptar a cambio ayuda económica o logística para los países a los que llegan en primer término los refugiados e inmigrantes, como Grecia o Italia.

Y por fin Líbano tuvo gobierno

Más de dos años han tardado las fuerzas políticas libanesas en resolver la designación de un nuevo gobierno por las disputas entre los grupos parlamentarios, con la política respecto a la vecina Siria como uno de los núcleos fundamentales de desacuerdo. Finalmente, la parálisis política se desbloqueó cuando el dirigente suní Saad Hariri y su partido Movimiento Futuro decidieron apoyar como presidente del país al exgeneral Michel Aoun, líder del principal bloque parlamentario cristiano. El 3 de noviembre, cuatro días después del nombramiento de Aoun en el Parlamento y en virtud del acuerdo alcanzado entre ambos grupos, Saad Hariri fue designado primer ministro, un cargo que ya ostentó entre 2009 y 2011.

2016 no será el año del Chipre unido

Pese a las buenas expectativas que rodeaban las conversaciones entre grecochipriotas y turcochipriotas, patrocinadas por la ONU, la reunificación de la isla deberá esperar. Si bien se daba por seguro un anuncio definitivo antes de acabar el año, la última ronda de las negociaciones celebradas en Suiza entre el líder grecochipriota, Nicos Anastasiades, y el turcochipriota, Mustafa Akinci, se bloqueó en una de las cuestiones clave, los criterios de reparto territorial

de la futura federación chipriota. Ambos líderes volvieron a la isla para reflexionar sobre los siguientes pasos a dar para reactivar las negociaciones, según informó la propia ONU.

Egipto devalúa la moneda

La situación económica, muy delicada por cinco años de turbulencias socio-políticas, el declive del turismo y el enfriamiento del apoyo financiero de países del Golfo, ha forzado al gobierno egipcio a tomar medidas impopulares. Además de subir los tipos de interés, ha devaluado la libra egipcia lo que ha disparado los precios de muchos productos, desde los carburantes y el gas hasta los subsidiados, como el azúcar.

Hay serias dudas sobre la capacidad de resistencia de la sociedad egipcia ante nuevas vueltas de tuerca a la austeridad y el incremento de precios. Y no solo entre los sectores más humildes sino también entre la clase media-alta, como prueba el hecho de que el campus de la privada Universidad Americana del Cairo viviera una semana de movilizaciones estudiantiles ante el temor de que las tasas universitarias aumentarían.

Además, el gobierno se prepara ahora para implementar el programa de reformas vinculado al préstamo de 12.000 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional, que incluye reducir gradualmente los subsidios a la energía, el

agua y la electricidad, recortar el gasto público e imponer nuevos impuestos para aumentar los ingresos públicos, entre otras medidas.

Turquía y Europa se alejan

El Parlamento Europeo votó el 25 de noviembre una resolución que recomienda “suspender temporalmente” las negociaciones de adhesión de Turquía a la Unión Europea. Unas negociaciones que habían arrancado oficialmente en 2005 y que la UE y Turquía se habían comprometido a reactivar en el reciente acuerdo sobre la gestión de refugiados, que llegaba a incluir entre sus cláusulas eximir de visado a los ciudadanos turcos para entrar en la UE.

Sin embargo, la relación entre ambas partes se enfría. El Parlamento Europeo se muestra preocupado por las “desproporcionadas” medidas represivas que ha tomado el gobierno turco tras el intento de golpe de Estado de julio pasado. Además de las purgas en el ejército y la administración y el silenciamiento de toda prensa crítica, a principios de noviembre se detuvo a Selahattin Demirtas, líder del pro-kurdo Partido Democrático del Pueblo –con representación parlamentaria y el tercero más votado en las elecciones legislativas de junio de 2015– bajo acusaciones de haber ofendido a Turquía en un discurso.

La resolución del Parlamento Europeo, que tiene una gran fuerza simbólica ya

que la mayoría de los eurodiputados han sido tradicionalmente proclives al acercamiento a Turquía, no es vinculante y la mayoría de Estados miembros es partidaria de mantener en vigor el proceso de adhesión.

En Turquía, donde el apoyo ciudadano a la incorporación a la UE ha decrecido sin parar en los últimos 10 años, la reacción del presidente, Recep Tayyip Erdogan, ha sido advertir que su país podría abrir las puertas hacia Europa a miles de refugiados y que podría dejar de esperar a la UE y en cambio unirse a la Organización de Cooperación de Shanghai.

Túnez intenta curar el horror de su pasado

En el único caso de justicia transicional que ha tenido lugar en el mundo árabe tras las revueltas de 2011, Túnez vivió el 17 y 18 de noviembre audiencias públicas y televisadas en las que daban su testimonio las víctimas de la represión y de la tortura practicadas por las autoridades entre los años 1955 y 2013. Estas audiencias públicas y las más de 2.000 que se han llevado a cabo a puerta cerrada, son organizadas por la Instancia Verdad y Dignidad (IVD), considerada una de las instituciones emblemáticas de la transición democrática del país. El objetivo es restaurar la memoria colectiva del pasado y restablecer la confianza en las instituciones.

Pese a estas audiencias, algunos ámbitos de la política

y de la sociedad civil cuestionan la capacidad y autoridad de la IVD para investigar los más de 60.000 dossiers recibidos sobre violaciones de los derechos humanos y casos de corrupción durante los mandatos presidenciales de Habib Burguiba y Zine El Abidine Ben Ali.

Los argelinos, sin jubilación anticipada

La caída en los ingresos del petróleo ha impulsado al gobierno argelino a tomar medidas, y una de ellas ha sido poner fin a la jubilación anticipada. En la actualidad, la mitad de los argelinos solicitaba la jubilación antes de cumplir los 60 años y por eso el anuncio de la medida levanta ampollas. Sectores como el de la educación, la sanidad y la administración convocaron una huelga el 17 de octubre (seguida por el 60% de los asalariados, según los sindicatos; por el 20%, según el gobierno) y varios sindicatos organizaron una manifestación en Argel el 27 de noviembre que fue rápidamente reprimida por las fuerzas del orden en virtud de la prohibición de protestas en la capital que sigue rigiendo desde 1992.

El gobierno ha explicado que la nueva situación económica derivada de un periodo largo de bajos precios del petróleo, principal fuente de ingresos del país, así como el aumento de jubilados (1,2 millones en 2000 frente a los 2,7 millones en la actualidad) pone en riesgo la

lucha de las pensiones. En 2016 se necesitará una inyección adicional de 200 millones de dinares para pagar la totalidad de las pensiones y el gobierno quiere que el Parlamento apruebe la reforma de la ley para que a partir de 2017 los argelinos se jubilen, como mínimo, a los 60 años.

La Cumbre del Clima de Marrakech se alza ante Trump

Marruecos, el país que cuenta con la planta de energía solar más grande del mundo cuya producción en 2018 abastecerá a más de un millón de marroquíes, acogió en noviembre a representantes de 200 países en la Cumbre del Clima de Marrakech. La cita debía servir para fijar las pautas de los reglamentos que deben regir el Acuerdo de París, cerrado en 2015. La declaración final, preparada por Marruecos, no tenía pues consecuencias prácticas inmediatas, pero se revistió de significación política por la incertidumbre que ha generado el presidente electo de EE UU, Donald Trump, que defendió en campaña electoral sacar a su país de este pacto.

Así, la declaración subraya que la lucha contra el calentamiento global que se aprobó en la capital francesa es “irreversible” porque es un compromiso adquirido no solo por los Estados, sino también por los distintos niveles de gobierno, las empresas y el mundo académico. ■

Un mundo de problemas para Donald Trump Editorial-*New York Times* (01-12-2016)

“ El hecho de que Donald Trump tenga dificultades para elegir a un secretario de Estado subraya sus preocupaciones sobre su capacidad para gestionar los desafíos internacionales (...) [lo que] crea inquietud. Todavía hay pocas señales sobre cómo Trump entiende estas amenazas y piensa lidiar con ellas.

Estado Islámico y Siria: las fuerzas estadounidenses están involucradas en grandes batallas para liberar a Mosul en Irak y Raqqa en Siria de Estado Islámico y luchan contra extremistas en otros lugares, incluido Malí. Trump, que ha dicho ‘sé más acerca del EI que los generales’, no ha ofrecido ningún plan más allá de ‘bombardear’. En Siria, ha hablado de abandonar el apoyo a los rebeldes y de unirse a la alianza entre Al Assad y Rusia (...) Trump parece confiado en que puede trabajar con Putin, pero no está claro que Rusia acepte cualquier acuerdo a menos que Al Assad permanezca en el poder, lo que los sirios que ha oprimido brutalmente no aceptarán.

Irán: Trump ha prometido romper el acuerdo de 2015 bajo el cual Irán suspendió sus actividades nucleares más peligrosas (...). El acuerdo está funcionando, como lo reconocen muchos de sus críticos en el Congreso y en Oriente Medio. Trump, sin embargo, ha elegido un consejero de seguridad nacional y un director de la CIA que se oponen al acuerdo, indepen-

dientemente de las consecuencias de ponerle fin. Si es desechado, Irán casi seguramente reanudará su programa nuclear. Los socios de Estados Unidos en el acuerdo –Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia y China– no volverán a imponer sanciones (...) y las empresas estadounidenses quedarán en desventaja en la competencia por los mercados iraníes. Este es el tipo de crisis que el presidente no puede pagar (...)

Orden global: El cuestionamiento que hace Trump del valor de la OTAN, de otras alianzas y del papel de EE UU en el mundo ha sacudido las instituciones que han mantenido la paz en Europa y en otras regiones durante décadas. (...) No ha ofrecido un análisis coherente de qué no funciona en estas alianzas o qué debería reemplazarlas. Su afición por los hombres fuertes como Putin y el presidente Abdelfatah al Sisi de Egipto, a quien llamó ‘un tipo fantástico’, sugiere indiferencia, si no desdén, por promover los derechos humanos y la democracia”.

En Siria, el crimen de guerra se ha convertido en la norma Editorial-*Le Monde* (24-11-2016)

“ Hay un vencido en Alepo: la población civil. Desde hace una semana, los 275.000 habitantes de la parte oriental de la segunda ciudad de Siria viven bajo un diluvio de fuego. (...) Hora tras hora, se esconden en las ruinas, huyendo de los misiles, los cohetes, los obuses, las

bombas de fragmentación, los barriles de gases tóxicos y demás proyectiles (...) El crimen de guerra se ha convertido en la norma, más o menos tolerada por todo el mundo, salvo por algunas almas caritativas defensoras de los derechos humanos.

El objetivo de la ofensiva del régimen de Damasco es conquistar los barrios de la segunda ciudad de Siria que todavía están en manos de unos 8.000 rebeldes. Estos se dividen en distintos grupos de los que al menos uno pertenece al movimiento yihadista. Para el presidente Bashar al Assad, la caída de Alepo sería una extraordinaria victoria, política y militar. (...) que situaría a la mayor parte del ‘país útil’ y a más de dos tercios de la población bajo control de Al Assad y el de sus apoyos extranjeros.

El Oeste de Alepo, en manos de las fuerzas de Damasco, no se ha librado de la tragedia. Ahí también, los disparos de los rebeldes han impactado de lleno en los colegios y los dispensarios; ahí también, han muerto escolares bajo los obuses.

Así transcurre la guerra civil que asola Siria. En este último asunto, Rusia es quien lleva la voz cantante (...) En Alepo, las milicias chiíes iraquíes y afganas, bajo el control de Irán, llevan a cabo la ofensiva en tierra. Pero esta coalición ruso-chií no hará más que fomentar el extremismo suní en los próximos años.

Otra de las guerras, en la que no participan ni Damasco ni Rusia, es la que se libra contra Estado Islámico. En ella, la coalición que dirige Washington en Siria se apunta tantos y prepara una ofen-

siva contra Raqqa, el feudo del EI. Pero aquí también se trata de una guerra dominada por las milicias controladas por países extranjeros (Turquía, Arabia Saudí, etcétera)”.

El inquietante asalto a Mosul Editorial-*La Vanguardia* (18-10-2016)

“ Hace dos años, (...) el Estado Islámico se hizo con el control de la ciudad iraquí de Mosul, en el norte del país, desde donde Abu Bakr al Bagdadi proclamó la instauración de un califato con vocación de llegar a Roma –sinónimo de Europa–. Desde entonces han perdido el 40% del territorio que controlaban en Irak y un 10% del que ocupaban en Siria. (...) ahora se dispone a defender Mosul ante la inminente ofensiva de una fuerza militar de decenas de miles de soldados regulares y *pes-hmergas* kurdos, con apoyo y cobertura de Estados Unidos.

¿Por qué esta lentitud en terminar con el califato? Hay que recordar (...) que Irak y Siria son dos estados soberanos y diferentes. Simplificando mucho, en Bagdad no manda nadie y en Damasco manda El Asad, sendos inconvenientes para dar una respuesta coordinada y efectiva contra los yihadistas (...). Demasiados actores regionales enfrentados –Irán y Arabia Saudí–, demasiada desconfianza entre Washington y Moscú y el ensimismamiento de Turquía –muy recelosa del papel relevante de los kurdos en la lucha contra el EI– han dado vida a la expansión yihadista (...)

Con este trasfondo, el mundo se dispone a incluir Mosul

en la lista de ciudades mártires del conflicto, triste categoría que encabeza Alepo, símbolo de los cinco años de guerra civil en Siria'. (...)

Globalización al estilo chino

Editorial-Courrier International (23-11-2016)

“ Lo ha dicho y lo hará: Donald Trump retirará a Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífica el primer día que llegue a la Casa Blanca. Un gesto político claro (...) pero sobre todo una señal para aquellos que, en otros lugares del mundo, ya apuestan por el repliegue de EE UU para ocupar su lugar.

Porque a la globalización le horroriza el vacío, y el hecho de que Trump quiera frenarla conviene a China, que, hay que reconocerlo, no pierde el tiempo. En el momento en que todo el mundo observaba el mapa electoral estadounidense (...), su primer ministro, Li Keqiang, realizaba una gira por Asia Central y Europa del Este: en Bichkek, (...) donde se celebraba la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai, el dirigente chino propuso a sus socios crear juntos una zona de libre comercio. (...) en Lima, (...), los responsables chinos propusieron a los miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico un ‘acuerdo de asociación económica regional integral’.

(...) lo que quiere China es convertirse en el nuevo paladín de la globalización. En realidad, China, cuya cuota de mercado se ha quintuplicado en 20 años, ya domina los intercambios comercia-

les. Ahora quiere ir más lejos y mover los hilos del gran mercado mundial”.

Los imperativos de la ‘realpolitik’

Editorial-Le Quotidien d’Oran (12-11-2016)

“ Política, economía, seguridad son los temas comunes que comparten Argel y Riad y no faltarán en el orden del día de la próxima visita oficial del primer ministro Abdelmalek Sellal a Arabia Saudí. Una visita que, según la terminología oficial, se enmarca dentro de la consolidación de las relaciones bilaterales y la concertación en torno a asuntos de interés común, especialmente la situación en el mundo árabe.

(...) estas relaciones que se pretende consolidar han tenido sus altibajos estos últimos años a causa de la propensión de los saudíes a dirigir el mundo arabo-musulmán y a ignorar a todos los países, sobre todo a los magrebíes. Sin embargo, Argelia, a pesar de su firme negativa a interferir en los asuntos internos de los demás países, una postura criticada y denunciada por los saudíes, no necesita enemistarse con los Al Saud. La visita de Sellal a Riad también es una garantía de que los saudíes cumplen los compromisos petroleros que adquirieron en Argel. Un acuerdo que dejó entrever un probable trato entre las dos capitales y que Argelia tendría que pagar un precio (...).

Según *Middle East Eye* (MEE), Riad y Doha han acudido a su homólogo argelino para que participe en una fuerza de interposición en Ye-

men. La noticia ha sido rápidamente desmentida por los saudíes, pero no cabe duda de que el conflicto yemení será uno de los temas del orden del día de este encuentro, así como Siria y también la elección de Trump. ¿Constituyen las declaraciones de Lamarna, jefe de la diplomacia argelina, respecto a la disposición de Argelia de ‘proporcionar un apoyo logístico más allá de sus fronteras sin que intervengan sus tropas’ un principio de compromiso? Así y todo, las relaciones entre Argel y Riad siempre han estado caracterizadas por los malentendidos y son constantemente analizadas para que los detalles más insignificantes adquieran otro significado.

El episodio del supuesto intento de bombardeo de La Meca por parte de los hutíes también ha llevado a sospechar que existe un compromiso entre Argelia y los saudíes (...). Sin embargo, Argelia tiene serios motivos para quejarse de Riad, que ha intervenido en el tema saharauí, posicionándose abiertamente a favor de Rabat. Se han cometido muchos errores y los ataques contra Argelia han sido lo bastante significativos (...), pero hay que tener en cuenta la diplomacia y la *realpolitik* antes de cualquier consideración, sobre todo actualmente.

Marruecos aliado imprescindible

Editorial-ABC (16-11-2016)

“ Cumpliendo la tradición diplomática española, Mariano Rajoy viajó ayer a Marruecos, como primera cita internacional tras su in-

vestidura. Las relaciones con el reino vecino son prioritarias para España por muchos motivos históricos, económicos y sociales, pero también políticos y de seguridad. Marruecos es un aliado imprescindible en materia antiterrorista y de migración por su posición geoestratégica. El yihadismo terrorista presiona desde el sur, dominando amplias franjas del Sáhara, y amenaza con desplazarse desde Siria hacia Libia, Argelia y Marruecos. Las disensiones entre estos dos países sobre el control de las fronteras comunes desde el lado argelino hacen aún más necesarias para España alianzas estables en la zona. No hay que olvidar que la autoridad que ejerce el Rey de Marruecos en materia religiosa es un muro de contención a las corrientes extremistas que apoyan la instauración del ‘califato’. El control de los movimientos migratorios que convergen en Ceuta y Melilla es otra evidente prioridad del Gobierno español. El interés por Marruecos se manifiesta, por tanto, en los principales frentes que tiene en la actualidad un país europeo, como la seguridad colectiva y los flujos de migrantes; (...). Además, el presidente del Gobierno asistirá en Marrakech a la cumbre contra el cambio climático (...) Se trata de un encuentro mundial sobre una cuestión que ya está en las agendas de todos los gobiernos (...). La actitud de (...) Trump (...) ha reactivado un debate del que España, (...) no puede desentenderse si aspira a estar en la vanguardia de los foros internacionales. ■

Ningún índice anual refleja tanto nuestro día a día

como el Dow Jones Sustainability



CaixaBank vuelve a superar su puntuación en el indicador más exigente y prestigioso del mundo: el Dow Jones Sustainability Index.

Hemos conseguido la **máxima calificación** en estabilidad financiera, seguridad de la información, prevención contra el blanqueo de capitales y estrategia en cambio climático.

Sin duda, es el reconocimiento al trabajo diario de mucha gente y a un modelo de **Banca Responsable** que mantiene un compromiso real y concreto con los clientes y con toda la sociedad.

MEMBER OF
**Dow Jones
Sustainability Indices**
In Collaboration with RobecoSAM



CaixaBank

La resolución de la discordia

“El gobierno de Israel está usando la arqueología y la religión para legitimar su colonización ilegal de la Palestina ocupada”, declara el líder de la OLP en relación con la resolución de la Unesco.

ENTREVISTA con Saeb Erekat por Julio de la Guardia

AFKAR/IDEAS entrevista al veterano dirigente palestino, Saeb Erekat. Actual secretario general de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Erekat es uno de los nombres que se barajan para la eventual sucesión del presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas. La entrevista intenta esclarecer el por qué de la polémica terminológica y política generada en torno a la resolución aprobada en octubre por el Comité Ejecutivo de la Unesco, que contó con 24 votos a favor, seis en contra y 26 abstenciones. Dicha resolución conmina a Israel, como poder ocupante, a garantizar el derecho de culto de musulmanes y cristianos en los lugares santos ubicados en la ciudad vieja de Jerusalén y en otros enclaves religiosos situados en las áreas autónomas de Belén y Hebrón. De hecho, la resolución comienza afirmando “la importancia de la ciudad vieja de Jerusalén y de sus murallas para las tres religiones monoteístas”, lo que, indirectamente, implica una conexión con el judaísmo que, sin embargo, luego se ve excluido del texto. Disquisiciones terminológicas e históricas a un lado, lo que preocupa al palestino medio es que se cumplan las demandas que la Unesco hace a Israel. Entre ellas que garantice el libre acceso de los palestinos a los lugares de culto, que el gobierno de Benjamin Netanyahu restringe según las coyunturas políticas (en ocasiones aplicando restricciones parciales por edades, otras veces llevando a cabo cierres herméticos por motivos de se-

guridad). La entrevista se celebra en las oficinas del Departamento de Negociaciones de la OLP en Ramala pocos días después de la victoria de Donald Trump en Estados Unidos y en vísperas de la celebración de la convención del movimiento Al Fatah que ha de elegir sus nuevos órganos de representación y adelantar pautas para la esperada sucesión de Abbas.

AFKAR/IDEAS: ¿Cuál es su opinión sobre la controversia suscitada por la resolución aprobada por la Unesco?

SAEB EREKAT: Israel trataba de poner en marcha una campaña contra las Naciones Unidas, con el objetivo de prevenir otra resolución –en este caso del Consejo de Seguridad– contra las colonias israelíes construidas ilegalmente en los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén Oriental. Al mismo tiempo, insiste en su búsqueda de argumentos religiosos que justifiquen sus políticas de ocupación, colonización y anexión. Esto resulta realmente peligroso, sobre todo teniendo en cuenta la situación regional. La resolución fue clara al mencionar que la ciudad antigua de Jerusalén es sagrada para las tres religiones monoteístas. Pero Israel insiste en intentar cambiar el *statu quo* de la Explanada de las Mezquitas (Haram el Sharif), y convertir a toda Jerusalén en una ciudad exclusivamente judía. El suyo no es un problema de carácter arqueológico, sino uno que profundiza en la cultura del odio y de la impunidad difundida por el actual gobierno israelí.

A/I: Algunos analistas piensan que la resolución de la Unesco ha supuesto una victoria pírrica para la llamada estrategia palestina de internacionalización del conflicto, pues poco después de su aprobación, Israel logró convencer a algunos países para que repensaran su posición (entre ellos México, que pasó del apoyo a la abstención) y redactar una nueva. ¿La resolución ha resultado útil o, por el contrario, contraproducente para los objetivos de la política exterior palestina?

S.E.: Fue Israel quien trató de politizar este proceso, no nosotros. Reafirmamos nuestro apoyo a las anteriores resoluciones de la Unesco que incluían una narrativa similar. Estoy seguro de que la mayoría de los que criticaron la resolución, ni siquiera se la leyeron. Si bien es cierto que esperamos mucho más de la comunidad internacional, Israel no ha tenido éxito. Su estrategia se basa en dos pilares: normalizar la ocupación y promoverse a sí mismo como un Estado del que pueden beneficiarse otros países, en ámbitos como la tecnología y la seguridad, sin tener que hablar de política. En el primer punto no han podido tener éxito. Y, en el segundo, aunque hay países como Argentina que han declarado que quieren comprar más armamento a Israel, también es cierto que no han cambiado su posición con respecto a la ocupación israelí de Cisjordania y Jerusalén Oriental, la ilegalidad de las colonias y el reconocimiento del Estado de Palestina en las fronteras previas a junio de 1967.

7 La causa por la libertad de culto es la nuestra, no la de Israel, y haremos oír nuestra voz

A/I: *¿Fue un error por parte del comité de siete países árabes que redactaron el borrador de la resolución no incluir los términos hebreos—Muro de las Lamentaciones (Kotel), Monte del Templo (Har Habayit)—desde el principio, para que así se pudiera haber discutido sobre su contenido y no solo sobre su terminología?*

S.E.: Los lugares santos de Jerusalén tienen que ser designados según quedaron recogidos en el *corpus separatum* contemplado por el Plan de Partición de Naciones Unidas de noviembre de 1947 y en el *statu quo* pactado con los países árabes y musulmanes tras la guerra de 1967. Hace unos meses vimos una fuerte declaración firmada por todos los líderes espirituales de las diferentes iglesias cristianas de Jerusalén reafirmando que rechazan cualquier intento de cambiar el *statu quo* de los lugares santos. Esos sitios sagrados están ubicados dentro de la Jerusalén Oriental ocupada, capital del Estado de Palestina. Nosotros estamos totalmente comprometidos con la libertad de culto, y no vamos a caer en las tretas israelíes para normalizar sus políticas de ocupación y colonización.

A/I: *¿No sería más importante tratar de reorientar la discusión sobre el contenido de la resolución, esto es, la reivindicación de la libertad de acceso y de culto para que todos los musulmanes y cristianos puedan visitar los lugares santos de Jerusalén (y los enclaves de valor religioso ubicados en Belén y Hebrón)?*

S.E.: Una vez más, nunca hemos dicho lo contrario. Es cierto que Israel puso en marcha una campaña de re-

laciones públicas muy fuerte ante las capitales de muchos países, pero aquellos dirigentes que toman las decisiones deben leerse bien las resoluciones en lugar de simplemente responder a los argumentarios israelíes. El hecho de que Israel, como poder ocupante, haya cercenado gravemente la libertad de culto en el Estado ocupado de Palestina, ya sea en la ciudad antigua de Jerusalén, en la Mezquita de Ibrahim en Hebrón (o Cueva de los Patriarcas), y en la Tumba de Raquel, también conocida como Mezquita Bilal Bin Rabah en Belén, constituye una grave violación de nuestros derechos. Además, tenemos dificultades para alcanzar otros lugares sagrados situados en el Valle del Jordán, el Monte Yezim dentro de la ciudad autónoma de Nablús y otros. ¡La ciudad vieja de Jerusalén se ve sistemáticamente cerrada para millones de árabes, tanto cristianos como musulmanes! No hay más que ver lo que sucede todos los años durante la Semana Santa dentro y alrededor del Santo Sepulcro, que es sellado herméticamente por la policía. La causa por la libertad de culto es la nuestra, no la suya, y haremos oír nuestra voz.

A/I: *¿No ha logrado esta controversia terminológica que discutamos más sobre la dimensión histórica y arqueológica del pasado—que por supuesto es muy importante, sobre todo en un lugar con la historia tan compleja que presenta Tierra Santa—más que sobre la dimensión política y social del presente, así como sobre sus implicaciones para el futuro?*

S.E.: Respetamos a la Unesco como un foro internacional donde promovemos y preservamos nuestro patri-

monio histórico, científico, arqueológico y cultural. La dimensión política se discute en otros foros, principalmente en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. No nos hemos inventado la terminología. Es la misma que fue utilizada durante siglos en Jerusalén, incluso durante la época del mandato británico. Lo que nosotros denunciamos es que el gobierno de Israel está usando la arqueología y la religión para legitimar su colonización ilegal de la Palestina ocupada.

A/I: *¿Hay esperanzas de restablecer el 'statu quo' que gobernó la Explanada de las Mezquitas antes del comienzo de la segunda Intifada, de forma que el Waqf (institución jordana encargada de guardar y mantener los lugares sagrados del Islam en Tierra Santa) pueda retomar el control del acceso y de la seguridad, tal como lo solicita la resolución?*

S.E.: Hemos estado plenamente coordinados con Jordania en este asunto. Yo personalmente se lo planteé al ministro de Asuntos Exteriores jordano, Nasser Judeh. Aquí contamos con el pleno apoyo de la Liga Árabe y de la Organización de la Conferencia Islámica. No obstante, continuaremos redoblando nuestros esfuerzos en esa dirección.

A/I: *¿Está Jordania haciendo lo suficiente en términos de protección y conservación de la Explanada de las Mezquitas, y también en cuanto a la protección de los palestinos y de los musulmanes de otras nacionalidades (entre ellas la propia jordana) que quieren acceder al recinto y rezar?*

7 Solicitamos el retorno al 'statu quo' que prevaleció en la Explanada de las Mezquitas hasta el año 2000

S.E.: Jordania está haciendo todo lo que puede para proteger y conservar la Explanada de las Mezquitas. Debe señalarse que el rey Abdalá II es el custodio del Haram el Sharif y de otros lugares religiosos situados dentro de la ciudad vieja de Jerusalén. Como he dicho, siempre coordinamos nuestras posiciones con Jordania cuando se trata de Jerusalén, incluido nuestro enfoque sobre la resolución de la Unesco. No debemos olvidar que Jerusalén Oriental, incluida la ciudad vieja, está bajo una ocupación militar extranjera que incluso ha prohibido a nuestra propia ANP operar en la ciudad al negarnos cualquier tipo de jurisdicción o derecho sobre la misma.

A/I: Parece que el trato entre el rey Abdalá II y el primer ministro Netanyahu para prohibir a algunos ministros, diputados de la Knesset y otros agentes provocadores israelíes su entrada en la Explanada de las Mezquitas ha funcionado bastante bien. Pero, ¿qué va a pasar en cuanto Donald Trump tome posesión en la Casa Blanca y el gobierno israelí aproveche para cambiar algunas de sus políticas y prácticas, como por ejemplo poniendo en marcha la construcción de nuevos asentamientos y la anexión de más tierras?

S.E.: Tal vez los ministros israelíes no estén yendo al Haram el Sharif en estos momentos, pero su presencia es sentida todos los días por nuestro pueblo. Siguen incitando contra nuestra presencia, incluyendo ahora el objetivo de silenciar las llamadas tradicionales a la oración por parte de los muecines, algo que muestra la naturaleza islamofóbica del actual gobierno israelí. En cuanto al presidente electo Trump, somos conscientes de



Saeb Erekat, secretario general de la OLP./NEGOTIATIONS AFFAIRS DEPARTMENT-OLP

que ha hecho algunos comentarios durante su campaña que dan cobertura a las acciones del gobierno de Netanyahu, pero también sabemos que Trump se ha comprometido públicamente a encontrar una solución justa a la cuestión de Palestina. No creo que la administración Trump cambie una posición sistemática de la doctrina exterior de EE UU que ha durado casi los 50 años de ocupación israelí. Entendemos la emoción sobrevenida a algunos elementos racistas dentro del actual gobierno israelí, pero esperamos trabajar con la nueva administración Trump para lograr la solución de dos Estados según las fronteras previas a 1967.

A/I: ¿Puede la victoria de Trump empeorar la situación en la Explanada de

las Mezquitas, ya que parece tener una 'Weltanschauung' bastante antimusulmana y xenófoba en general? Si les permite a los agentes provocadores entrar en la Explanada y vuelven a ser libres para agitar a favor de la construcción del Tercer Templo, ¿podríamos enfrentarnos a una tercera Intifada?

S.E.: No puedo dar mi opinión sobre algo que todavía no ha sucedido y que esperemos que no suceda. Entre los partidarios del Sr. Trump hay, sin duda, muchos islamófobos, así como quienes apoyan plenamente el plan israelí de enterrar la solución de los dos Estados y normalizar un régimen de *apartheid* en toda la Palestina histórica. Pero estamos esperando nuestro turno para tratar con el presidente Trump, no con el candidato Trump. No creo que los estadounidenses estén

7 No creo que Trump cambie la política exterior de EE UU que ha durado los 50 años de ocupación israelí

contentos de ver a los israelíes echando más leña al fuego en la región debido a su política mezquina.

A/I: *¿Cree que el presidente Trump, tratará de trasladar la embajada de EE UU desde Tel Aviv a Jerusalén, tal como aseguró durante la campaña electoral y ha repetido tras ganar las elecciones? ¿Qué consecuencias podría tener este movimiento político?*

S.E.: No, no creo que llegue a cambiar la embajada de posición, porque eso no solo contravendría el ordenamiento jurídico internacional y las resoluciones de Naciones Unidas, sino que iría en contra de esa doctrina de política exterior de los últimos 50 años que antes le mencionaba.

A/I: *¿Está usted trabajando en planes de contingencia para hacer frente a las consecuencias que la política exterior de Trump podría traer potencialmente al conflicto israelí-palestino? Por ejemplo si cambian las políticas en ámbitos como con la construcción de nuevas colonias o la anexión unilateral de las llamadas Áreas C de Cisjordania.*

S.E.: Tenemos a nuestros equipos –tanto de la ANP como de la OLP– evaluando cómo lo que está ocurriendo tras la victoria de Trump podría afectar a las relaciones palestino-americanas. Como dijimos, trabajaremos con cualquier gobierno elegido por el pueblo estadounidense y tenemos que actuar en consecuencia. EE UU es una sociedad fascinante y Palestina tiene muchos amigos allí. Además, tenemos a millones de árabes, entre ellos cientos de miles de palestinos que forman

parte de la vida estadounidense, incluida la política. La próxima semana recibimos una importante delegación de pastores de iglesias evangélicas. También tenemos muchos buenos amigos entre los afroamericanos, latinos, asiáticos y, particularmente, entre la comunidad judía estadounidense. De hecho, la semana pasada estuve con un grupo maravilloso de JStreet y, a menudo, recibimos a personas de Jewish Voice for Peace. Personas que no apoyan la violación de los derechos de los palestinos. El movimiento de solidaridad con Palestina continúa creciendo en EE UU a pesar de la persecución que muchos de sus activistas –incluyendo aquellos encuadrados dentro de “Estudiantes por la Justicia en Palestina”– están sufriendo a manos de organizaciones sionistas derechistas, que están aplicando un nuevo *McCarthyismo* en los campus universitarios.

A/I: *¿Está la ANP o la OLP, o ambas, coordinando posiciones con la Liga Árabe y la Organización de la Conferencia Islámica para hacer frente a esta nueva adversidad a la que la causa palestina se va a enfrentar durante los próximos años? ¿Puede dar algún ejemplo de este tipo de coordinación a nivel árabe y musulmán?*

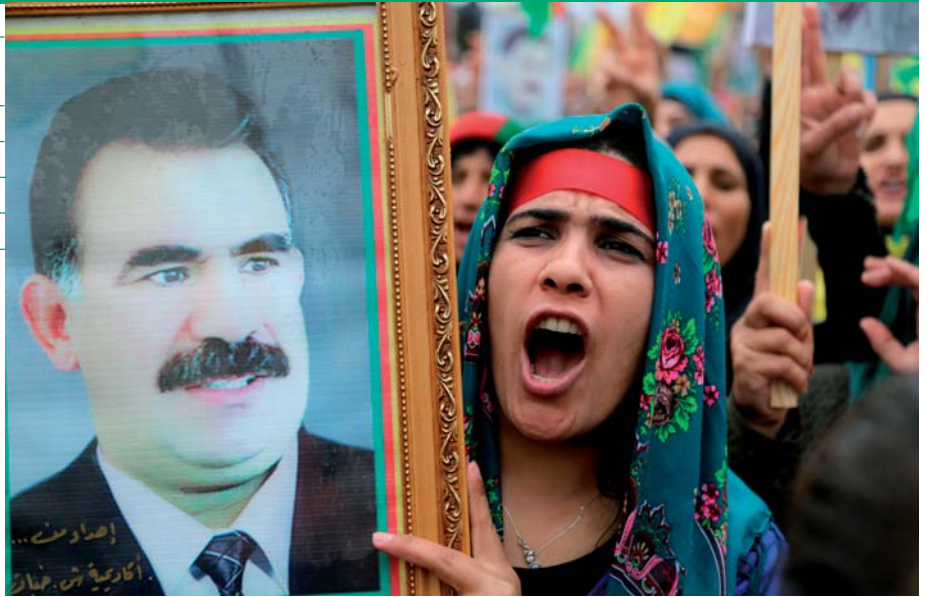
S.E.: ¡La causa palestina ha tenido que avanzar con el viento en contra durante los últimos 70 años! Estamos coordinados de muchas maneras, incluyendo a través de la Iniciativa de Paz Árabe (2002). Apoyamos la Iniciativa de Paz Francesa (2016), que aspira a convocar una gran conferencia regional de paz en París. Trabajamos juntos en las Naciones Unidas. Somos conscientes de que

siempre podemos hacer más, pero también sabemos que la situación actual del mundo árabe no es la más fácil. Esto no implica que la causa palestina ya no esté en el corazón del mundo árabe y musulmán. No habrá solución a los conflictos que tienen lugar en la región sin resolver primero la cuestión de Palestina, y esto es algo en lo que todos –no solo árabes y musulmanes– estamos de acuerdo.

A/I: *¿Es la elección de Trump el principio del fin para la solución de dos Estados, o cree usted que todavía hay margen de maniobra para crear un Estado palestino políticamente soberano y económicamente viable?*

S.E.: Sabemos que el actual gobierno israelí está haciendo todo lo posible para enterrar la solución de dos Estados, pero no creemos que el nuevo presidente de EE UU vaya a cambiar una posición que está fuertemente basada en lo que sus predecesores inmediatos –Barack Obama, George Bush hijo, Bill Clinton, George Bush padre– definieron como parte de su interés de seguridad nacional. Ha de saber que los judíos representan el 49,1% del total de la población que reside en la Palestina histórica. A su vez, ellos tienen que saber que no nos vamos a ir a ninguna otra parte. Apoyamos una solución justa basada en dos Estados sobre las fronteras previas de 1967, y vemos cómo la única alternativa sería la de un Estado binacional y democrático para todos. Yo, en particular, me encuentro bien con cualquiera de los dos modelos. Pero Israel debe saber que no vamos a quedarnos ociosos esperando que sean ellos los que tomen la decisión. ■

16	Minorías y construcción del Estado en Oriente Medio
20	El estatus legal de las minorías
24	Una prueba de democratización
29	La revolución tuareg
33	Las minorías en el conflicto sirio



Manifestación para pedir la puesta en libertad del líder kurdo, Abdullah Ocalan. Al Qamishli, noreste de Siria, marzo de 2016. /DELIL SOULEIMAN/AFP/GETTY IMAGES

Minorías y crisis del Estado-nación

Casi un siglo después de la construcción de la mayoría de los Estados surgidos del Imperio Otomano, la cuestión de las minorías, étnicas y religiosas, en Oriente Medio, ha vuelto al primer plano.

La ola de inestabilidad que recorre la región obliga a replantearse muchos de los errores cometidos en el pasado. Lograr que la construcción nacional y el respeto de las minorías progresen conjuntamente, obliga a buscar nuevas formas de abordar la cuestión, más allá del modelo nacionalista unanimitario o del modelo de “consenso” entre segmentos étnicos y religiosos que imperaron en los nuevos Estados poscoloniales.

En primer lugar, si se quiere construir sociedades progresistas, y dado que el orden internacional confirma la validez de los Estados como espacios de derecho, la prioridad hoy es reconocer el asombroso mosaico de comunidades presentes y su diversidad histórica, así como reforzar sus derechos colectivos, humanos y cívicos, pero también derechos culturales.

Por otro lado, los nuevos modelos deben contemplar la exigencia de una laicidad inclusiva, así como de la participación en las políticas públicas de las sociedades locales y, en concreto, las que no tienen la misma identidad religiosa o étnica. Para todo ello, hace falta un equilibrio constitucional riguroso entre la identidad de la nación y el respeto del pluralismo.

Minorías y construcción del Estado en Oriente Medio

La historia de la aparición de las minorías como una nueva categoría sociopolítica, así como la de su relación triangular con las potencias europeas y las élites locales aún está por escribir.

Jordi Tejel

Las revueltas árabes de 2011 plantearon enseguida interrogantes sobre el futuro de las minorías en los países del norte de África y de Oriente Medio. Lo que a primera vista pareció una “primavera árabe” pasó a ser considerado una “primavera islamista”. Los primeros ataques contra las comunidades coptas en Egipto se percibieron como presagios de lo que “las minorías”, y en particular los cristianos, podían esperar en una región en plena transformación. La aparición de actores violentos como el grupo Estado Islámico (EI) en Irak y en Siria, la huida de miles de cristianos de sus hogares tradicionales en estos dos países o los abusos cometidos por el EI contra los yazidíes del Monte Sinyar confirmaban este punto de vista.

Casi un siglo después de la construcción de la mayoría de los Estados surgidos del Imperio Otomano, la cuestión de la minorías volvía así al primer plano. De manera significativa, las primeras intervenciones militares occidentales en Irak y Siria se produjeron en 2014 para proteger a unas minorías: los yazidíes en Irak y los kurdos sitiados por el EI en Kobane. La masacre de miles de árabes musulmanes suníes a manos del ejército sirio no había desencadenado hasta entonces una reacción semejante por parte de las cancillerías occidentales. ¿Qué nos revelan estas intervenciones militares sobre las relaciones seculares entre los occidentales y las minorías de Oriente Próximo? ¿Cuáles son los orígenes de estas relaciones, por otra parte cambiantes y rodeadas de cierta ambigüedad, desde la creación de los nuevos Estados surgidos de los escombros?

La ‘Cuestión Oriental’

Con la expresión “Cuestión Oriental” se designa la implicación de las potencias europeas –Rusia, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia y Austria-Hungría– y su intensa rivalidad en los conflictos internos y las guerras del Imperio Otomano y, finalmente, el papel que desempeñaron en su desmembramiento, que desembocó en la creación de la República de Turquía (1923) y de los Estados árabes de

Oriente Medio a principios de los años veinte del siglo pasado. Entre 1774 –fecha en que se firmó el tratado de Küçük-Kaynarca al final de la guerra entre el Imperio Otomano y Rusia– y 1923, estas potencias intentaron inmiscuirse en los asuntos de la Sublime Puerta, sobre todo a través de la “protección” de los “cristianos de Oriente”.

De este modo las misiones protestantes, y más tarde las católicas, llegan a Oriente a principios del siglo XIX. Además de la afluencia de misiones, hay otro fenómeno que caracteriza este periodo en lo relativo a las minorías orientales: la extensión de las capitulaciones a algunos “protegidos”, en la mayoría de los casos no musulmanes: judíos en Marruecos y Túnez, cristianos en el Imperio Otomano. En este último, la instrumentalización de las minorías tuvo las consecuencias más dramáticas para la región oriental.

Hasta las reformas administrativas y políticas emprendidas en el Imperio Otomano durante la segunda mitad del siglo XIX y conocidas con el nombre de *Tanzimat* (“Reorganización”), los no musulmanes (cristianos y judíos) fueron reconocidos como *ahl al-kitab* o “gente del Libro”, al haber recibido la revelación divina; en contrapartida, tenían un estatus de grupos “protegidos”, pero también sometidos. Sin embargo, el *Tanzimat*, que aspiraba a modernizar y salvar el Imperio, introdujo cambios que amenazaban con volver a cuestionar las relaciones seculares de dominación en el seno del Imperio.

En primer lugar, bajo la presión europea, las reformas pretendían garantizar la igualdad de los individuos ante la ley, sin distinción de lengua o religión. Por otra parte, reconocieron derechos colectivos a los *millets* no musulmanes, que en su mayoría se expresaban en una lengua particular –armenio, griego, arameo, hebreo– reforzando así la sensación de ser un “grupo” aparte, una “nación”, mientras que los sultanes tendían a reforzar la islamización del Estado como reacción a las primeras pérdidas de territorio en el continente europeo.

Aunque las reformas del sistema jurídico y administrativo otomano apenas fueron apreciadas por las élites

tes musulmanas suníes, la creciente injerencia de las potencias europeas en la periferia del Imperio deterioró aún más las relaciones de “proximidad” entre musulmanes y cristianos. Así, por ejemplo, como subraya Hans-Lukas Kieser, la “Cuestión Oriental” era, en la periferia del Imperio, una cuestión armeno-kurda, una cuestión agraria relativa al capital inmobiliario procedente de la transferencia, a menudo forzada, de tierras cristianas a los musulmanes, y sobre todo a los kurdos.

Frente a las reivindicaciones armenias y a las presiones extranjeras, algunos líderes tribales y personalidades kurdas aprovecharon las oportunidades que se presentaron entre finales del siglo XIX y principios del XX para “resolver” la cuestión a su favor. Durante el otoño de 1895, los *hamidiye* kurdos –regimientos tribales de caballería ligera dependientes únicamente del sultán Abdul Hamid II– participaron en las grandes masacres contra los armenios y en 1915, una vez más, los líderes tribales y las notables kurdos se aliaron con las autoridades otomanas bajo la bandera del “panislamismo” para llevar a término el genocidio armenio que puso fin a su convivencia en las provincias orientales del Imperio.

La Primera Guerra mundial y las ‘nacionalidades’

Con la elección del Imperio favorable a aliarse con Alemania, las potencias de la Entente dejaron entrever sus intereses en las vastas extensiones otomanas. Para Rusia, la guerra era la mejor manera de hacer realidad sus ambiciones, sobre todo el acceso marítimo al Mediterráneo mediante el control de los estrechos. Para Gran Bretaña, la guerra implicaba el cuestionamiento de su doctrina, que pretendía mantener la independencia y la integridad del Imperio Otomano tal y como se habían definido después de la guerra de Egipto en 1882. En cuanto a Francia, nunca ocultó sus aspiraciones de poder influir en Levante bajo su fachada de “protectora” de los cristianos.



Mujer iraquí de la minoría yazidí, en un campo de desplazados internos, tras huir de la batalla entre los peshmergas y Daesh en Sinyar, norte de Irak. Noviembre de 2016. /SAFIN HAMED/AFP/GETTY IMAGES

Después de muchas negociaciones, los tres países firmaron un acuerdo definitivo, denominado Sykes-Picot, que dividía Asia Menor en zonas de adjudicación territorial, zonas de administración directa y zonas de influencia económica, además de una zona internacional. Sin embargo, la retirada de Rusia del conflicto mundial después de la revolución de octubre de 1917 y la entrada en la guerra de Estados Unidos vuelven a cuestionar el Acuerdo Sykes-Picot. Así, la Rusia revolucionaria denuncia todos los acuerdos secretos aprobados durante el conflicto armado, lo que lleva a los británicos a revisar la política aliada frente a los otomanos.

Poco después, el 8 de enero de 1918, el presidente estadounidense Woodrow Wilson enuncia ante el Congreso la Declaración de los Catorce Puntos. El punto 12 aborda la cuestión de las “nacionalidades” bajo la autoridad otomana y estipula lo siguiente: “A los territorios turcos del actual Imperio otomano se les garantizará plenamente la soberanía (...), pero las otras nacionalidades que viven actualmente bajo el régimen de este Imperio deben (...) disfrutar de una total seguridad de existencia y de poderse desarrollar sin obstáculos”.

Es importante destacar que el concepto de autodeterminación aparece en el discurso del presidente estadounidense en respuesta, al menos en parte, al des-

año planteado por la Rusia revolucionaria. De hecho, en su “Decreto sobre la Paz” de 1917, Lenin hace hincapié en la existencia de un “derecho universal” a la secesión, por lo que sería impropio atribuir únicamente al presidente de EE UU la paternidad intelectual del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Del mismo modo, conviene recordar que la política de la Sociedad de Naciones (SDN) a este respecto será restrictiva, ya que pretende garantizar *determinados* derechos a *determinadas* nacionalidades. En otras palabras, no se trata en absoluto de poner en práctica el derecho de todos los pueblos a decidir por sí mismos.

Sea como sea, aunque, por una parte, los principios *wilsonianos* de 1918 son recibidos con satisfacción en algunos círculos nacionalistas armenios, asirios, kurdos y árabes; por otra, perjudica en gran medida los intereses geoestratégicos de Gran Bretaña y Francia en la región oriental. El gobierno británico, obedeciendo al sector petrolero, decide ocupar el valiato de Mosul antes de que la capitulación del gobierno otomano se haga efectiva. Ante los hechos consumados, Francia cede el norte de Irak a los británicos, obteniendo a cambio la promesa de participar en la Turkish Petroleum Company.

El Tratado de Sèvres del 16 de agosto de 1920 entre el gobierno otomano y los Aliados, prevé la creación de un Estado kurdo y otro armenio al Este de la actual Turquía. El destino de los kurdos que viven en el valiato de Mosul, sin embargo, deberá decidirse más adelante. A pesar de todo, las divisiones entre los Aliados y los kurdos –sobre todo por la aparición de un Estado armenio al noreste de Anatolia– así como las victorias de las milicias nacionalistas turcas sobre el terreno en 1922, abrieron la puerta a la renegociación del Tratado de Sèvres.

En efecto, el Tratado de Lausana, firmado en julio de 1923, puso fin a las reivindicaciones armenias y kurdas. El islam y lo turco se convirtieron en los dos indicadores principales de la ciudadanía turca. Aunque el Tratado de Lausana garantizaba a las comunidades no musulmanas de Turquía algunos derechos en el ámbito religioso y educativo, la aplicación de estas cláusulas nunca se hizo realidad. Los derechos de las minorías cristianas fueron amputados durante el siglo XX y, a veces, estas comunidades fueron víctimas de campañas de defenestración por parte de los partidos nacionalistas turcos, que conducían esporádicamente a los pogromos anticristianos.

La SDN y las ‘minorías’

Al final de la Primera Guerra mundial, los nacionalistas árabes descubrieron con asombro cómo las promesas hechas por los británicos durante la guerra –sobre todo la referente a la creación de un gran Reino árabe hachemí– son olvidadas. Los territorios árabes del antiguo Imperio Otomano se dividieron en pequeños Estados territoriales: Irak, Siria, Líba-

no, Transjordania y Palestina que, además, debe compartirse con los sionistas llegados de Europa. Y aún más: estos Estados no son completamente independientes, sino que están bajo la supervisión de las potencias mandatarias, Gran Bretaña (Transjordania, Palestina, Irak) y Francia (Siria y Líbano).

A partir de ese momento, la cuestión de las minorías se vuelve fundamental. De hecho, Francia y Gran Bretaña recibieron en 1920 la misión de conducir a estos Estados hacia la independencia al tiempo que garantizaban la protección de las minorías, sobre todo religiosas. Una gran parte de la literatura académica sobre este periodo reduce la política mandataria a una voluntad de instrumentalizar a las minorías con el fin de controlar mejor los países en cuestión. Sin embargo, las relaciones entre las dos potencias y las minorías son mucho más complejas.

Ni los acuerdos logrados en el marco de las negociaciones de paz después de la Primera Guerra mundial –incluidos los tratados de Sèvres y Lausana– ni la SDN, nacida oficialmente el 10 de enero de 1920, establecen un marco coherente en lo que concierne a los derechos de las minorías. En conjunto, las disposiciones de los diversos tratados sobre las minorías no se consideran derechos objetivos concedidos a tales “minorías”, sino que solo las personas que pertenecen a dichas “minorías” pueden beneficiarse de ellos. Por otra parte, como ha demostrado el historiador Mark Mazower, en los nuevos Estados de Europa del Este y de Oriente Medio se tiene una sensación de injusticia porque esas disposiciones solo afectan a los Estados surgidos de los antiguos imperios. Las nuevas élites locales tendrán desde entonces una percepción negativa de los derechos de las minorías, que se consideran de entrada un atentado a su soberanía nacional.

El hecho de que las potencias europeas utilicen la cuestión de los *millet* para aumentar su influencia en los territorios otomanos durante el siglo XIX y principios del XX es una carga para los nuevos Estados. Ninguno, excepto Líbano, adopta una actitud positiva ante el reconocimiento de los derechos culturales y/o religiosos de las minorías que se encuentran en sus territorios.

En realidad, el sistema de protección de las minorías, tal y como lo planteó la SDN, contenía una enorme contradicción: aunque esta nueva organización abogaba por un sistema que aceptara el Estado-nación como norma en las relaciones internacionales, también reconocía a las minorías como entidades colectivas, lo que lógicamente crearía conflictos entre estas dos nuevas entidades reconocidas como legítimas. Además, la SDN no se consideraba “protectora” de las minorías, sino más bien una interlocutora que se comprometía a ayudar a los Estados a cumplir sus compromisos. Al final, sin embargo, en caso de conflicto entre un Estado y una “minoría”, se favorecía el punto de vista del primero, con el fin de garantizar la

estabilidad política de un sistema trastocado por el conflicto mundial. Los casos de Siria e Irak ilustran perfectamente estos puntos.

Los Mandatos en Siria e Irak

Tras la decisión de la SDN de unir el antiguo valiato de Mosul al reino árabe de Irak, ni los compromisos adquiridos por los británicos y los iraquíes ni las sugerencias de la SDN sobre las minorías, especialmente la creación de una autonomía en las regiones habitadas mayoritariamente por kurdos, fueron respetados. Pese a ello, las autoridades iraquíes acusan a los británicos de utilizar el factor minoritario –kurdos, pero también asirios– para dividir a los iraquíes y debilitar el gobierno de Bagdad. De este modo, según los nacionalistas árabes, los censos de la población y el reconocimiento de las minorías beneficiaban al colonialismo británico. El Alto Comisariado había tratado de dividir –población urbana/rural, suníes/chiíes, kurdos/árabes– para vencer. Se trataba, en definitiva, de una acusación presentada por las nuevas élites estatales y que se repite en todos los territorios bajo mandato francés y británico.

Las autoridades británicas y francesas se basaron en sus experiencias pasadas, marcadas por la empresa colonial en India los primeros, y en Marruecos los segundos. La visión colonialista que estos responsables tenían de las sociedades indígenas –percibidas como irremediabilmente divididas en grupos étnicos y/o religiosos– no solo tuvo influencia sobre la gestión de los distintos grupos, sino también sobre la construcción del Estado, contribuyendo así a su crisis en la era poscolonial.

Aunque esta lectura representa una realidad innegable, estudios recientes sobre el Mandato en Siria e Irak sugieren una lectura más sutil de la gestión de las autoridades mandatarias sobre los distintos grupos religiosos y étnicos locales. Así, el reconocimiento de las identidades locales y regionales por los británicos no pretendía favorecer a un grupo en particular frente a los demás, sino más bien consolidar la posición de la potencia mandataria como árbitro entre los diferentes grupos políticos y sociales. Fuat Dündar, por su parte, ha mostrado hasta qué punto los censos realizados durante el Mandato son siempre favorables a los británicos para mantener el *statu quo*, incluso si eso implicaba contradicciones en su posición frente a determinados segmentos de la sociedad iraquí.

Pero más allá de las consideraciones puramente estratégicas, la interpretación predominante sobre el enfrentamiento orquestado por las potencias mandatarias entre “mayorías” y “minorías” sigue siendo insatisfactoria. En primer lugar, implica que antes de la llegada de las potencias mandatarias a Oriente Medio, ya había “mayorías” coherentes y, por tanto, minorías fácilmente identificables y manipulables por los “imperialistas”. Aunque

en efecto, Gran Bretaña juega en Irak la “carta kurda” desde el principio del mandato frente a las reivindicaciones territoriales turcas sobre el antiguo valiato de Mosul, a partir de 1926, fecha de la anexión oficial de la provincia a Irak, ya no es necesaria.

Francia, por su parte, no presta especial atención a la protección de las minorías en los documentos redactados en 1920. Más aún, como Benjamin Thomas White demuestra, aunque Francia juega la “carta religiosa” en Siria, no asocia el término “minoría” a los distintos grupos religiosos existentes en los años veinte. A partir de la década de los treinta, el concepto de minoría se menciona con mayor frecuencia en los documentos de los mandatarios, pero no se aplica de la misma manera a todas las comunidades que, sin embargo, son numéricamente minoritarias.

Además, la interpretación del “divide y vencerás” ignora la diversidad de las políticas mandatarias en función de determinados grupos, así como el carácter dinámico de estas políticas a largo plazo. De hecho, los factores internacionales y nacionales y la interacción entre los distintos actores provocan cambios en la estrategia frente a los diferentes grupos sociales, religiosos y étnicos a lo largo de los mandatos, tanto que es difícil de identificar, en este caso, una política minoritaria coherente y sostenible.

Por último, y esto afecta también al caso de Irak y Siria, las minorías –a título individual y/o colectivo– no siempre eran instrumentos pasivos de las intenciones imperialistas, como algunos estudios dan a entender, sino que demostraron su capacidad para defender sus intereses y plantear conflictos internos al aparato mandatario. Del mismo modo, no debemos pasar por alto la diversidad de respuestas tanto entre las mayorías como entre las minorías ante las políticas de las potencias mandatarias.

En definitiva, la historia de la aparición de las minorías como una nueva categoría sociopolítica, así como la de la relación triangular entre potencias europeas, élites locales y “minoritarias” en una perspectiva dinámica e interaccionista, teniendo también en cuenta las paradojas y las contingencias, aún está por escribir. Por una parte, esta nueva historia debería permitirnos superar los sesgos epistemológicos tanto de las historiografías nacionales, que tienden a destacar el papel de las minorías como “quinta columna” de las potencias europeas, como de las historiografías de las minorías, que presentan a sus respectivas comunidades como “víctimas” pasivas a merced de las nuevas élites nacionales. Por otra parte, abriría las puertas a una historia más rica y compleja, en la que se reconocería el papel político, cultural y económico desempeñado por las minorías durante la etapa de formación de los Estados modernos en los países del Norte de África y Oriente Medio. Por tanto, en el contexto actual, marcado de nuevo por las sospechas de las élites locales hacia las minorías, el reto es enorme. ■

El estatus legal de las minorías

Si se quiere construir unas sociedades progresistas en Oriente Medio, es necesario reconocer el asombroso mosaico de comunidades presentes y su diversidad histórica.

Joshua Castellino

Hay pocos sitios en el mundo en los que la parafernalia del “Estado” moderno resulte tan inapropiada como en Oriente Medio y el Norte de África. La idea de un Estado soberano bajo la jurisdicción de un gobierno central, del que se espera que establezca una agenda de gobernanza que recoja las diversas aspiraciones de la totalidad de su población, es difícil de concebir. Los politólogos hablan de los “Estados-nación” como de Estados ideales que se fundamentan en unos valores compartidos: una concepción real o “imaginaria” de un pueblo unido por una identidad compartida, y unos objetivos comunes. Sin embargo, se ha demostrado que tal cosa difícilmente arraigará en esa región.

Gestionar la transición al Estado soberano

Las normas que determinan qué es un Estado se perfilaron en la legislación internacional de acuerdo con la formulación del artículo primero de la Convención de Montevideo de 1933. Un Estado se definía por tener cuatro componentes clave: una población estable, un territorio definido, un gobierno, y la capacidad de entablar relaciones internacionales. La Convención se celebró a raíz de que los países latinoamericanos reafirmasen su independencia del dominio español y portugués, conscientes de la necesidad de acabar con las ilusiones imperialistas que albergaba Estados Unidos. El principio subyacente establecía que las entidades que habían ido surgiendo paulatinamente a partir de 1810 serían consideradas Estados de pleno derecho dentro de la comunidad internacional. Si bien esta dimensión externa de la definición era crucial, la declaración recordaba a los grupos subestatales comprendidos dentro de los Estados que, en adelante, su existencia estaría confinada a las fronteras estatales, y que cualquier aspiración de secesión o redefinición de los límites quedaba descartada en la práctica.

A medida que fueron apareciendo “Estados” como consecuencia de las diversas oleadas de descolonización e independencia de esta y otras regiones, se les fue otorgando soberanía y reconocimiento más allá de sus fronteras, y fueron acogidos por la comunidad de países como actores legítimos en el marco de la legislación internacional. Consciente de la naturaleza arbitraria de los límites que establecían el territorio del Estado poscolonial medio, y teniendo presentes los claros signos de tensiones relacionadas con la identidad dentro de esas entidades, la comunidad internacional delegó en el nuevo Estado el proceso de construcción nacional. Karl Deutsche y William Foltz, dos politólogos de la Universidad de Yale que publicaron sus trabajos en la década de los sesenta, se dedicaron a mostrar cómo conseguirlo. Para ello, aportaron documentación referente a los esfuerzos europeos en esa dirección –los cuales, en su opinión, ofrecían la evidencia histórica y política “más rica” en lo que respecta a la construcción del Estado– con el fin de dar una idea de cómo podría funcionar el proceso de constitución de una nación.

Hasta qué punto la experiencia vivida en Europa, donde los Estados y las comunidades comprendidas en ellos han evolucionado a lo largo de los siglos, podía ser un modelo útil para aquellos cuyos territorios les habían sido arrebatados para, a continuación, reconfigurarlos a partir de los restos de imperios anteriores, fue algo que se malentendió y se ignoró deliberadamente. Los confines que delimitaban los Estados se basaban en influencias externas y en negociaciones políticas entre las élites de esas nuevas entidades y su máximo *hegemon*, y entre los *hegemon* deseosos de demarcar sus esferas de influencia, como quedó de manifiesto hace 100 años en el Acuerdo Sykes-Picot. La ausencia de diálogo con las diversas comunidades que vivían dentro de las nuevas fronteras y el hecho de que no se las tratase como “sujetos” de derecho legítimos cuyo consentimiento era imprescindible, sino como objetos de los que se

Joshua Castellino es catedrático de Derecho, decano de la Escuela de Derecho y Ciencias Empresariales de la Universidad Middlesex de Londres (Reino Unido), y autor, junto con Kathleen Cavanaugh, de *Minorities in the Middle East: A Comparative Legal Analysis* (Oxford, Oxford University Press, 2013).

podía prescindir, provocó que en muchas partes de la región acabasen juntas comunidades con antagonismos históricos y rivalidades profundamente arraigadas. Acto seguido, fueron entregadas a un hombre fuerte capaz de poner “orden” para que las gobernase. No es de extrañar que lo primero que se hacía para garantizar ese orden fuese suprimir cualquier diferencia que pudiese ahondar las fisuras de identidad existentes en las sociedades en ciernes.

En vez de intentar consolidar el Estado poscolonial como una sociedad vital y diversa que reflejase siglos de mezcla y de creciente interdependencia entre comunidades, este planteamiento alimentó el resentimiento y la ira. En consecuencia, la “comunidad imaginaria” del Estado existía en gran medida en las mentes de las clases dirigentes, de aquellos que podían encontrar un lucrativo empleo en la maquinaria estatal, o de los que dependían de su patrocinio para hacer sus negocios. Esto dio lugar a un círculo vicioso: se recompensaba la “lealtad” al Estado, a menudo en función de la ascendencia étnica y del clientelismo, mientras que los “desleales” eran excluidos y no obtenían ningún beneficio, o no se permitía que lo obtuviesen. El resultado fue que estos se rebelaron, allí donde les fue posible, en defensa de su propio modelo, lo cual se juzgó un ataque a la integridad del Estado y, a menudo, se reprimió con violencia. A su vez, más tarde se usó como justificación para incrementar la exclusión por una de las partes, y para intensificar la ira y el resentimiento por la otra.

A lo largo y ancho de Oriente Medio y el Mediterráneo, la aparición de los nuevos Estados como entidades poscoloniales ha puesto de manifiesto la naturaleza específica de los problemas que siguen estando en la base de cualquier asunto referente al estatus legal de las minorías. En primer lugar, las líneas trazadas sobre el mapa para delimitar los Estados se fundamentaron en intereses externos más que internos. En segundo lugar, en general la población fue considerada una *umma* indiferenciada, y solo se hizo referencia tácita a la diversidad histórica y de antecedentes de convivencia en un mismo espacio físico con no musulmanes, y al trato diferente a las minorías musulmanas. En tercer lugar, la identidad del gobierno puesto al frente se determinó en función del interés por encarrilar los réditos comerciales y geopolíticos. Por último, la capacidad de estos Estados de establecer relaciones internacionales estuvo condicionada por la prosecución del Gran Juego por la influencia en la región.

Minorías regionales

Las identidades “nacionales” de la zona se forjaron contra este telón de fondo y, como consecuencia, los que estaban lejos de los centros de poder se convirtieron en sus “minorías”. A veces el proceso tuvo lugar por medio de propuestas activas positivas o negativas dirigidas a la construcción de una “identidad na-

cional”; más a menudo se produjo por la supresión del debate y la disensión, y evitando dar definiciones de la identidad y la cohesión. Inevitablemente, a la vista de los diversos ensayos realizados en una región diversa formada por muchas subregiones diferentes, es difícil generalizar en lo que se refiere al estatus de las minorías en todo este territorio. Se pueden distinguir al menos cinco formas de abordar la cuestión del estatus legal de las minorías por parte de los Estados poscoloniales modernos.

En el Magreb, Estados como Marruecos y Argelia se han presentado a sí mismos por regla general como Estados homogéneos que dejan de lado las diferencias entre árabes y bereberes/amazigh. Como consecuencia, las “minorías” resultantes han quedado reducidas a pequeñas proporciones de población a las que no se considera merecedoras de atención particular. Estar en la esfera de influencia de Francia, que por su parte niega la necesidad de que las minorías tengan un estatus especial, también ha sido decisivo para que esas comunidades carezcan de estatus formal.

Las identidades subyacentes en el noreste de África no fueron tan fáciles de subsumir en una identidad nacional amplia, ya que los nubios, los coptos y los beduinos constituían comunidades visiblemente diferentes separadas de la mayoría de la población por múltiples criterios de identidad. En Egipto, el gobierno autoritario y la formación de una identidad nacional fuerte han supuesto que se hayan ignorado las cuestiones que atañen a los derechos especiales de estos grupos. Tras el derrocamiento de Hosni Mubarak en 2011, sus aspiraciones se expresan con frecuencia y han formado parte del debate para diseñar la nueva Constitución.

De cara al exterior, los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) se han presentado a sí mismos como homogéneos, integrados solamente por “árabes”. La consecuencia ha sido que en países como Bahrein se han podido ocultar, en la legislación y en la política, las importantes diferencias entre los derechos de los chiíes y los suníes. Posiblemente de igual importancia sea el hecho de que en los países del CCG, que dependen en gran medida de la mano de obra inmigrante con derechos enormemente restringidos, por lo general procedente del sur de Asia, la cuestión de la protección especial haya quedado totalmente al margen de la agenda política y económica.

En el resto de Estados “árabes”, la cuestión del estatus legal ha merecido una atención y una crítica significativas. Hasta hace poco, Siria negaba insistentemente la nacionalidad a los kurdos del país. El maltrato que sufrieron los kurdos en Halabja a manos del Estado iraquí y la persecución de los árabes de las marismas en época de Saddam Hussein ha sido objeto de estudios pormenorizados. Un factor crucial es que tanto Siria como Irak estaban gobernados por despotas



Cristianos siriacos de Irak y Siria celebran la Navidad en Beirut, diciembre de 2015./ANWAR AMRO/AFP/GETTY IMAGES

procedentes ellos mismos de minorías, lo cual influyó en la medida en que unos regímenes basados en la identidad podían interesarse por ellas de manera significativa. Evidentemente, el ejemplo más citado en lo que se refiere al estatus de las minorías es el modelo consociativista de Líbano. El sistema, articulado en el Acuerdo de Taif de 1989 que puso fin a la guerra civil en el país, se basaba en el legado derivado del sistema otomano del *millet*, y se consideró el compromiso necesario para posibilitar que los diversos grupos de Líbano conviviesen a corto y medio plazo, con la esperanza de que surgiese una retórica “imaginaria” unificada que vinculase a todos los libaneses con independencia de sus identidades sectarias y religiosas. El hecho de que el “modelo” libanés se vea como una posible solución para proteger a los grupos minoritarios del poder brutal de las mayorías depredadoras en territorios no definidos da la medida de las calamidades por las que está atravesando la región.

Incluso antes de los acontecimientos que se han sucedido desde 2011, al calificarse a sí mismo de sucesor de la nación persa, Irán estaba admitiendo su diversidad étnica, lingüística y religiosa. Sin embargo, este reconocimiento ostensible contrasta marcadamente con la práctica, que incluye la negación activa de determinadas identidades religiosas y étnicas (bahaíes, kurdos y ahvazíes) y la supresión efectiva de otras (por ejem-

plo, los baluchis). Dado que el tinte religioso del Estado es un factor definitorio de la identidad nacional, se ha producido un debate sobre la armonía entre religiones, pero se ha limitado a ciertos grupos designados previamente. El espacio para el debate que afecta a las minorías políticas, étnicas y lingüísticas es mucho más restringido.

Gestionar la transición hacia la paz y la estabilidad

La región está pagando un precio muy alto por los errores de épocas pasadas y por las transiciones fallidas y frustradas. Que se haya producido el intento del grupo Estado Islámico de construir un discurso transnacional y panestatal, la reacción que éste ha suscitado y el impulso que ha adquirido, ponen de relieve los peligros existentes relacionados con la identidad. En vez de mezclarse en un juego de acusaciones para señalar al principal culpable de la situación, es importante dirigir la atención a cómo se puede diseñar mejor el futuro. Con este fin, hay cuatro factores básicos, intrincados y extremadamente peligrosos, cuya relevancia hay que reconocer para lograr la paz y crear soluciones inteligentes que hagan posible que arraiguen la seguridad y la prosperidad.

El primer factor es el reconocimiento de que las fronteras de la región pueden no ser apropiadas y que hay que reconsiderarlas. Es de vital importancia concebir y diseñar un proceso legítimo en el que esta cuestión se pueda abordar eficazmente. La postura convencional favorable al *statu quo* ha sido infructuosa e interesada. Sigue siendo fundamental diseñar un sistema de consentimiento mutuo que fomente el debate en un ambiente de respeto a la fuerza de los argumentos y de oposición firme al argumento de la fuerza. Hay buenas razones por las que los Estados prefieren ignorar la eficacia de este enfoque. Sin embargo, su fracaso colectivo en construir Estados significativos a partir de las poblaciones dispares que hay en su seno, desafortunadamente ha legitimado y alimentado el cuestionamiento violento de las fronteras. El pensamiento a corto plazo dice que esas fuerzas se derrotan con la violencia. Puede que esto sea posible de momento mediante el empleo masivo de la fuerza, pero es probable que los conflictos resurjan, lo cual generará más costes en vidas perdidas y un importante desperdicio de oportunidades dado que el potencial humano de la región, que constituye su principal fuerza para el futuro, se está malgastando en actividades que, más que construir, destruyen.

Un segundo factor, desde la perspectiva de las minorías, es la necesidad de reconocer la diversidad histórica de los diferentes grupos. Esto incluye ser consciente del asombroso mosaico de comunidades que viven en los países en posiciones no dominantes, lejos de los centros de poder, cuyos miembros se pueden distinguir del resto de la población. Aquí están comprendidos los grupos que forman parte de las naciones subsumidas, como los palestinos y los kurdos, además de toda una serie de minorías: las atrapadas, como los baluchis; las étnicas, como los amazigh y los ahvazíes; las nacionales, como los turcomanos; las religiosas no musulmanas, como los coptos y los judíos; las musulmanas, como los drusos y los ismaelíes; las políticas, como los chiíes en Arabia Saudí y los suníes en Irán; y las minorías mayoritarias, como los chiíes en Bahréin. Cualquier intento de elaborar una retórica unificadora que una a estas comunidades en una “nación imaginaria” se tendrá que construir con precaución a través de un diálogo significativo. Además, dada la gran dependencia de la región, en particular de los países del CCG, de la mano de obra inmigrante, también se debe tener en cuenta que hay que aceptar como condición el estatus de los no nacionales y de sus comunidades nómadas, y sus derechos.

Un tercer factor consiste en descubrir qué mecanismos de gobernanza serían los más apropiados. La simple exportación de los mecanismos estatales centralizados derivados de la experiencia europea ha sido incapaz de proporcionar una gobernanza eficaz. El antiguo régimen de gobernanza autónomo del Imperio Otomano, más laxo, incluso el sistema del *millet*, segu-

ramente sería impracticable e indeseable. El sistema consociativista podría brindar soluciones a corto plazo, pero tiene claros inconvenientes a la hora de concretar y legitimar la diferencia y el posible desacuerdo. Una posibilidad sería un Estado más laxo con emiratos, pero, inevitablemente, éstos se definen por la existencia de un *hegemon* diferente del de sus vecinos, y podría fomentar una competencia perjudicial entre emiratos con un posible efecto de debilitamiento más que de unificación.

El cuarto factor es en qué medida el debate en la región se debería desarrollar sin la interferencia de intereses particulares externos. Al igual que ocurre con los demás factores, esto es difícil de lograr partiendo de una mentalidad global que no se ha movido de su visión de la zona como un mero punto de tránsito hacia otra cosa. Tiene sentido pedagógico recordar que el término “Oriente Medio” se atribuye a Alfred Mahan, oficial de la Marina y estratega estadounidense, cuyo único empeño, en 1902, al sopesar la implicación de su país en la zona, fue asegurar la ruta hacia India y protegerse de la hegemonía rusa. Los Estados y los pueblos de la región que incluyen minorías tienen que poder determinar su propio futuro, lo cual ya es una negociación extremadamente compleja sin la intervención de otros intereses. Permitir que la región decida su propio destino, ya sea como tal o como Estados separados, inevitablemente daría ventaja a las voces más estridentes de la zona, pero no hay pruebas y, desde luego, no existe la percepción de que ninguno de los actores externos implicados haya actuado como el honrado intermediario que debía ser.

Conclusión

Esta lista de factores puede parecer idealista para algunos, no deseable para otros, y directamente peligrosa a muchos. Estamos programados para pensar en el futuro de acuerdo con el actual estado de cosas. La pregunta que hay que hacerse desde el punto de vista de las minorías de toda la región es en qué consiste exactamente ese *statu quo* y por qué vale la pena conservarlo (si es que hacerlo sigue siendo realmente una posibilidad vista la venenosa exaltación) cuando ha demostrado que no es fiable para construir sociedades en las que el arado prevalezca sobre la espada. Seguir pretendiendo avanzar hacia unos Estados monoculturales en medio de la efectiva diversidad humana de la zona exige que se generen ideas que garanticen que esta nueva oleada de inestabilidad siembra la semilla de un futuro más próspero y estable para todos los que viven en la región. ■

Una prueba de democratización

Hay que inventar nuevos modelos, más allá del Estado-nación y del consenso de las élites, para que la construcción nacional y el respeto de las minorías progresen conjuntamente.

Elizabeth Picard

La sociología política del Oriente Medio contemporáneo ha enfrentado durante mucho tiempo a las minorías y el Estado. Consideraba que las primeras eran unas categorías premodernas derivadas del régimen imperial; unas categorías memoriales, originadas en la historia antigua, que fomentaban unas prácticas discriminatorias y autoritarias. A la inversa, el Estado –especialmente el Estado-nación promovido por los principios de Woodrow Wilson– se consideraba el marco legítimo del gobierno de ciudadanos iguales y del desarrollo armonioso de las distintas regiones del territorio nacional.

Sin embargo, el concepto de minoría política es eminentemente moderno. Se construyó históricamente durante el gobierno de las potencias coloniales. Los nacionalistas de Oriente Medio se han apropiado de él para legitimar sus estrategias de conquista y de gestión del poder. Los historiadores muestran que, hasta el final del Imperio Otomano, los árabes y los kurdos no consideraban automáticamente a los turcos una mayoría extranjera y no se consideraban a sí mismos unas minorías oprimidas. En general, escribe Will Kimlicka en la introducción de *Multiculturalism and Minority Rights in the Arab World* (2014), las identidades étnicas, culturales y religiosas no eran esenciales para lograr apoyos y lealtades políticas.

Pero hoy, parece que sí. La creación de nuevos Estados en Oriente Medio o la transformación de antiguos Estados regionales e imperiales en Estados modernos bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones dieron lugar a una nueva tensión entre la construcción nacional y la solidaridad de los grupos de identidad infra y transfronterizos. El fracaso de la mayoría de los Estados de la región a la hora de recuperar el retraso en su desarrollo, la deriva especuladora de las clases dirigentes, la incapacidad de los ejércitos nacionales para proteger a la “patria árabe” frente a las amenazas externas y, sobre todo, la trayectoria autoritaria de los regímenes políticos provocaron ciclos de protestas y represión. Las flagrantes desigualdades entre los gobernantes y los gobernados se atribuyen a las diferencias étnicas, religiosas y confesionales que favorecen los privilegios de los unos y la exclusión de los otros del ejercicio del poder y de la redistribución de la riqueza. Además, se sospecha que las

minorías son la “quinta columna” de una potencia extranjera con un proyecto agresivo.

¿Cómo puede regenerarse el tejido nacional, restablecerse la convivencia secular de las comunidades locales y reiniciarse el intercambio político entre el poder y las minorías oprimidas? Las amargas experiencias de la Siria baazista, del confesionalismo político en Líbano y de la reconstrucción del sistema político iraquí después de su destrucción en 2003 han puesto de manifiesto los escollos que hay que evitar. Las revoluciones árabes a partir de 2010 permitieron expresar reivindicaciones y aportar soluciones, aunque de momento su resultado es moderado, y a veces relativo. Pero sería sensato tener en cuenta lo que nos han enseñado. Y ahora que la reconciliación parece imposible y que el grupo minoritario se plantea una futura independencia nacional, ¿cómo se puede organizar una separación sin traumas? La persistencia, e incluso el recrudescimiento del problema kurdo en Turquía y Siria, exigen profundas reformas constitucionales e invitan a revisar el modelo, supuestamente universal, del Estado-nación.

Hacia la democracia: respeto de los derechos humanos y proceso ‘bottom-up’

En Oriente Medio se han seguido dos modelos opuestos para abordar la cuestión de las minorías étnicas y religiosas en los nuevos Estados que surgieron tras el Imperio Otomano.

El primero de ellos consistía en homogeneizar el Estado, concretamente como lo hizo Turquía al expulsar o exterminar a los no turcos y a los no musulmanes; o simbólicamente, como los regímenes militares y baazistas de Irak y de Siria, pero también el régimen kemalista. Los nuevos poderes nacionalistas negaron la identidad propia de los kurdos e ignoraron la especificidad de los alauíes y de los ismaelíes en Siria, de los yazidíes o de los feilíes en Irak, y también de los alevíes en Turquía. En las Constituciones de la región, a la ausencia de derechos culturales diferenciados se le suma la restricción de los derechos cívicos y políticos. Este “consenso forzoso” equivale a convertir a las minorías, o bien en parias, o bien en grupos “protegidos”

Elizabeth Picard es directora de Investigación del IREMAM (Francia).

Principales minorías en Oriente Medio

País	Principales grupos religiosos	Principales minorías
Bahréin	musulmanes (suníes, chiíes duodecimanos-70,3%), cristianos (14,5%), hindues (9,8%)	
Israel	judíos (76%), suníes (16%) cristianos (2,3%), drusos (1,6%)	palestinos/árabes israelíes (20%) beduinos (2%), drusos (1,6%), cristianos (2,3%), circasianos (0,5%)
Jordania	suníes (92%), cristianos (6%), drusos y chiíes (juntos 2%)	palestinos (50%), beduinos (33%) refugiados iraquíes (7,5-17%), cristianos (6%) chechenos y circasianos (1%), armenios (1%), drusos (0,2%)
Kuwait	suníes (70%), chiíes duodecimanos (30%)	
Líbano	suníes (28%), chiíes (28%), maronitas (22%) cristianos ortodoxos griegos (8%), drusos (6%) greco-católicos (4%)	palestinos (6,4-7,7%), drusos (6%) armenios (4%), kurdos (0,6%)
Catar	musulmanes (wahabíes y chiíes duodecimanos-77,5%), cristianos (8,5%), otros (14%)	chiíes duodecimanos
Siria	suníes (74%), alauíes (11%), otros musulmanes (ismaelíes y chiíes duodecimanos, 2%), cristianos (10%), drusos (3%)	alauíes (11%), cristianos (10%), refugiados iraquíes (7,8-10,4%), kurdos (10-15%), drusos (3%), palestinos (2,3%), ismaelíes y chiíes duodecimanos (2%), armenios (1,7%)
EAU	suníes (85%), chiíes duodecimanos (15%)	suníes (85%), chiíes duodecimanos (15%)
Egipto	musulmanes, coptos (6-9%)	coptos (6-9%), nubios (0,25%)
Irak	chiíes (60-65%), suníes (32-37%), cristianos(0,8%) y otros (5%)	chiíes, suníes, armenios, kurdos (15-20%), turcomanos, yazidíes, siríacos

Fuente: AFKAR/IDEAS a partir de datos de Minority Rights Group International y CIA World Fact Book.

como los *dhimmis* del periodo clásico, es decir, sometidos a la tiranía de la mayoría política, que los domina con el clientelismo y los instrumentaliza. La pretensión de Bashar al Assad de defender a los cristianos de su país frente a la amenaza yihadista es un terrible ejemplo de ello. Su estrategia consiste en ponerlos en peligro para luego alistarlos en las milicias del régimen, como la del Partido Nacionalista Sirio y, finalmente, abocarlos al exilio.

El segundo modelo consistía en atribuir la representación política de la sociedad a las élites de las comunidades confesionales y en establecer unas cuotas de reparto del poder. Esta “democracia de consenso”, teorizada posteriormente por Arend Lijphart, causó rápidamente problemas en Líbano, donde fue una de las causas de la guerra civil de 1975-1990. Esta teoría, que volvió a ser impulsada por el Acuerdo de Taif (1989), paralizó las instituciones públicas hasta provocar un vacío presidencial entre 2014 y 2016, y restableció unas jerarquías limitativas dentro de cada grupo confesional. Los dirigentes político-religiosos, al imponerse como únicos representantes de su confesión en el seno del Estado, privan a los individuos de una relación ciudadana y de un acceso igualitario a los bienes públicos. A pesar de sus carencias, este planteamiento se ex-

portó parcialmente durante la reconstrucción de Irak después de 2003 con el apoyo de la ONU. La Constitución iraquí de 2005 adoptó el principio de un “federalismo personal” que incluye a los ciudadanos en categorías étnico-religiosas fijas y que paraliza al Estado por la instauración del ejercicio del veto mutuo entre los dirigentes de los principales grupos étnicos y confesionales.

Los defectos de estos dos modelos opuestos ponen de manifiesto que el poder político, al mismo tiempo legítimo y eficaz, debería emanar de toda la sociedad, en cuyo seno las identidades no deben agruparse en marcos exclusivos. Hoy en día, ni las proclamaciones unitarias de los dirigentes, ni las parodias electorales que se imponen a las poblaciones, ocultan el desafecto de las comunidades locales hacia unos poderes que son tan coercitivos como lo fueron la potencia otomana y la tutela colonial, e incluso más gracias a las tecnologías modernas. Las sociedades de Oriente Medio no son apáticas, como han demostrado la *Primavera de Teherán* en 2009, los levantamientos árabes de 2011 y las movilizaciones turcas como la de Gezi en 2013. Por tanto, la reforma de los regímenes constitucionales y de las prácticas gubernamentales debería incluir dos exigencias de las que carecen tanto el

modelo nacionalista unanímista como el modelo de “consenso” entre segmentos étnicos y religiosos del país.

Por una parte, la exigencia de una laicidad inclusiva, es decir, de la apertura de un espacio público neutro que respete los diferentes credos y prácticas en el seno de la sociedad. Esta apertura consiste en concreto en satisfacer unas demandas simbólicas como llevar signos de identidad y la organización de conmemoraciones colectivas. Además, el respeto del pluralismo no debería limitarse a las categorías étnicas y religiosas, sino que debería extenderse a los demás aspectos de la identidad individual: la identidad profesional manifestada en las movilizaciones sindicales; las identidades regionales que son la base del desarrollo local; las identidades de clase frente a las estrategias de liberalismo económico; y, por supuesto, las identidades de género para permitir que las mujeres accedan a la escena política. Ya no se trataría de minorías (un concepto difícil de entender a nivel jurídico), inspirándose en las reflexiones de Jürgen Habermas, sino de pluralismo. En contrapartida, el Estado fomentaría un “patriotismo constitucional” (no identitario) que le garantizaría una legitimidad nacional y el monopolio de las funciones administrativas (seguridad, justicia y economía).

Y, por otra parte, la exigencia de que la sociedad, incluidos sus segmentos más periféricos, participe en la aplicación de las políticas públicas. Las sociedades locales y, en concreto, las que no tienen la misma identidad religiosa y/o étnica que la mayoría política, tienen que poder manifestar sus reivindicaciones en materia de desarrollo local, tienen que poder elegir libremente a sus representantes en las asambleas regionales y nacionales y tienen que poder exigir responsabilidades en cuanto a la finalidad de las decisiones, el reparto de las inversiones y la ejecución de los proyectos públicos. El funcionamiento de los servicios públicos y la lucha contra la corrupción –una respuesta indispensable frente al desmoronamiento de lo nacional, la invasión del capitalismo ultraliberal y las movilizaciones transfronterizas que socavan la legitimidad de los Estados en formación– deben estar garantizados por unos poderes locales sólidos. La palabra clave aquí es “descentralización”, y no solo una desconcentración de los poderes centrales: asambleas y presupuestos autónomos para encargarse de la educación, la sanidad y las infraestructuras. Las destacadas experiencias de institucionalización local en las regiones de Siria que no están bajo el control del gobierno desde 2011, como las que recoge Gilles Dorronsoro en *Anatomie d'une guerre civile*, (2016, páginas 143-62) son una valiosa base para la reconstrucción de una sociedad destruida. De hecho, la rehabilitación de las zonas iraquíes liberadas del control del grupo Estado Islámico, la reconstrucción de las ciudades kurdas del sureste de Turquía o la recuperación de las economías átonas de la provincia iraní, solo serán posibles con un cambio constitucional radical de las prioridades y de las jerarquías. Los Estados de Oriente Medio han fracasado por sus errores y por la prevaricación de sus élites dirigentes. Solo podrán recuperarse si se tienen en cuenta oficialmente las reivin-

dicaciones y las iniciativas de la sociedad civil. En el Líbano de esta década, por ejemplo, el Estado, paralizado por los enfrentamientos de la clase política, ha sobrevivido gracias a las dinámicas de la sociedad civil.

Evidentemente, la apertura del espacio público y de un sistema constitucional de exclusión choca con dos derivas propias de la historia de la región. La primera es el acaparamiento por parte de los dirigentes políticos del ámbito religioso para consolidar su legitimidad. Esto, a su vez, hace que la identidad del Estado y las prácticas de los dirigentes tengan un carácter religioso exclusivo. Así, el islam, que es demográficamente mayoritario, tiene tendencia a penetrar en las culturas políticas nacionales –*islam din wa dawla*– y a excluir de la identidad nacional a los creyentes de las demás religiones o confesiones, y también a los agnósticos, hasta fomentar las guerras de religión que asolan hoy Siria e Irak. El caso del Estado libanés pone de manifiesto la segunda deriva. Mantiene una estricta neutralidad con todas las confesiones reconocidas constitucionalmente, rechaza el concepto mismo de minoría y aspira a una verdadera laicidad mostrándose como un Estado de todas las confesiones. Esta postura lleva a que los grupos confesionales lo fagociten y a que la esfera pública se vacíe. Es entonces cuando el “lugar vacío” del poder, según el análisis de Claude Lefort en *La invención democrática* (1981), se ve invadido por identidades enfrentadas.

Estas dos derivas no son exclusivas de la región de Oriente Medio, como demuestran los debates actuales en Occidente sobre el multiculturalismo, el pensamiento comunitario y el “acomodamiento razonable”. Pero solo podrán resolverse mediante un equilibrio constitucional riguroso entre la identidad de la nación y el respeto del pluralismo, y con una estricta independencia de la justicia.

La separación: el coste del apaciguamiento

Además de los derechos humanos y cívicos, que son la base de una comunidad nacional tranquila, en Oriente Medio falta especialmente un aspecto para restablecer el vínculo entre el Estado y las minorías: el reconocimiento de sus derechos culturales.

Para llevar a cabo su política de recuperación desarrollista o socialista, pero también para satisfacer sus ambiciones personales, los dirigentes de los nuevos Estados de la región (excepto Líbano) impusieron a su sociedad el modelo unanímista y eliminador del Estado-nación homogéneo y adoptaron ideologías nacionalistas radicales, como el arabismo, el baazismo, el kemalismo y también el culto al Guía de la Revolución en el Irán islámico, para tratar de acabar con el pluralismo de las memorias, de las lenguas y de las prácticas sociales en sus respectivos países. Y, lo que es peor, en esta supuesta igualdad de los ciudadanos, han tratado de forma selectiva a los diferentes segmentos identitarios de las regiones y de las distintas poblaciones. Pero como la mayoría de Estados, estos países están formados por regiones y poblaciones diversas, cuya integración es imposible cuando se impone mediante

la violencia. Así pues, han agravado la enemistad entre el centro identitario, político y económico del poder y sus periferias territoriales y humanas.

La cuestión kurda es un buen ejemplo de esta integración fallida por parte de los Estados de la región, así como el efecto bumerán provocado por el rechazo del pluralismo identitario. No es el único, porque numerosas comunidades religiosas y étnicas como los bahaíes, los yazidíes del Sinyar, los turcomanos de Siria o los centenares de grupos lingüísticos que existen en Turquía e Irán, se encuentran amenazados. Pero debido a su importancia demográfica (representan cerca del 10% de la población de Siria, 20% de la de Irak, 25% de la de Turquía y 18% de la de Irán), el tratamiento que se dispensa a los kurdos pone de manifiesto el problema de la democratización de los regímenes políticos, e incluso del futuro de los Estados en Oriente Medio. Desde hace décadas, lo que ha predominado en el tratamiento de la diversidad nacional ha sido el subdesarrollo de las periferias, la privación de los derechos cívicos, la alternativa entre la asimilación y el exilio, y la represión feroz de los levantamientos armados recurrentes.

Los avances en lo que se refiere al reconocimiento cultural –especialmente en el uso de las lenguas en el espacio público y en la enseñanza– han sido tímidos. Y el otorgamiento de derechos asociativos y políticos ha sido menos frecuente todavía. Después de que Türgüt Özal abriese el camino en Turquía entre 1983 y 1993 al referirse a una “solución vasca” de la cuestión kurda en Turquía, la creación de universidades locales, el alto el fuego de 1999 y la entrada de los kurdos en el Parlamento marcaron la voluntad recíproca de entenderse entre Ankara y los líderes kurdos, aunque desapareció rápidamente en 2004. Es imposible alcanzar un consenso en Turquía sobre el estatus de la población y de las regiones kurdas porque Recep Tayyip Erdogan basa su autoridad en un concepto obsidional de la colectividad nacional. Desde que accedió a la presidencia en 2014, Erdogan ha alejado a Turquía de un concepto neutro de la laicidad, es decir, de un espacio público abierto a las culturas periféricas a cambio de su lealtad al Estado, y está aumentando la división entre los turcófonos suníes y los otros grupos étnicos del país, por lo que se baraja otra vez la opción separatista.

Existe la misma deriva en la Siria baazista que mantiene desde hace décadas a varios centenares de miles de kurdos al margen de la ley y que respondió con las armas a sus reivindicaciones en 2004. La Constitución siria, enmendada deprisa y corriendo por Bashar al Assad en 2012, sigue insistiendo en su preámbulo y en su Artículo 1 sobre la identidad árabe del país, mientras que el régimen finge ignorar que el Partido de la Unión Democrática (PYD) ha establecido progresivamente una autonomía *de facto* en las zonas fronterizas del Norte y del Este del país, rebautizadas como Rojava.

El fracaso del Estado lleva a una salida arriesgada, la de la autonomía sin autodeterminación, como traté de mostrar en la *Revue Française de Science Politique* (n° 49/3 de 1999). Si pretende devolver la dignidad y la responsabili-

dad a unas poblaciones oprimidas desde hace décadas, una separación conflictiva suscita nuevos problemas para la sociedad, como pone de manifiesto el caso de la Región Autónoma del Kurdistan en Irak desde 2005. Provoca desigualdades económicas (¿cómo repartir la riqueza petrolera de Irak?), un gran número de exclusiones étnicas (¿cómo respetar los derechos de los habitantes turcomanos y árabes de Kirkuk?) y crea asimismo una situación precaria en el plano internacional (¿qué legitimidad tienen los acuerdos internacionales firmados por las autoridades de una provincia federada?). A falta de una negociación sobre las fronteras del territorio, sobre el uso de los bienes comunes (agua, hidrocarburos) y sobre el reparto de las competencias constitucionales, el Estado central iraquí y el gobierno regional del Kurdistan llevan a cabo una estrategia de demostraciones de fuerza y de alianzas *ad hoc* que no hace más que agravar las fracturas en el seno de la comunidad nacional. Sin embargo, no hay ninguna región autónoma que no haya tenido que negociar todos estos temas con el poder central, desde el País Vasco y Cataluña hasta Quebec.

Las experiencias de la antigua Yugoslavia y de Sudán demuestran que una autonomía que se ha negociado demasiado tarde y que se ha impuesto mediante la violencia solo puede conducir a la secesión. Asistimos entonces a unos dramáticos desplazamientos de población que provocan la desaparición de culturas locales y un gran número de exclusiones por parte de la nueva mayoría que no deja de oprimir a las minorías que hay en su seno. De ahí que el respeto del pluralismo en el espacio público y el reconocimiento constitucional de los derechos específicos de las minorías por el Estado sea una condición previa obligatoria, igual que la creación de instituciones elegidas de descentralización administrativa y legislativa. En teoría, el otorgamiento de un estatuto de autonomía particular solo es superfluo cuando cada persona está en disposición de ejercer la autodeterminación y de acceder sin intermediarios a la esfera pública, como recuerda Yael Tamir en su artículo fundacional, “The Right to National Self-Determination”, publicado en *Social Research* en 1991. Aunque hoy es arriesgado pensar que se producirá una rápida democratización de los regímenes políticos de Oriente Medio, hay que insistir en la adopción de medidas jurídicas y constitucionales que garanticen progresivamente el Estado de Derecho.

En el contexto globalizado y transnacional que predomina actualmente, el caso de los Estados de Oriente Medio no es excepcional, aunque a menudo sea paroxístico. Como el orden internacional confirma la validez de los Estados como espacios de derecho, la prioridad hoy es reforzar en su seno los derechos colectivos de los grupos de identidad. Ni el modelo del Estado-nación ni el del consenso de las élites garantizan un automatismo a este respecto. Les corresponde a los hombres de hoy en día inventar nuevos modelos para que la construcción nacional y el respeto de las minorías progresen conjuntamente. ■



COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed.2015 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

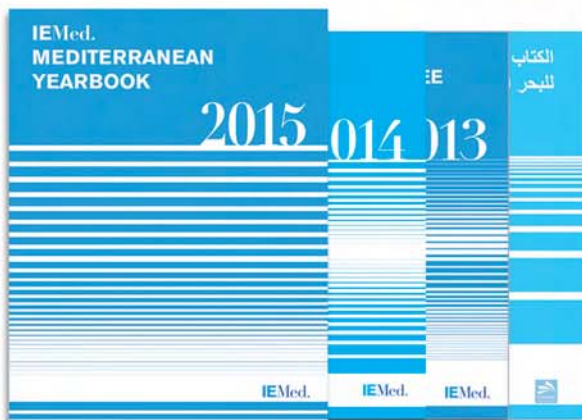
Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània



La revolución tuareg

“A pesar de que la geografía ha sido transformada y dividida por los colonos, el mundo no puede dejar de saber que la comunidad bereber es autóctona y sigue atada a su cultura”.

ENTREVISTA con *Moussa Ag Assarid* por *Beatriz Mesa*

El activista Moussa Ag Assarid encarna la defensa de la identidad del “país tuareg”, una de las minorías en el mundo. Los tuaregs u “hombres azules” (los portadores del velo azul) son un pueblo nómada y musulmán, no precisamente identificables por su aspecto físico, ya que son el resultado de numerosos cruces y mezcolanzas étnicas. Lo que identifica, aunque cada vez menos, a los *targui* es, primero, su manera de vivir (socialmente estructurados en tribus, clanes y familias) adaptada a las condiciones del desierto o de la estepa saheliana, regida por la noción de la *tegaragit* o código de conducta social y moral tradicional. Y, por otra parte, su propia lengua, el *tamasheq*, conjunto de variedades del bereber (*tamazight*) altamente inteligibles entre sí, y alfabeto (en desuso), el *tifinagh*, también de raíces bereberes. La población tuareg, que pertenece a un siempre activo movimiento amazigh, quedó fragmentada con la colonización francesa. Fruto de un error colonial, los tuaregs fueron repartidos entre las nuevas fronteras creadas tras la formación de los Estados-nación. Sin embargo, los tuaregs nunca se sintieron integrantes de la nación maliense, nigerina, burkinabé o argelina, sino refugiados políticos dentro de sus propias fronteras.

AFKAR/IDEAS: *Hoy pasa desapercibido dentro de la sociedad parisina. ¿Qué queda de aquel niño del desierto?*

MOUSSA AG ASSARID: Queda todo, porque el desierto permanece en nuestra sangre. Nací en un campamento nómada, entre Tombuctú y Gao (al Norte de Malí) en torno a 1975. No conozco bien mi edad porque en aquel entonces no existían las cartillas de nacimiento. Pero sí recuerdo muy bien mi infancia nómada dedicada a las cabras. Mi familia, como tantas otras familias tuaregs, vivía de la cultura del ganado y del pastoreo y en ella me crié hasta los 14 años, cuando decidí estudiar. La lectura de *El Principito* fue crucial en mi apuesta por los estudios y mis padres siempre me apoyaron. Me sentí obligado a emigrar a Francia para iniciar mis estudios universitarios desde donde nunca dejé el combate en favor de nuestra minoría.

A/I: *¿Qué quiere decir ser amazigh?*

M.A.A.: Principalmente libre. La cultura amazigh engloba a todos los hombres del desierto. Y la imagen del individuo tuareg, dentro de la sociedad bereber, habla mucho a los occidentales porque el pueblo tuareg se asienta en la nobleza social y, por tanto, busca el consenso familiar y el respeto de la palabra, pro- venga del hombre o de la mujer. La cultura amazigh es más abierta al exterior y particularmente a la influencia de Occidente. Ser amazigh quiere decir el orgullo de una identidad antigua, con una tradición y unos códigos de honor que intentan perpetuarse a pesar de la adaptación

de la comunidad tuareg a los nuevos tiempos modernos. De ahí la imperiosa necesidad que siempre tuve de construir escuelas para escolarizar a los niños del desierto y ofrecerles otras herramientas que les abrieran una puerta al exterior. Amazigh hoy significa supervivencia y en esta cultura siguen creciendo hombres de guerra, pero también hombres de paz, es decir, somos guerrilleros porque necesitamos defender nuestros intereses, pero con un amplio sentido de la paz y eso lo hacen los hombres de honor. Solo tienes que ver en el Norte de Malí cómo los tuaregs hemos recurrido a las armas para liberar nuestra tierra del dominio de unas élites autóctonas en connivencia con el gobierno central, que trabajan para su propio enriquecimiento, no para el desarrollo de las poblaciones del Norte de Malí. Al mismo tiempo, tenemos vocación de diálogo y negociación para encontrar soluciones y depositar las armas.

A/I: *¿Los imazighen siguen viéndose como una comunidad?*

M.A.A.: Sí, por supuesto, somos una comunidad, heterogénea, y una nación aunque no dispongamos de un territorio físico, porque los colonos lo impidieron, pero nos une la lengua (*tamasheq*), las costumbres, la cultura. Cuando apareció la civilización árabe y su expansión a través del islam (VII-VIII), se inició un proceso de arabización y posterior isla-

Si dependiera de la voluntad política, nuestra lengua ya habría desaparecido

mización del pueblo amazigh. Con ello no quiero decir que la religión se impusiera porque fue parte de un proceso negociado. Sinceramente, creo que los bereberes fueron islamizados como resultado de unas negociaciones. A los miembros de la comunidad amazigh nos molesta cuando se confunde la cultura árabe con la religión islámica porque significaría que cualquier individuo, tras aceptar el islam, debe interiorizar la cultura árabe y en este punto, los bereberes siempre hemos resistido. Además, los árabes durante la extensión de su hegemonía en el mundo, contaron con el apoyo de los Estados ricos, así como de los países del Golfo, para mantener una política de arabización e islamización al mismo tiempo. En especial, en tierras africanas cuyas poblaciones demográficamente crecerán muy rápido en los próximos años. La resistencia bereber no pudo llevarse a cabo desde las instituciones, sino desde la semiclandestinidad. Así se utilizaron las zonas montañosas o el desierto como refugio de la lucha política. El mundo nos abandonó, pero hoy existe un regreso a las fuentes y volvemos a la revuelta cultural y política, porque hemos comprendido que no podemos cambiar las cosas en lo cultural sin pasar por la política. Así, en 2012, nuestro pueblo tuareg, recurrió a la política [lucha armada] para ejercer presión y alzar la voz de una comunidad afligida.

A/I: Sin embargo.... ¿no cree que en algunos países del Norte de África se han dado pasos importantes constitucionalmente reconociendo la lengua amazigh?

M.A.A.: En primer lugar, el reconocimiento no solo debe producirse unilateralmente por parte de un Estado, sino que reclamamos un reconocimiento internacional. Las reformas se hacen sobre el papel pero ¿qué hay de concreto? ¿Un canal de televisión que albergue un canal amazigh? Se envían estos mensajes al exterior, pero no observamos pasos importantes en aras de una enseñanza plural. De hecho, el *tamasheq* se escribe y se habla mediante el vehículo oral que se transmite de padres a hijos. Si dependiera de la voluntad política, nuestra lengua ya habría desaparecido porque en un Parlamento, hoy, no podemos identificarnos desde la identidad sino desde la generalidad. Determinada identidad sigue constituyendo una amenaza para muchos sistemas políticos.

A/I: ¿La minoría que usted representa encuentra en la oralidad una forma de vida?

M.A.A.: En la cultura amazigh, los tuaregs somos conocidos por la oralidad. Pertenecemos a una sociedad de tradición oral donde la palabra lo es todo. Lo que permite explicar de dónde vienes y qué eres. Cada pueblo posee un lenguaje de símbolos propio, pero en nuestro pueblo, en particular, la palabra es un símbolo con mayor significado cuando lo ligan con el origen y el fin de las cosas. Tanto con su creación como con su destrucción. En este sentido, la palabra y, por ende, el lenguaje, es una de las claves más valiosas para entender nuestra sociedad, para descubrir sus orígenes

y su esencia. Basta con partir de palabras primordiales para cada pueblo en la descripción de su entorno para empezar a entender su cosmovisión. Los usos de la palabra y su rol permiten descubrir cómo los pueblos de tradición oral apprehenden y explican su entorno y dan un sentido a la vida. Las historias que llegan a través de la memoria oral tienen la función de enseñar y de entretener, y la palabra es la portadora de estas historias. En el mundo africano, la palabra siempre está viva y es parte de su memoria histórica.

A/I: Con la colonización y la creación de los Estados-nación, se impuso en sociedades tradicionales africanas un nuevo sistema de leyes inspiradas en textos occidentales. ¿Cómo convivieron éstas con las reglas tradicionales?

M.A.A.: Realmente para nosotros no existe la Constitución. En nuestra sociedad, la influencia de los jefes tribales está por encima de las leyes que fueron elaboradas a imagen y semejanza de la legalidad internacional. Todavía pesa la influencia de los jefes de tribus hasta el punto de que nuestra sociedad evita recurrir a la jurisprudencia, puesto que ellos establecen sus propias normas y las formas tradicionales para resolver los problemas cotidianos. Esta es la fuerza de las sociedades tribales, en las que la palabra tiene una función de fuente de resolución de conflictos, de entretenimiento y de aprendizaje.

A/I: ¿Cómo recuerda la rebelión de los años noventa?

7 En nuestra sociedad, la influencia de los jefes de tribus está por encima de las leyes



Moussa Ag Assarid, activista tuareg./B.M.

M.A.A.: Tenía 18 años, era una nueva rebelión contra otra forma de colonización interna, que reunía los sentimientos de exclusión de toda la población tuareg, pero también de otras minorías, así como los *peuls* [fulanis] o los *songhais* [etnias

negras del Norte de Malí]. Mi manera de canalizar esta revuelta no fue a través de las armas, ya que era menor de edad, pero afronté la situación a través de la cultura y la política. Tenía un trabajo de compromiso político y por ello me ga-

né el respeto de todos. En mi región me conocían y respetaban por mi formación y por ello nunca me aparté de una lucha que emprendí desde los estudios. Cuando era aún muy joven, mi padre me confió a una familia *songhai* para continuar

7 Nuestro mayor problema es que no hay solidaridad colectiva dentro del espacio amazigh

mis estudios. Era la única manera de batallar en este mundo. Y una vez me desplazé a Bamako, capital de Malí, comencé con los movimientos estudiantiles desde la asociación AEM (Asociación de Estudiantes de Malí) que no solo defendía los derechos tuaregs, sino de toda una sociedad civil presa de un régimen totalitario. Defendía mejores condiciones de vida para Malí y eso me permitió también reivindicar mejores condiciones de escolarización para los nómadas.

A/I: *¿Cree que la minoría tuareg dentro del movimiento amazigh ha sido de las más excluidas?*

M.A.A.: El movimiento internacional amazigh ha sufrido mucho en general y en la invisibilidad. Los tuaregs que blandían su derecho identitario terminaban dando con sus huesos en la prisión. Yo también pasé por la cárcel y recuerdo muy bien cuando los militares me daban golpes por el hecho de ser tuareg. Un soldado le decía a otro “dale un golpe al hombre de las orejas rojas”, por mi color de piel. El racismo estaba muy presente y lo sigue estando en Malí o en otros países del Sahel. Yo creía que la evolución política de los pueblos, la toma de conciencia de los líderes por abrir espacios de libertad y la inteligencia de hombres políticos de Malí harían que Azawad [término acuñado al Norte de Malí y zona de asentamiento tuareg] dispusiera de un estatus político particular, y se podrían desarrollar alternativas para los autóctonos. Pero al final las ambiciones y la corrupción no dejaron seguir creyendo en esos hombres.

A/I: *¿La lucha tuareg se coordina con el resto de las poblaciones del movimiento amazigh en el Norte de África y el Sahel?*

M.A.A.: La lucha es un reflejo del instinto tuareg, como un instinto animal, no así como parte de un proceso político. Cuando los azawíes nos rebelamos se debe a que cada día se hace más inaceptable e insostenible todo lo que ocurre a nuestro alrededor porque nos impiden escalar hacia el campo político, económico o social. En el Sur de Argelia hay también una comunidad tuareg que se entiende con los bereberes de la región de la Cabília (noroeste de Argelia). Todos han exigido en vano un derecho de integración en las instituciones y como el Estado no atiende las quejas de esta minoría, los activistas han desestimado la vía de la autonomía y buscan categóricamente la independencia. Desde la independencia de Argelia y Malí, los ciudadanos de cultura amazigh luchan por su reconocimiento como civilización propia y resisten a la arabización.

A/I: *¿Pero ¿existe una solidaridad colectiva dentro de la causa amazigh?*

M.A.A.: No, por desgracia no existe ninguna solidaridad colectiva dentro del espacio amazigh que abarca países como Libia, Argelia, Marruecos o Norte de Malí y este constituye nuestro mayor problema. Solo hay solidaridad cuando hablamos de los efectos perversos que provocó la colonización y que hizo que nuestra nación fuera mal repartida entre fronteras ficticias porque esas fronteras no nos representan. Pero a pe-

sar de que la geografía ha sido transformada y dividida por los colonos, el mundo no puede dejar de saber que la comunidad bereber es autóctona y sigue atada a su cultura aunque su zona territorial haya sido intervenida. Pero nadie puede arrancarnos nuestra seña de identidad que viene representada a través del territorio donde nuestros ancestros se asentaron. Y por ese espacio territorial llevamos luchando desde la colonización y en la actualidad es donde estamos viviendo una recolonización francesa [en alusión a la presencia de tropas francesas en el desierto maliense].

A/I: *¿Podemos hablar de la desgracia de ser bereber? Han pasado 10 años de las revueltas bereberes en Argelia.*

M.A.A.: Sí, hay niveles, también. En Argelia es difícil que los bereberes olviden las masacres que se producen desde los años noventa y que dejaron regueros de muertos y heridos en la Cabília [la región de resistencia bereber]. Se sigue esperando una solución a la miseria, la corrupción y el paro, especialmente entre los jóvenes que representan más del 75% de la sociedad argelina. La sensación de que las rentas residen en las manos de las élites es una realidad. Ricos en petróleo y gas pero malviven, como ocurre en el Norte de Malí, en una tierra potente en recursos pero que no pueden ser explotados hasta que no se resuelva la cuestión territorial. ■

Las minorías en el conflicto sirio

Cualquiera que sea el escenario futuro, Siria sufrirá una limpieza étnica. La división ‘de facto’ del país según líneas étnico-comunitarias ya es una realidad.

Fabrice Balanche

El mapa del control territorial sirio de las principales facciones y el del reparto de las comunidades se superponen en gran parte. La zona bajo control gubernamental se extiende por el país alauí, la costa, el Yebel Druso y todos los territorios en los que las minorías confesionales prestan al régimen un apoyo activo o mantienen una neutralidad benevolente. Damasco y todas las grandes ciudades también están bajo el control de las fuerzas del régimen en su totalidad o en parte. En Aleppo, los barrios cristianos son los más fieles a Bashar al Assad, pero sucede lo mismo en el caso de los barrios árabes suníes en los que viven las clases altas y, en general, entre la población de origen urbano, en contraposición con la neourbana de los barrios informales que habría “*inrifyer* (ruralizado) la ciudad”, como dicen los urbanitas. El barrio kurdo de sheij Maqsud, en Aleppo, al igual que el resto del territorio kurdo de Siria, expulsó rápidamente a las autoridades oficiales, pero luego entró en conflicto con el Ejército Sirio Libre, y después inició una guerra abierta contra los rebeldes islamistas que controlan el este de Aleppo. En Damasco, la capital del país, se concentran todas las divisiones que existen en Siria. Pero, allí también, la revuelta se ha detenido en las fronteras comunitarias que delimitan la periferia de la capital; las localidades druso-cristianas se enfrentan a las localidades suníes conservadoras de Duma, Harasta, Babylla, Daraya y Maadamyeh.

La guerra civil en Siria ofrece una visión clara del sistema de lealtades que sostiene al régimen de Al Assad. Se basa principalmente en una asociación dentro del sistema de seguridad entre los alauíes y algunos suníes (Souhail Belhadj, *La Syrie de Bashar Al-Assad*, París, Berlin, 2013). Los oficiales alauíes son el núcleo de este régimen que se basa en la lealtad a la familia Al Assad. No toda la comunidad alauí ocupa el poder, solo algunos. Pero el gran número de dirigentes del régimen que proceden de la comunidad alauí hace que toda la familia alauí tenga vínculos con el régimen que se pueden explotar. Así, la finalidad de toda la estrategia de Hafez al Assad era convertir a la comunidad alauí en una base

para sostener su poder mientras se esforzaba por dividir a los suníes. Por su parte, Bashar al Assad se ha preocupado menos por la comunidad alauí al casarse con una suní y al no visitar Qardaha, el feudo de los Al Assad. Sin embargo, el conflicto ha puesto de manifiesto su interés por contar con una comunidad fiel, a la que también le recuerda que, al ser alauí, solo puede ser aceptada por la mayoría suní por la fuerza. Por tanto, resulta útil hacer una lectura comunitaria de la crisis siria que, si bien es cierto que no es una lectura única, sí que es indispensable para entender la complejidad de la situación y, sobre todo, la resistencia del régimen.

La comunidad alauí hace frente común con Al Assad

Hafez al Assad animaba a los alauíes a no ser “la comunidad del porcentaje”, según su propia expresión, es decir, a no vivir de forma parasitaria a costa del Estado. Sin embargo, él mismo favoreció su integración masiva en el sector público civil y militar porque necesitaba fieles en todos los niveles para afianzar su poder. Desde la década de los setenta, cuando el peso del Estado en la economía disminuyó, los alauíes dependen cada vez más de los ingresos estatales. No obstante, con Bashar al Assad, la contratación masiva de los alauíes en la administración pública ya no formaba parte de una verdadera estrategia del presidente; era más bien el resultado de un proceso de endogamia comunitaria. Según unos estudios recientes, el 80% de los alauíes trabajarían actualmente para el Estado. Por tanto, ya no son una población rural y analfabeta, sino una masa de pequeños funcionarios, obreros del sector público industrial, agentes del servicio secreto y militares. Las élites ya no son los jeques y los jefes de las tribus, sino los oficiales, que se ajustan perfectamente al lema “*anta ma assad anta ma nafsak*” (estás con Al Assad, estás contigo mismo).

La mayoría de los alauíes están convencidos de que lo perderán todo si se produce un cambio de régimen en Siria, desde los máximos responsables que temen lo que les

Fabrice Balanche es profesor titular, Université de Lyon 2 e investigador invitado en el Washington Institute.

sucedió a los dirigentes del régimen de Saddam Hussein tras la invasión estadounidense, hasta los pequeños funcionarios. Pero la defensa de los intereses económicos se ha vuelto secundaria en la guerra existencial que libra la comunidad frente a una rebelión que se analiza solo desde el ángulo islamista y anti-alauí. El miedo de los alauíes no es imaginario, ni tampoco se debe a una manipulación del régimen. Las persecuciones han marcado la historia de la comunidad. Los alauíes, que estaban reclusos en sus montañas o que eran explotados en las grandes propiedades de las llanuras circundantes, se tomaron la revancha con la llegada al poder del régimen baazista. Pudieron acceder a los cargos militares y civiles más altos, y el conjunto de la comunidad se benefició de la política de desarrollo impulsada por el Baaz, con una preferencia por las regiones alauíes en el marco de un intercambio clientelar clásico en Oriente Medio. La comunidad siempre ha vivido con el temor de que se produzca un levantamiento suní (Fabrice Balanche, *La région alaouite et le pouvoir syrien*, Karthala, París, 2006) y siempre está preparada para defender su territorio. Cuando tuvo lugar la revuelta de los Hermanos Musulmanes entre 1979 y 1982, miles de alauíes se vieron obligados a marcharse de Alepo y del campo de Idlib para refugiarse en Latakia.

Actualmente se vive la misma situación en toda Siria. Desde el otoño de 2011, los barrios alauíes de Homs son el blanco de los insurgentes, que los bombardean a diario porque su objetivo es expulsarlos de una ciudad en la que los suníes los consideran intrusos. ¿Ha dejado voluntariamente el régimen de Al Assad que la situación empeore para que el comunitarismo pueda acabar con el movimiento revolucionario en Homs? Está claro que los pacifistas se han visto rápidamente superados por la militarización del conflicto y el comunitarismo. ¿Pero cómo podría haber sido diferente en un país en el que el comunitarismo es latente y está instrumentalizado por el régimen y la oposición? Se podría hablar largo y tendido de las responsabilidades de unos y de otros, de sus manipulaciones demostradas o supuestas... pero el caso es que Siria ya ha caído en la espiral de violencia comunitaria. No hay más que ver el comportamiento de las otras minorías.

Las minorías frente a una revuelta árabe suní

Así, cinco años después del inicio de la revuelta siria, estamos sumidos en una guerra civil en la que el comunitarismo es un elemento importante. Es verdad que no se reduce a un simple enfrentamiento entre suníes y alauíes, o entre árabes y kurdos, sino que a medida que el conflicto se alarga, el comunitarismo se impone.

■ *Los drusos han pasado de una política de espera a la autodefensa*

Los drusos (3% de la población) mantuvieron una estricta neutralidad hasta el verano de 2012. Mientras

la revuelta se extendía por la provincia de Deraa, los drusos de la provincia limítrofe de Sueida y los pueblos del Hermón adoptaban una actitud pasiva. Sin embargo, eran testigos de primera mano de la revuelta y de la represión. Ya en 2011 surgieron tensiones entre los drusos y algunos rebeldes de Haurán. Las consignas anti-drusas, calificadas de heréticas, se propagaron entre una parte de los manifestantes y de los rebeldes de Deraa. Una de las consignas durante el verano de 2011 llamaba a Bashar al Assad "hijo de druso". Una parte de los religiosos islamistas incitaba a la población a enfrentarse a los drusos, y unos aldeanos drusos fueron secuestrados y liberados tras pagar un rescate, pero otros fueron asesinados, como uno de los mayores dignatarios drusos, Jamal Ezzedine (que mantenía buenas relaciones con los dignatarios y los opositores de Deraa) y 16 de sus compañeros. Fueron secuestrados por el Frente Al Nusra el 19 de diciembre de 2012 y degollados unos meses más tarde.

Los diferentes programas políticos de la oposición siria (el Consejo Nacional Sirio-CNS, y luego la Coalición Nacional Siria) no responden a las expectativas de la comunidad. El concepto de laicidad, que constituye la única garantía para los drusos, nunca se ha mencionado. Para evitar el concepto de "Estado laico", el CNS adopta el de "Estado civil". Ahora bien, el Estado civil, en la terminología islámica, es el Estado Islámico, regido por la sharia, al que se considera "civil". Sigue existiendo una importante desconfianza hacia una oposición que la propaganda del régimen considera que se inspira en las famosas fetuas de Ibn Taymiya, que hacen un llamamiento al genocidio de los drusos.

En la periferia de Damasco, Jaramana sufre violentos ataques desde la primavera de 2012. En otoño, los rebeldes dirigidos por el Frente Al Nusra llevaron a cabo una ofensiva en el Yebel gracias a las armas distribuidas por el Centro de Operaciones Militares de Ammán. Los drusos abandonaron su neutralidad y crearon milicias locales con la ayuda del régimen para protegerse. Desde entonces, el Yebel Druso sufre ataques regularmente. Del 17 al 20 de agosto de 2014, los drusos libraron una importante batalla contra los rebeldes en Damasco, en el noroeste del Yebel. La milicia del jeque Balus destacó especialmente durante los combates. En junio de 2015, paralelamente a la ofensiva del Ejército de la Conquista en el noroeste de Siria, los rebeldes del Frente Sur intentaron apoderarse de la base militar de Thaaleh, que era fundamental para la defensa de Sueida. El ejército sirio y las milicias drusas que luchaban ferozmente para proteger la capital de la provincia los repelieron a duras penas.

No obstante, algunos drusos decidieron unirse aun así al levantamiento. En agosto de 2011, un oficial druso desertor, el mayor Jaldune Zeineddine, creó un grupo contrario a Al Assad: la Brigada Sultan Atrash, que

se unió a los rebeldes en Deraa. Este grupo participó en varias ofensivas contra el Yebel Druso, pero no hubo muchos drusos que siguiesen su ejemplo. En 2013, sus miembros fueron capturados por el Frente Al Nusra, que los condenó a muerte. Al final fueron liberados tras la intervención de otros grupos rebeldes, pero tuvieron que huir a Jordania. Este episodio ha dejado huella en el seno de la comunidad drusa, porque demuestra que no es bienvenida en la rebelión. Se considera que su compromiso con los rebeldes no es sincero y que solo podrán salvar su vida si se convierten al sunismo, como hicieron los drusos del Yebel Sumak, que fueron obligados a destruir sus mausoleos y a convertirse.

■ *La desilusión revolucionaria de los ismaelíes*

Los ismaelíes, que son poco numerosos en Siria (el 1% de la población), viven en las montañas alauíes, su territorio de origen (Khawabi, Qadmus y Masyaf), del que fueron expulsados por las alauíes a lo largo del siglo XIX. Salamyeh, al Este de Hama, donde los otomanos establecieron poblaciones ismaelíes para defender las tierras cultivadas de Homs y Hama frente a los beduinos, se ha convertido en el centro de la comunidad. Atraída por las ideologías marxistas, es una población pobre, pero instruida gracias a las misiones financiadas por el Aga Khan. Durante las décadas de los setenta y ochenta, Salamyeh fue, además, uno de los feudos de la oposición de izquierdas al régimen de Hafez al Assad, lo que hizo que fuese especialmente vigilada. En 2011, se produjeron unas manifestaciones en contra de Al Assad en Salamyeh, pero cuando el Frente Al Nusra, y luego el EI, empezaron a amenazar a Salamyeh, a los ismaelíes les resultó difícil continuar con su oposición “constructiva” al régimen. Los numerosos militantes a favor de los derechos humanos con los que cuenta la comunidad ismaelí han perdido la ilusión revolucionaria y se dedican a la solidaridad comunitaria, como ocurre con el conjunto de las minorías.

■ *Los chiíes duodecimanos, las primeras víctimas de los yihadistas*

Los chiíes duodecimanos representan menos del 1% de la población siria. La frontera sirio-libanesa separa a los clanes chiíes del Norte de la Bekaa y la brecha de Homs, donde se instalaron a partir del siglo XIX para trabajar como aparceros en los latifundios, al igual que los alauíes. También existen dos ciudades chiíes al norte de Aleppo, Zara y Nubol, testigos del lejano pasado chií de la Siria del Norte, y una comunidad chií urbana en Damasco. Los chiíes duodecimanos son una comunidad discreta que siempre se ha mantenido alejada del poder y que apenas tiene intereses comunes con los alauíes, salvo desde la revuelta y la llegada de los grupos yihadistas suníes, que han tomado como objetivo las pequeñas comunidades chiíes del norte de Siria, na-

cidas del proselitismo de las misiones chiíes iraníes. Desde el otoño de 2011, los pueblos chiíes que hay alrededor de Al Quseir y de Homs han sufrido incursiones de los rebeldes sirios. Es una de las razones que llevó a Hezbolá a intervenir en Siria, incluso antes de recibir la orden de Teherán, porque los vínculos entre los clanes que unen a los chiíes a un lado y a otro de la frontera implican un deber de solidaridad automático. Ahora bien, Hezbolá no podía dejar que su propia base social lo superase en el Norte de la Bekaa. Hoy en día, hay decenas de miles de voluntarios chiíes iraquíes en Siria para apoyar al régimen de Al Assad y para proteger los territorios chiíes sirios, en particular el mausoleo de Saidat Zeinab, en las afueras de Damasco, que los rebeldes amenazan con destruir.

■ *Los cristianos temen correr la misma suerte que los iraquíes*

Los cristianos de Siria representan menos del 5% de la población, y están diseminados por todo el territorio, con una importante concentración en Aleppo, Homs, Damasco Latakia y Hassakeh. Son más bien comunidades urbanas, que es la única manera que existe de mantener la comunidad en un entorno rural dominado por el islam. Esto también se explica porque, con anterioridad, las misiones cristianas les permitieron acceder a una enseñanza moderna y, por tanto, a unos empleos mejor remunerados, pero urbanos. La comunidad ha perdido dos terceras partes de su importancia desde la independencia (1945), debido a que su tasa de natalidad es dos veces más baja que la de los musulmanes y a que su tasa de emigración es dos veces más elevada. En 2011, por tanto, la comunidad ya estaba muy debilitada, envejecida y dividida en múltiples ramas. Los griegos ortodoxos son los más numerosos (36%), seguidos de los armenios ortodoxos (22%), de los griegos católicos (12%) y de los armenios católicos (11%). Los siriacos ortodoxos y católicos, los maronitas, los protestantes, los asirio-caldeos y el resto de comunidades cristianas constituyen el 20% restante.

Los temores manifestados por el arzobispo católico de Aleppo, Monseñor Jeanbart desde el inicio de la guerra civil sobre el auge del islamismo y el restablecimiento de la condición de *dhimi*, es decir, de ciudadano de segunda, son compartidos por el conjunto de los cristianos de Siria que, además, tienen miedo de tener que marcharse definitivamente del país. El ejemplo de los cristianos iraquíes, que cruzaron Siria en gran número antes de marcharse hacia Europa y Norteamérica, ha sentado un precedente. Los cristianos se han unido masivamente a la Defensa Nacional (*Difaa al Watani*), la milicia de autodefensa creada por el régimen sirio, para proteger sus barrios y sus pueblos. Pero la comunidad sigue desangrándose porque la mitad de los cristianos ha abandonado Siria desde 2011. Algunos han tenido que huir de las zonas ocupadas

por los islamistas y otros de sus barrios bajo el fuego de los rebeldes, como los armenios de Aleppo. Y, por último, el temor a que Siria caiga en manos de los islamistas y el empeoramiento de las condiciones económicas hacen que los cristianos de la zona gubernamental se marchen también al exilio.

Los kurdos y el objetivo autonomista

Desde el principio de la crisis siria, los kurdos han jugado sus propias cartas. Después de su revuelta, que fue sofocada en 2004, los movimientos kurdos ya no confían nada en la población árabe, a la que acusan de haber sido cómplice de la represión del régimen. Hay que señalar que las manifestaciones contra el régimen de Al Qamishli, Amuda y Afrin, en la primavera de 2011, no fueron reprimidas como las de Homs o Hama. El régimen sabía cómo aprovechar las reivindicaciones kurdas porque había mantenido contacto con el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) y había autorizado oficiosamente el regreso de su rama siria, el Partido de Unión Democrática (PYD), en la primavera de 2011.

Los analistas subestiman a menudo el número de kurdos y consideran que, como máximo, representan el 10% de la población siria. En realidad representarían más bien el 15%. Los territorios “puramente” kurdos son bastante reducidos, pero las zonas mixtas son mucho más extensas. El éxodo rural y la miseria que asola sus territorios de origen han provocado la urbanización de la comunidad. Un millón de kurdos vivían en Aleppo y en Damasco en 2011. ¿Todavía son kurdas estas poblaciones? Después de una o dos generaciones en un entorno árabe, las familias kurdas tienen tendencia a arabizarse en las ciudades. El fenómeno es más importante en Damasco que en Aleppo, donde mantienen estrechos vínculos con sus pueblos y conservan así su identidad.

Desde la victoria de Kobane en el Norte de Siria frente a Daesh en enero de 2015, los combatientes kurdos de las Unidades de Protección del Pueblo (YPG) no han dejado de ampliar su territorio, principalmente a costa del EI, pero también de otros rebeldes en el corredor de Azaz. A partir de los territorios homogéneos kurdos de Afrin, de Kobane y de Al Qamishli, el PYD se lanzó a la conquista de los territorios mixtos para garantizar la continuidad territorial entre los feudos kurdos –Tel Abyad en la primavera de 2015 y Manbij actualmente– e incluso de territorios no kurdos, como Shadadeh, para cortar las carreteras del EI entre Siria e Irak, pero también para controlar los pozos de petróleo de la región.

A partir de ahora, cuanto más amplíe su territorio el PYD, más deberá integrar a la población no kurda, como ocurre concretamente en la región de Manbij, donde los kurdos representan menos de una cuarta

parte de la población. Sin embargo, los dirigentes kurdos piensan que una parte de la población local podrá ser “rekurdizada”. Es verdad que una parte significativa de los habitantes de esta región es de origen kurdo. Los kurdos arabohablantes pueden decidir oportunamente volver a sus raíces kurdas si el actor político dominante es el PYD. Por otra parte, la demografía puede modificarse sensiblemente si los refugiados árabes no vuelven a la región, a diferencia de los kurdos. Y es lo que ocurre especialmente en el distrito de Tel Abyad, donde los árabes que apoyaban al EI son *persona non grata*.

¿Hacia un escenario como el iraquí?

Los aspectos comunitarios de la revuelta siria han quedado relegados demasiado rápidamente a un segundo plano dentro de una protesta política clásica de un pueblo que se ha rebelado contra un régimen dictatorial. Siria también sufre el proceso de fragmentación étnico-confesional que ya se ha producido en Líbano, en Irak y más recientemente en Bahreín. Es verdad que las minorías, como todos los sirios, quieren reformas democráticas, pero no a costa de su marginación, e incluso eliminación, porque la aplicación del principio democrático en el contexto sirio puede convertirse en la dictadura de la mayoría suní, como ocurre en Irak en beneficio de los chiíes. Para evitar esta posibilidad, las minorías que dispongan de un territorio viable optarán por la partición, como hicieron los kurdos de Irak en este caso. A las minorías dispersas por el territorio no les quedará otro remedio que trasladarse a esas zonas en las que la solidaridad entre las minorías puede funcionar, o simplemente emigrar.

Cualquiera que sea el futuro escenario, una victoria o una derrota del régimen, Siria sufrirá una limpieza étnica. Casi todas las minorías han abandonado los territorios árabes suníes controlados por los rebeldes y se concentran en la zona gubernamental, donde representan cerca del 40% de la población (de los 10 millones de habitantes que hay en esta zona), mientras que representaban el 20% en todo el país en 2011, pero Siria ya solo tiene 16 millones de habitantes porque más de seis millones de personas están refugiadas en el extranjero. Por tanto, la división *de facto* de Siria según unas líneas étnico-comunitarias es una realidad. Aunque el país siga unido, Damasco solo podrá mantener su poder directo en las zonas donde estén presentes las minorías confesionales, y no podrá impedir la autonomía kurda. Falta, eso sí, encontrar un *modus vivendi* con los territorios árabes suníes que escapan a su control. ■

38 El presidente Trump y Oriente Medio

41 Irak, más allá de Mosul

44 Egipto: ¿evolución por devolución?

48 El viaje de Ennahda



Miembros de las fuerzas iraquíes siguen por televisión el discurso de Trump la noche electoral. Arbid, Sur de Mosul, 9 de noviembre de 2016. /AHMAD AL-RUBAYE/AFP/GETTY IMAGES

Nuevo presidente, viejos conflictos

En enero de 2017, el republicano Donald Trump asumirá la presidencia de Estados Unidos. A pesar de las declaraciones durante la campaña, es difícil anticipar cuál será su política hacia Oriente Medio. Todo indica que el terrorismo, la derrota de Daesh, así como una política más dura hacia Irán marcarán las ya de por sí tensas relaciones de EE UU con la región. En Irak, país clave, se desarrolla desde hace semanas la campaña militar para recuperar la ciudad de Mosul de manos de Daesh. Más allá de la importancia estratégica de esta batalla, el país debe hacer frente a grandes retos como son superar la grave crisis económica y política, reducir los niveles de violencia, mantener la unidad nacional o neutralizar la injerencia externa.

En Egipto, la victoria de Donald Trump ha supuesto un cierto alivio para el régimen de Abdelfatah Al Sisi y podría beneficiar el 'statu quo'. Pero teniendo en cuenta que los motivos económicos y políticos que provocaron las revueltas en 2011 se han agravado, sería un error dar por terminado el proceso de cambio.

Por último, en Túnez, el partido Ennahda ha dado un importante giro a su estrategia, al optar por separar proselitismo y política y pasar de partido islamista a partido democrático musulmán. Si tiene éxito, esta nueva estrategia podría ser un factor estabilizador para la joven democracia tunecina. De lo contrario, podría abrir la puerta al auge de un renovado extremismo religioso.

El presidente Trump y Oriente Medio

El terrorismo, la derrota de Daesh, así como una política más dura hacia Irán marcarán las ya de por sí tensas relaciones de Estados Unidos con la región.

Ellen Laipson

Las declaraciones de campaña del presidente electo Donald Trump no bastan para aclarar hasta qué punto su política en Oriente Medio puede diferir de la de Barack Obama. Sin duda, el terrorismo y la derrota de Daesh serán sus prioridades, y seguramente adoptará una postura más dura en relación con Irán, si bien es posible que no llegue a retirar a EE UU del acuerdo nuclear de 2015.

Cabe la posibilidad de que a los líderes regionales les resulte difícil establecer lazos de confianza sólidos con el nuevo equipo si la retórica antimusulmana de la campaña se traduce en políticas que afecten a los desplazamientos a y desde Oriente Medio y causen inquietud a los musulmanes estadounidenses. Además, si se demuestra que las tendencias neoaislacionistas de Trump son reales, se alarmarán por el vacío de poder y liderazgo.

Turbulencias en la política estadounidense

Todo análisis de la política del presidente entrante en relación con Oriente Medio debe empezar por una declaración de humildad. Simple y llanamente, hay demasiados factores desconocidos como para afirmar con cierto grado de confianza cuáles serán las prioridades y posturas de la nueva administración.

El contraste de estilos personales entre el intelectual y cauto Obama y el indiscreto e impulsivo Trump no puede ser más marcado. Algunos políticos y líderes de opinión estadounidenses han perseverado en sus críticas al enfoque intelectual de la política exterior de Obama, si bien reconocen que ha demostrado un dominio de las situaciones de crisis y ha tenido en cuenta los parámetros legales de sus decisiones. Todos coinciden en que Trump tiene conocimientos sobre política exterior limitados, no parece gozar de relaciones estrechas con personas de otras culturas y ve sus nuevas responsabilidades a través del prisma de su experiencia empresarial.

A lo largo de la campaña, Trump se ha referido a las relaciones exteriores como si fuesen una simple cuestión de negocios, y ha expresado su confianza en que siempre saldrá ganando. Podría llevarse una desagradable sorpresa cuando descubra cómo funcionan los asuntos internacionales, y que al presidente estadounidense se le exige

prudencia ante los problemas que Washington no ha provocado o que no puede controlar.

Desde las elecciones y el sorprendente éxito del Partido Republicano, han surgido nuevas dinámicas que influirán en las prioridades en política exterior de la nueva administración. Trump se ha presentado como un motor de cambio, como un personaje *anti-establishment* casi tan despectivo con los republicanos convencionales como con sus adversarios del Partido Demócrata. La opinión generalizada ha sido que el Partido Republicano estaba sumido en el caos y no era capaz de controlar los impulsos divergentes que la candidatura de Trump había revelado.

El círculo íntimo de Trump se enfrenta ahora a varias presiones cruzadas. Hay un sector que, desde el triunfo, quiere castigar y excluir a cualquiera que haya sido abiertamente crítico con su controvertido candidato. Otros, sin embargo, se están dando cuenta del peso de la responsabilidad y de la necesidad de incorporar a profesionales que conozcan a fondo los retos de la seguridad nacional.

Puede que el presidente intente un equilibrio mezclando a sus promotores del cambio más radicales con miembros de la clase dirigente convencional. Ha emparejado a Rince Preibus, jefe del Comité Nacional Republicano, con Stephen Bannon, una figura de los medios de comunicación de extrema derecha, en los dos máximos puestos de la Casa Blanca: jefe de gabinete y estratega jefe, respectivamente. Sin embargo, los nombramientos del general Michael Flynn como consejero de Seguridad Nacional, del senador Jeff Sessions como fiscal general, y del diputado Michael Pompeo como director de la CIA, son señal de una estrategia más dura e ideológica. Algunos expertos piensan que Trump, sin principios ideológicos firmes, quiere nombrar a personas comprometidas con las promesas de la campaña. Otros creen que muchas de estas ideas se suavizarán cuando se enfrente a la realidad de gobernar.

El nombre del secretario de Estado, aún pendiente en el momento de escribir estas líneas, también será crucial para la política exterior. Si es Rudi Giuliani, ex alcalde de Nueva York, cabe esperar la línea agresiva de un fiel a Trump. El antiguo aspirante a la presidencia, Mitt Romney, otra opción, representa al centro de poder de la cúpula republicana y tranquilizaría a la comunidad internacional.

Ellen Laipson es miembro distinguido y presidenta emérita de Stimson.

Una cosa es segura: Oriente Medio requerirá la atención de la Casa Blanca. Probablemente, la campaña militar contra Daesh en Irak y Siria sea la prioridad más delicada. Tender la mano a los países amigos de la zona, entre ellos Turquía, Israel, Jordania, Egipto, Irak y los del Golfo, será uno de los primeros cometidos y, presumiblemente, se enviará algún mensaje de confianza aún en el caso de que el nuevo equipo decida llevar a cabo evaluaciones estratégicas que podrían conducir a políticas diferentes.

Además, nunca faltan las sorpresas inesperadas en la zona: la caída o muerte de un líder ya sea por causas violentas o naturales, un estallido de violencia en un país normalmente pacífico que afecte a los estadounidenses y al propio EE UU, un atentado terrorista devastador en una planta petrolera u otra instalación económica de primer orden. Cualquier discontinuidad abrupta pondría a prueba en sus primeros días a la Casa Blanca de Trump y a su capacidad para gestionar las crisis.

El terrorismo y Daesh

Previsiblemente, el presidente Trump se beneficiará de los avances conseguidos con Obama y la coalición de países de la región y de la OTAN para derrotar a Daesh. Es posible que, con la recuperación de Mosul en Irak y Raqqa en Siria, para finales de enero de 2017, Daesh haya quedado tocado. A decir verdad, la restitución de ambas ciudades al control gubernamental no está garantizada, y los combates están causando nuevos problemas al provocar daños en las infraestructuras, el desplazamiento de más civiles y graves carencias humanitarias. Cuál sea la fuerza combatiente que se atribuya el mérito de la derrota de Daesh en esas ciudades también determinará si, a continuación, el Estado puede ejercer el control. El trato que dé el primer ministro iraquí Al Abadi a las milicias chiíes que han colaborado en la lucha, y lo que haga para evitar cualquier agravamiento de las tensiones sectarias, será decisivo para los efectos a largo plazo de la liberación de Mosul. Si los kurdos son los actores clave en Raqqa, las consecuencias para Siria serán complicadas.

Hasta la fecha, Trump ha declarado que adoptará una línea militar más enérgica en relación con las amenazas terroristas y Daesh. Puede que los mandos militares le transmitan que aumentar la capacidad militar en el escenario de guerra será arriesgado y costoso, y que se tardaría semanas, meses, en llevarlo a cabo. Los actores regionales también tendrán algo que decir, y habrá quienes prefieran evitar la expansión de la presencia estadounidense dada la herencia de Irak y el sentimiento de la población local en relación con la posible vuelta de cualquier situación parecida a la ocupación de EE UU de 2003-2008.

Irán

Las primeras señales indican que los nombramientos de Trump introducirán posturas muy duras con respecto a Irán. Consideran que es la prin-

cipal fuente de inestabilidad en Oriente Medio, el estímulo, si no el patrocinador, del terrorismo, y el país que pretende dominar la zona. Algunos asesores de Trump podrían defender un enfrentamiento con Teherán, lo cual resucitaría el debate sobre el cambio de régimen como objetivo para EE UU y encomendaría al ejército la tarea de prepararse para un eventual choque militar con la República Islámica.

El acuerdo nuclear, negociado por la UE junto con Rusia, China y EE UU, fue uno de los blancos de la campaña de Trump, que acusó a Obama de debilidad en las negociaciones y proclamó que él habría conseguido un pacto mucho más duro. Si bien la capacidad de negociar es uno de los dones especiales que Trump se atribuye a sí mismo, hay indicios de que ya no pretenda cancelar o renegociar el acuerdo. Varios miembros del Congreso que, en 2015, eran escépticos con el pacto, hoy declaran que sería arriesgado abandonarlo y quieren que la atención se centre en el cumplimiento estricto de sus estipulaciones. Varias personalidades de la seguridad nacional saudí e israelí han manifestado opiniones similares.

Siria

Parece probable que Trump mantendrá las posiciones defendidas en campaña. Cabe esperar menos respaldo a las fuerzas de oposición sirias, incluyendo un posible cese total del apoyo militar. Trump y algunos de sus asesores parecen más inclinados a apoyar tácitamente la política rusa y acabar con la violencia, ayudando al régimen de Al Assad a restablecer el control sobre el país. Esta posición difiere radicalmente de la de gran mayoría de expertos en política exterior, incluidos los republicanos y muchos demócratas que esperaban ver cómo se reforzaba el apoyo a la oposición, así como la exigencia de que Al Assad abandone el poder, postura que EE UU mantiene desde hace tiempo.

El presidente Trump se enfrentará a críticas y presiones, pero podría dejar Siria en segundo plano con la esperanza de poder abordarla una vez que la situación sobre el terreno se haya clarificado. Está por ver si su administración prestará apoyo a las iniciativas para descentralizar el poder y reconocer la autonomía de los kurdos en el Norte o a los consejos locales que han mantenido en pie algunas estructuras de gobierno en pleno caos. Mientras tanto, es posible que no adopte ninguna medida que pueda interrumpir el flujo de la ayuda humanitaria hacia Siria.

Israel y Palestina

Con su actual líder, Israel podría ser uno de los claros beneficiarios de la victoria de Trump, inequívocamente favorable a las políticas de firmeza de Tel Aviv que proporcionan seguridad a los

israelíes. Ha anunciado que cambiará la política para reconocer Jerusalén como capital de Israel, uno de los puntos delicados que los presidentes estadounidenses siempre han pospuesto con el fin de resolverlo en el contexto de un acuerdo de paz. Mientras que muchos expertos en política exterior se sentirán consternados, la opinión pública estadounidense no demanda con mucha insistencia una postura más enérgica en la cuestión palestina. Se ha instalado el cansancio, y pocos tienen alguna expectativa de que éste o cualquier futuro gobierno estadounidense alcance el objetivo declarado de los últimos presidentes de facilitar la solución de los dos Estados con la creación de un Estado palestino independiente.

La relación con los países del Golfo

Será fascinante observar la postura del presidente Trump en relación con las monarquías árabes del Golfo, ya que, si nos atenemos a la campaña, hay muchas tendencias contradictorias.

En el plano estratégico, posiblemente los líderes del Golfo se alegrarán de que el presidente asuma la idea de que Irán es el enemigo mortal de los Estados árabes suníes. Sin embargo, si Trump avanza hacia una estrategia más belicosa frente a Irán, pueden surgir ciertas reservas. A los líderes del Golfo les preocupa en qué medida las operaciones militares estadounidenses pueden afectar a su actividad clave en el sector de la energía y a su dependencia del comercio y el tráfico mundial que pasa por el Golfo, y si se mantiene la convergencia de intereses entre sus necesidades de seguridad y la política de EE UU.

La percepción de Trump de que los países del Golfo, al igual que otros aliados, no han pagado la parte que en justicia les corresponde de los costes que genera el alojamiento de las fuerzas estadounidenses y de las infraestructuras y el armamento que las acompañan, puede ser motivo de fricción. En el Golfo, la sensación es que, en sus relaciones con la zona, EE UU, en particular desde el conflicto con Irak en 1990, se ha convertido en un mercenario que pasa a los ricos productores de petróleo la factura por los servicios prestados. Cuando el equipo de Trump se familiarice con las relaciones militares y económicas, la cuestión del reparto de cargas podría perder importancia.

Si la nueva administración persevera en algunas de las ideas de su campaña en relación con los musulmanes, se podría producir un distanciamiento más profundo entre Washington y el Golfo. Los mensajes de Trump a los musulmanes estadounidenses para que denuncien a los sospechosos de terrorismo, sus posibles cambios en la política de visados para algunos países musulmanes fundamentales, y la agudización de la polarización en la sociedad estadounidense, que genera inseguridad entre los inmigrantes y las minorías, podría contribuir a que los países musulmanes se mues-

tren reacios a la hora de colaborar con la nueva administración.

Egipto y la 'Primavera Árabe'

El presidente Al Sisi tiene motivos para sentirse aliviado por el resultado de las elecciones, aunque Hillary Clinton también habría sido pragmática en lo que respecta a Egipto y a otros países en los que el impulso democratizador de la *Primavera Árabe* se ha desvanecido. No cabe esperar que se hable mucho de democracia, derechos humanos o de necesidad urgente de reformas en el mundo árabe, a menos que algunos de los activistas de la administración de George W. Bush vuelvan al gobierno. Pero, en ese caso, probablemente se encontrarán con la resistencia de la tendencia dominante de Trump a otorgar la máxima prioridad a la lucha contra el terrorismo y a dejar cierto margen a los autoritarios para que tomen medidas drásticas para atajar la amenaza.

Conclusión

No todo va a cambiar de la noche a la mañana en la política estadounidense hacia Oriente Medio. Aparte de la campaña antiterrorista y la retórica sobre Irán, la región no será objeto de demasiada atención durante las primeras semanas o meses.

Con respecto a algunos temas, las ideas de Trump no discrepan mucho de las de Obama, en concreto en lo que se refiere a evitar nuevas intervenciones militares en la región en general, y en Siria en particular. Asimismo, puede que tengan opiniones similares en cuanto al reparto de cargas con los socios del Golfo en materia de seguridad, al compromiso con la seguridad de Israel, y a los límites del liderazgo estadounidense para resolver los problemas estructurales subyacentes de la zona.

Obama lleva casi una década tratando con la región y sus problemas, es un pensador conceptual sólido y tiene ideas claras y cosmopolitas acerca de la naturaleza variable del poder y la influencia estadounidenses en el mundo. Asimismo, ha intentado equilibrar los intereses y los valores estadounidenses sin perder de vista el imperativo a largo plazo de nuevos modelos de gobernanza si la región quiere alcanzar la paz.

Casi con total seguridad, el nuevo presidente se ocupará menos de promocionar los valores estadounidenses y adoptará un enfoque más transaccional en su trato con los líderes árabes. Las relaciones de EE UU con la zona llevan tiempo siendo problemáticas debido a las discrepancias sobre determinadas políticas, a la herencia de la invasión de Irak, y a la paradójica preocupación por el debilitamiento del compromiso estadounidense en la zona. Las reacciones de Trump ante lo que llegará a sus oídos desde y sobre esta turbulenta región están por determinar, pero es seguro que va a haber más agitación en las tensas relaciones de EE UU con Oriente Medio. ■

Irak, más allá de Mosul

Superar la grave crisis económica y política, reducir la violencia, mantener la unidad nacional o neutralizar la injerencia externa, son algunos de los retos de Irak.

Jesús A. Núñez Villaverde

A pesar de lo que cabría deducir en primera instancia del efecto mediático que sitúa a Mosul como el principal problema que hoy tiene Irak, la realidad se empeña en demostrar que la agenda nacional está repleta de otros asuntos, tanto o más complejos de gestionar. Evidentemente, la reconquista de Mosul es una prioridad destacada, pero no lo son menos encontrar una salida a la grave crisis económica y política, reducir a niveles soportables el grado de violencia que asola las calles de buena parte del país, mantener la unidad nacional y suavizar al menos las visibles tensiones entre el gobierno regional kurdo de Erbil y el gobierno central de Bagdad o neutralizar los intentos de actores externos por manipular en su beneficio lo que ocurra en Irak. Y en ninguno de estos frentes tiene Haidar el Abadi, en su calidad de primer ministro, garantía alguna de salir airoso.

Ofensiva contra Daesh en Mosul

En el primer ámbito, la campaña militar para expulsar a Daesh de la segunda ciudad del país lleva semanas en marcha, sin que se adivine todavía el momento en el que se pueda proclamar victoria. Es obvio que, dada la abrumadora superioridad de las fuerzas atacantes, resulta altamente probable que la conquista de la ciudad se producirá en breve plazo. Con ese objetivo, y con una implicación militar estadounidense difícilmente disimulable, están colaborando tanto las fuerzas armadas iraquíes, atacando desde el Sur, como los *peshmergas* kurdos, avanzando desde el Norte y el Este. A ellos se unen la Policía Federal, en labores de limpieza de localidades próximas a Mosul, así como diversas milicias chiíes entre las que destacan las Unidades de Movilización Popular, enfrascadas en la toma de Tal Afar, punto estratégico para cortar las vías de apoyo logístico que los combatientes de Daesh en Mosul pudieran recibir desde el territorio sirio que todavía continúa en sus manos. Todas estas unidades han logrado avances sostenidos en su ofensiva, sin que las limitadas fuerzas yihadistas que ocupan la ciudad, estimadas en

no más de 7.000 combatientes, hayan podido contrarrestar su empuje, y de que otras facciones yihadistas se afanen en el intento de abrir nuevos frentes o golpear en ciudades del centro del país para obligar a Bagdad a diversificar su esfuerzo bélico.

Pero aunque Mosul se vea finalmente liberada de yihadistas, ni la suerte de la ciudad está ya por ello garantizada –en un contexto de sectarismo creciente tanto étnico (árabes y kurdos) como religioso (suníes y chiíes)–, ni cabe suponer que eso equivalga automáticamente al colapso definitivo del pseudocalifato proclamado en esa misma ciudad por Abu Bakr al Bagdadi en junio de 2014. Daesh, según señala el Instituto de Economía y Paz en el último Índice Global de Terrorismo, ha sido el grupo más violento del mundo en 2015 y el que en más países ha actuado. Si un año antes ya había demostrado su capacidad operativa en 13 países, el pasado año ha logrado golpear en 28, en un efecto llamativo que le ha llevado a ampliar su radio de acción como modo de responder al serio castigo que está recibiendo en sus feudos tradicionales.

Aunque la pérdida de Mosul sea, sin lugar a dudas, un serio golpe, tanto simbólico como fáctico, Daesh ha logrado consolidar una estructura violenta que le permite desarrollar a su elección acciones de combate convencional, subversivas y terroristas, sin olvidar su capacidad y voluntad para actuar como un aparato paraestatal en los territorios que tiene bajo su dominio directo. Por todo ello, hay que entender que su expulsión de Mosul no significa ni siquiera su desaparición de Irak, dado que todavía conserva zonas como Hawiya y otras más próximas a la frontera con Siria; a lo que se añade la existencia de grupúsculos que, como se constata diariamente, pueden causar apreciables daños y pérdidas de vidas humanas incluso en la capital del país.

Violencia desatada contra civiles

De hecho, la disminución del nivel de violencia que sufren los 36 millones de iraquíes debe ser otra de las prioridades gubernamentales. Según la organización Irak Body Count, el pasado octu-

Jesús A. Núñez Villaverde es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).



Civiles huyen del combate entre fuerzas iraquíes y Daesh en Mosul. Noviembre de 2016. / THOMAS COEX/AFP/GETTY IMAGES

bre se ha saldado con un total de 2.300 civiles muertos de forma violenta, en una trayectoria ascendente para la que no se adivina final a corto plazo. Este es un elemento central para entender las crecientes críticas contra Al Abadi, necesitado urgentemente de reacción para recuperar, al menos en parte, el apoyo popular cuando al mismo tiempo está siendo directamente cuestionado por otras figuras políticas que retan su mandato. La persistencia de esos altísimos niveles de violencia disuade, por sí misma, la recuperación económica y la imprescindible inversión extranjera, tanto para reconstruir lo aplastado por tantos años de guerra, como para crear un entorno que permita modernizar sus infraestructuras productivas. Y sin ese cambio de tendencia, es elemental entender que Al Abadi se convierte en un gobernante cada vez más cuestionado y más impotente ante dinámicas que escapan a su control, sin posibilidad alguna de “comprar” la necesaria paz social que permita a Irak encarrilar su futuro con cierta esperanza.

Entorno económico enrarecido

El clima económico no es tampoco favorable para las autoridades de Bagdad. De hecho, ni siquiera el incremento de su nivel de producción de hidrocarburos, batiendo su récord histórico con re-

gistros que ya superan los 4,5 millones de barriles de petróleo diarios desde la pasada primavera, le sirve de consuelo. Los bajos precios del crudo suponen una pésima noticia para un país que depende sobremanera de los ingresos obtenidos por su venta al exterior, lo que determina que, a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, la balanza comercial sea deficitaria. Los problemas que eso plantea explican en buena medida la imperiosa necesidad de negociar nuevamente con el Fondo Monetario Internacional que, finalmente el 7 de julio de 2016, aprobó la concesión de un préstamo de 5.340 millones de dólares para un periodo de tres años. Un importe, en todo caso, por debajo de las expectativas iniciales, que elevaban el listón hasta rondar los 15.000 millones, e insuficiente para promover el necesario desarrollo de las zonas que se vayan liberando de las manos de Daesh. En definitiva, Bagdad queda a la espera de ver si, como resultado de la reciente reunión de la OPEP el 30 de noviembre, se cumple lo acordado en materia de recortes de producción y el precio del petróleo supera los 55 dólares. Una previsión que sería evidentemente beneficiosa para Irak –libre hasta ahora de los mínimos recortes ya anunciados meses atrás–, pero que escapa a las capacidades reales que tienen sus gobernantes para que algo así suceda.

Por otra parte, la corrupción –que situaba a finales de 2015 a Irak en el puesto 161 de un total de 167 ana-

lizados por Transparency International— es un mal endémico de tal nivel que por sí solo ha logrado unir a actores muy diversos en el asedio y acoso a Al Abadi. Entre estos destaca Muqtada al Sadr, poderoso líder religioso y político, con capacidad para retar al gobierno con una campaña popular que, a lo largo del año, ha logrado reunir a iraquíes de muy distinta adscripción étnica y religiosa (aunque el componente árabe chií sea el dominante en su movimiento). Con su decisión de organizar sentadas de sus simpatizantes en plena Zona Verde (barrio gubernamental fortificado de Bagdad) ha debilitado seriamente a Al Abadi y su gobierno, reclamando la dimisión de diferentes ministros, la eliminación de la figura de los tres vicepresidentes que hasta ahora han existido (el Tribunal Supremo ha revocado, el 10 de octubre, la decisión de Al Abadi de eliminarlos, cuando éste ya había cedido a las presiones de Al Sadr) y la conformación de un nuevo gabinete ministerial con tan solo 22 carteras, en lugar de las 33 existentes previamente.

Acuciante reto político en Bagdad y Erbil

Además, Al Sadr ha sabido reformular su estrategia política, como lo demuestra el encuentro mantenido en Nayaf el 18 de octubre con otros significados líderes chiíes, para intentar aunar fuerzas con vistas a las elecciones municipales del próximo año y las parlamentarias previstas inicialmente para 2018. Consciente de que su poder actual no le basta todavía para imponerse a otros dirigentes como Nuri al Maliki (actualmente aferrado a su puesto de vicepresidente) o Ammar al Hakim (recientemente nombrado líder de la coalición Alianza Nacional, en la que el mismo Al Sadr y Al Maliki están integrados), el tan popular como controvertido líder chií pretende, con el significativo apoyo de Teherán, ser reconocido al menos como figura imprescindible para la conformación de nuevas mayorías parlamentarias en oposición a un Al Abadi al que considera desde hace tiempo como incapaz y sectario.

Pero es que, aunque el gobierno de Al Abadi lograra gestionar de manera adecuada esos numerosos y agudos problemas, aún le quedaría pendiente frenar las dinámicas divisivas que ponen en peligro la existencia de Irak como Estado. La más notoria de las fracturas existentes es la que presenta el Gobierno Regional del Kurdistan, con un notablemente deteriorado Masud Barzani al frente. Internamente, la emergencia del Movimiento Gorran ha sacudido la escena política kurda, en la medida en que sus líderes han logrado atraer a un considerable porcentaje de población frustrada económica y políticamente con unos gobernantes que ni acaban de dar el paso hacia la independencia (asunto que Barzani suele emplear como espantajo para desviar la atención o asustar a Bagdad), ni atienden adecuadamente sus tareas. Buena muestra de ello es la

sucesión de huelgas y protestas callejeras, promovidas por sectores profesionales que ven retrasado sistemáticamente el cobro de sus salarios, como consecuencia de una situación económica crecientemente negativa ante la caída de los precios del petróleo, que ha llevado a la aplicación de severas medidas de austeridad desde febrero de 2016.

Esto último es lo que ha facilitado un nuevo acuerdo, por el que Erbil permite que Bagdad recupere la gestión directa de las exportaciones petrolíferas, comprometiéndose a cambio a transferir los fondos necesarios para, al menos, pagar a los funcionarios dependientes de Erbil. Acuerdos similares al alcanzado en septiembre ya han quedado invalidados en el pasado por incumplimientos de ambas partes, deseosas de aprovechar cualquier resquicio para explotar unilateralmente los recursos en disputa (especialmente los de Kirkuk). Y algo similar puede ocurrir ahora, cuando ya son bien visibles las discrepancias sobre el reparto de papeles en la toma de Mosul y, sobre todo, en lo que tanto Erbil como Bagdad pretenden hacer *a posteriori*.

Contaminación externa

Por último, el margen de maniobra de Al Abadi se estrecha igualmente cuando se trata de hacer frente a las presiones de poderosos actores externos. Por un lado, en su intento de contrarrestar el crítico discurso de Al Sadr contra la presencia de tropas extranjeras en el país, el primer ministro se ve impelido a criticar a su vez a Washington, cuando en realidad es un forzado aliado externo, y a tomar decisiones mal recibidas por la administración de Obama —como el lanzamiento de la operación para recuperar Faluya en junio de 2016, que retrasó hasta septiembre el inicio de la fase decisiva del asalto a Mosul. En el tiempo transcurrido desde su acceso al poder en 2014 ya ha agotado el recurso de culpar a Washington por imponer un modelo político de perfil netamente clientelar, estableciendo cuotas sectarias que, efectivamente, no ha hecho más que alimentar la corrupción y la ineficiencia de un aparato administrativo en el que muchos de sus beneficiarios directos se resisten ahora a quedarse sin su trozo de la tarta.

Por otro lado, a Al Abadi le resulta prácticamente imposible dejar fuera de juego a Irán. Y esto es así no solo porque su propio nombramiento hubiera sido inimaginable sin la aceptación de Teherán —lo que da una idea del grado de influencia que el régimen iraní tiene sobre su vecino—, sino también porque Irán ha sabido construir poderosos lazos con numerosos actores iraquíes, incluyendo a buena parte de los líderes kurdos, hasta hacerse imprescindible para gestionar la situación actual y para encarar cualquier posible rumbo futuro del país. Un futuro, a todas luces, tan impredecible como inquietante. ■

Egipto: ¿evolución por devolución?

Puede que la situación internacional y regional beneficie el ‘statu quo’. Pero dada la crisis económica y política, sería un error dar por terminado el proceso de cambio.

Rabab El-Mahdi

A juzgar por no pocos indicadores, la revuelta egipcia que estalló en 2011 ha decepcionado a casi todos sus observadores, al igual que a sus participantes. Los cánticos que reclamaban “pan, libertad, justicia social y dignidad humana”, repetidos a cada ocasión, parecían el común denominador de los manifestantes los primeros días del levantamiento. A pesar de los distintos significados que estos conceptos puedan revestir para las plataformas más politizadas, ninguno de estos eslóganes se ha hecho realidad en lo más mínimo. De hecho, desde 2013 el contexto económico y político del país ha empeorado como no lo había hecho en décadas. El número de prisioneros políticos ha alcanzado niveles sin precedentes, la ley castiga las reuniones y protestas pacíficas y los movimientos sociales han sido objeto de persecución y represión. Desde el punto de vista económico, la situación se ha deteriorado hasta el punto de inspirar titulares como “El fracaso de la economía en Egipto es culpa de Al Sisi”, en un editorial de Bloomberg, y “La ruina de Egipto”, en *The Economist*, en agosto de 2016. Son muchas las razones de este retroceso, teniendo en cuenta la situación turbulenta en que se encuentra el mundo y la magnitud de los problemas nacionales que desencadenaron la revuelta. No obstante, es un error grave dar por hecho que el proceso de transformación –del que 2011 no es más que un capítulo– ha concluido. En todo caso, todas las razones que llevaron al estallido de la revuelta hace cinco años se han agravado aún más y lo que sucedió en Egipto debe situarse en una perspectiva a largo plazo.

Desde la caída del presidente Hosni Mubarak en febrero de 2011, al cabo de 18 días de protestas multitudinarias, los observadores, académicos y muchos activistas han vuelto la mirada a Egipto, imaginando un proceso de lo que se ha denominado “transición democrática”. Este paradigma ha generado una gran cantidad de análisis, muchos de ellos con observaciones importantes sobre partes del proceso de cambio en curso. A un cierto nivel, sin embargo, conceptualizar

el fenómeno como una transición democrática ha tenido un efecto limitador a la hora de comprender el proceso transformador continuo de Egipto y toda la región, lo que ha llevado a conclusiones erróneas sobre sus perspectivas o falta de ellas. El levantamiento egipcio fue parte de una transformación global en el seno de un sistema en crisis, y se inscribe en el doloroso alumbramiento de un orden global y, en consecuencia, regional. Por tanto, no estamos ante una mera transición del régimen político, sino ante una transformación histórica de una magnitud de fin de siglo, como la que vivió Europa a finales del siglo XIX y principios del XX. La clase de transformación inducida por cambios económicos y tecnológicos, que no solo afecta a los sistemas políticos, sino también la configuración de las sociedades y las constelaciones humanas.

¿Transición fallida o transformación histórica?

En el ámbito local, la revuelta egipcia, como se vio en otras partes del mundo, estuvo precedida por una década de movilizaciones, lo que daba a entender la insatisfacción creciente con el *statu quo*. Empezó con las protestas masivas a favor de la Intifada palestina y contra la postura del régimen al respecto, en el año 2000. Posteriormente, abrió paso a demandas similares durante la invasión estadounidense de Irak en 2003, seguida del auge del movimiento de democratización en 2005 y una ola de protestas y acciones de carácter obrero entre 2006 y 2010. Bajo el peso de los cambios neoliberales, se venía abajo el pacto social basado en la confiscación estatal de la esfera pública y los derechos políticos, a cambio de un sistema de apoyo socioeconómico (educación gratuita, bienes públicos y oportunidades de movilidad social) que funcionaba medianamente bien. Aunque es verdad, como argumentan algunos, que esos cambios neoliberales habían empezado en 1974 con la política de puertas abiertas de Anwar Sadat, hasta finales de los años noventa, el régimen gober-

nante no decidió aplicar del todo ese modelo, retirándose de muchos de sus roles tradicionales. Y por ende, habría que esperar hasta más avanzada la década para que la sociedad notara a amplia escala las consecuencias de la privatización, la distribución asimétrica de los recursos y la eficacia decreciente de la burocracia. Llegó 2011 con un régimen político encabezado por un envejecido Hosni Mubarak, sin ningún camino claro a la sucesión, como ya llevaba ocurriendo desde 1952 con anteriores presidentes. Esto era motivo de tensión, tanto en el conjunto de la sociedad como entre la competitiva élite gobernante, sobre todo con Gamal Mubarak (hijo del presidente) haciéndose con un perfil público y desempeñando un papel destacado en el partido dirigente. Tomados en conjunto, estas protestas y movimientos posteriores provocados por las frustraciones políticas y económicas eran un síntoma del pacto social agonizante que gobernaba Egipto desde la creación del Estado poscolonial en 1952.

En el ámbito regional, no es solo que los levantamientos árabes produjeran, en varios países a la vez, un patrón observado en todas las “olas” de democratización y cambio de régimen. Sería más exacto considerar que fueron producto de transformaciones regionales parecidas. El orden regional derivado del acuerdo Sykes-Picot, ligeramente modificado a finales de la guerra fría, había llegado a su fin con la invasión estadounidense de Irak en 2003. Desde entonces, los cambios no habían hecho sino extenderse por el territorio. Hablamos, entre otros, del ascenso de los aspirantes en potencia regional, como el pequeño Catar y Emiratos Árabes Unidos, y la competencia creciente entre las clásicas potencias regionales: Irán, Turquía y Arabia Saudí. Todas ellas se hallan actualmente inmersas en guerras subsidiarias y enfrentamientos regionales en Siria, Yemen y Libia, una situación de una escala inaudita desde el fin de la Segunda Guerra mundial. Hasta el radicalismo militante violento está adquiriendo formas nunca vistas: el grupo Estado Islámico empequeñece a sus predecesores (como Al Qaeda) en cuanto a ferocidad, alcance geográfico y estrategia de asunción real del gobierno. Por último, no olvidemos el auge de lo que Adam Hanieh denomina “capital Khaleeji (del Golfo)” y sus vínculos con los mercados financieros globales y los Estados, así como un impacto en la zona que hace unas décadas hubiera resultado inconcebible (Hanieh, A. *Lineages of Revolt: Issues of Contemporary Capitalism in the Middle East*. Chicago: Haymarket Books, 2013, y *Capitalism and Class in the Gulf Arab States*. New York: Palgrave Macmillan, 2011). Estos cambios están transformando los ejes del poder, no solo a nivel regional, sino también dentro de las fronteras de los países, Egipto incluido. Aún no se ha alcanzado ningún equilibrio, ni en términos de economía política de la región ni, por consiguiente, en cuanto a alianzas regionales.

La revuelta egipcia parece, globalmente, parte de un grito que resuena por todo el mundo. Desde Occupy Wall Street hasta las protestas de Podemos en España y las concentraciones contra el gobierno en Grecia y Brasil; y desde el ascenso de candidatos y partidos de extrema derecha en Estados Unidos y Europa hasta la mayor ola de refugiados de los últimos años, así como el significativo resultado del referéndum sobre el Brexit. El mundo está pasando por todo tipo de metamorfosis. No es solo en una crisis económica reiterada, sino también en la frustración popular con la política de siempre, donde hay que buscar el apogeo de tendencias contrarias al *establishment*, del Trumpismo al Brexit, así como el de los aspirantes más progresistas, como Bernie Sanders o Jeremy Corbyn. Hace solo unos años, todos ellos hubieran sido candidatos impensables. Estos acontecimientos están interrelacionados por la demanda de justicia, subyacente tanto en la emergencia de candidatos antisistema (a la izquierda y a la derecha) como en las revueltas árabes, la frustración con la política actual y el deseo de un equilibrio de poder (político y económico) más equitativo, como punto común de todos.

Colectivamente, los cambios que se están produciendo (locales, regionales y globales) dibujan un escenario distinto, en el que la revuelta egipcia no puede considerarse un estallido aislado de indignación popular, sino una expresión sostenida de un mundo cambiante, o por lo menos un orden moribundo, mucho más allá de los límites del cambio de régimen.

¿Por qué no es sostenible?

En el terreno económico, Egipto lleva en crisis desde mucho antes de la revuelta, una crisis que la pésima gestión económica no ha hecho más que empeorar. Los informes anteriores alababan los resultados económicos bajo el gobierno de Mubarak, con un crecimiento anual superior al 6%. Sin embargo, ese crecimiento era, en el mejor de los casos, temporal, fruto de la entrada efímera de varios tipos de ingresos y de la venta de activos públicos; en el peor de los casos, la cifra estaba inflada. El malestar económico por la escasez de combustible y electricidad, fue una de las razones principales de las manifestaciones ciudadanas contra el presidente Mohamed Morsi en su breve mandato de 2012 a 2013. Más adelante, en la primavera de 2014, llegué a la conclusión de que “a pesar de lo que muchos opinan, esta prolongada deficiencia estructural no va a remediarse con el acceso a subvenciones y préstamos de los países del Golfo, no solo por la magnitud del problema y las demandas de un país de más de 85 millones de habitantes, con unas tasas de pobreza estimadas del 26-40% de la población (según el índice utilizado), sino –en mayor grado– por la falta de ca-

pacidad de administrar debidamente esas subvenciones o préstamos” (*The Egyptian Conundrum*. Norwegian Center for Conflict Resolution, 2014). Durante los primeros 18 meses posteriores a la destitución de Morsi (junio de 2013-enero de 2015), el régimen actual recibió 23.000 millones de dólares de ayuda de los países del Golfo. Asimismo, fue el anfitrión de un congreso económico internacional en marzo de 2015, que en principio debía atraer cientos de miles de millones de dólares en inversiones, según fuentes oficiales (Reuters, 2 de marzo de 2015). Las predicciones se confirmaron, y ni los intentos de El Cairo por reavivar la economía ni las contribuciones sin precedentes que recibió mejoraron en absoluto los indicadores económicos nacionales ni la calidad de vida. Peor aún, el gobierno mermó las reservas exteriores nacionales con el nuevo Canal de Suez inaugurado en el verano de 2015. A raíz de la financiación del proyecto, las reservas pasaron de unos 36.000 millones de dólares en 2010 a la exigua cantidad de 16.400 millones (Bloomberg, 2016). En 2015, los ingresos del turismo, fuente principal de divisa extranjera, se redujeron de 12.500 millones de dólares a 6.100 millones. De ahí que, en 2016, Egipto esté pasando por la peor crisis económica de su historia moderna: fluctuación monetaria, precios récord y concesión del mayor préstamo del Fondo Monetario Internacional. No hay señales de un programa económico distinto al que ha habido hasta ahora, entusiasta de los megaproyectos políticamente prestigiosos y demasiado proclive a recurrir como salida a políticas de austeridad fiscal y monetaria.

En el terreno político, las revueltas desataron un proceso histórico que cambió los pilares sociopolíticos del Estado poscolonial en Egipto. Para empezar, trastocó la posición del estamento militar, que pasó de institución sacrosanta a actor político, no solo objeto de admiración, sino también de críticas. En segundo lugar, convirtió la política identitaria y el islamismo en una opción de “gobierno” con todas las de la ley, con su llegada a la cúspide del poder en 2012-2013 y su posterior derrocamiento y ultrarrepresión. Este ya es, por sí mismo, un paso hacia la transformación, no del tipo procedimental, sino uno mucho más profundo, que abarca a toda la sociedad. Aunque el elemento “procedimental” de esta transformación, también conocida como “la transición”, se haya tambaleado, siguen desplegándose cambios sistemáticos. Entre otros, la conformación y división de la esfera política en los próximos años, así como la mayor radicalización de la política y los actores, cuyo proceder responde a la falta de esperanza en la posibilidad de un cambio pacífico. La dirección de esos cambios y su ritmo, desde el punto de vista del predominio de la violencia frente a la pluralización de la esfera política, dependerán de la capacidad de los actores de formular proyectos y alternativas claros que

se alejen de las políticas identitarias y representen evidentes intereses de grupo. Por último, en vista de que las formaciones políticas anteriores a las revueltas (tanto el régimen como la oposición) han agotado su función como parte del “antiguo régimen” (ampliamente definido), nacen nuevas configuraciones. Desde la caída de la mayor organización política, los Hermanos Musulmanes, a la conversión de grupos de aficionados al fútbol “ultras” en un importante actor político, las rupturas acontecidas en los años posteriores a 2011 están dando lugar a nuevos actores con trayectorias formativas muy distintas a las de sus predecesores.

Para acabar, el Estado-nación como unidad se enfrenta a grandes retos que hacen todavía menos plausible la idea de la sostenibilidad del régimen. Según un informe regional reciente, “la fronteras, dentro y fuera de las naciones, han vivido cambios y se han transformado en los últimos años, después de que se derrumbaran los regímenes, cayeran los Estados, se formaran milicias armadas, se propagaran las organizaciones terroristas, los partidos regionales saltaran a la palestra, las guerras subsidiarias se intensificaran y los conflictos internos se internacionalizaran... el Estado ya no es el factor principal y no tiene el monopolio del poder coercitivo en las interacciones regionales” (FARS, 2016). El excepcional avance de actores no estatales, como las milicias armadas, las organizaciones terroristas, los batallones regionales y las fuerzas sectarias dificultan aún más la navegación por las aguas de este territorio a un régimen que no cuenta con consenso interno y a la vez se enfrenta a enormes dificultades económicas.

No negaremos, por supuesto, que algunos de los factores internacionales y regionales puedan evolucionar en beneficio del actual régimen egipcio que mantiene el *statu quo*. La amenaza del EI, sumada a la llegada de una administración estadounidense conservadora derechista, así como el incremento de posturas contrarias a la inmigración en Europa, dejan al régimen cierto margen de maniobra e impulsan el baluarte contra el terrorismo. Ahora bien, estas administraciones y gobiernos tienen de por sí muchos problemas y resistencia a los que hacer frente, por lo que no están en posición de garantizar el apoyo necesario para contrarrestar el resto de factores que más arriba se han señalado. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

El viaje de Ennahda

En un intento de consolidar una subcultura política islámica, Ennahda opta por separar proselitismo y política y pasa de ser partido islamista a partido democrático musulmán.

Pietro Marzo y Francesco Cavatorta

Durante su último congreso, celebrado en mayo de 2016, el partido político tunecino Ennahda [Partido del Renacimiento] anunciaba que había concluido su transformación en un partido de demócratas musulmanes, comprometido con los principios de la libertad y la democracia, y totalmente centrado en los asuntos políticos. Más del 80% de los delegados de Ennahda votaron a favor de este giro formal, cuyo principal objetivo es separar el activismo político del religioso. La separación entre proselitismo (*dawa*) y política es ahora total y oficial.

El presidente y principal ideólogo del partido, Rachid Ghanuchi, explicaba en detalle las razones por las que Ennahda decidía pasar de partido islamista a partido democrático musulmán en septiembre de 2016. Aclaraba que el final de las actividades religiosas no significa renunciar a su identidad islámica ni a su conservadurismo social. Subrayaba que “el entorno en el que opera el partido ha cambiado drásticamente”, y pedía un decisivo compromiso con los valores expresados en la Constitución de 2014. En resumen, el Estado tunecino ya no reprime las creencias religiosas ni vigila la conducta religiosa de sus ciudadanos. Se deduce que ya no hay necesidad de un movimiento/partido que defienda la religión. El partido puede ahora centrarse en lo que importa a los ciudadanos –la economía o los asuntos exteriores, por ejemplo– mientras que el movimiento puede continuar con su activismo social, promoviendo prácticas religiosas específicas en la sociedad. El giro del partido es también esencial para marginar las tendencias extremistas, que plantean una grave amenaza para la estabilidad del país y de la región en general. Según Ghanuchi, “es crucial ofrecer una alternativa esperanzadora a millones de jóvenes musulmanes de todo el mundo” y a participar en la política institucional en un contexto jurídico que respeta la religión constituye precisamente esa alternativa.

Como es habitual, algunos analistas y observadores han empezado a poner en entredicho la veracidad de este giro. En particular, algunos han sembrado dudas acerca de la rapidez con la que Ennahda pasó de su ambi-

ción inicial de gobernar Túnez mediante un conjunto de normas y referencias islámicas a desempeñar una función negociadora decisiva en el proceso constituyente y en la democratización del país. Otros siguen creyendo que este nuevo giro moderado es un mero cálculo político que oculta un proyecto islamista autoritario. Ninguna de estas opiniones parece tener en cuenta la historia, las necesidades organizativas y el cambio ideológico del partido, así como su reciente y significativa contribución al éxito de la transición democrática en Túnez.

Ennahda en el poder

Cinco años después de que estallase la revolución, Túnez ha logrado democratizarse, haciendo gala de un grado considerable de “excepcionalidad” en una región en la que prevalecen el hundimiento del Estado, la violencia y el atrincheramiento autoritario. Si bien algunos actores, desde las organizaciones de la sociedad civil hasta los sindicatos, han sido alabados como agentes esenciales en el proceso de consolidación democrática, la democracia no se habría logrado si los dos grandes partidos –Ennahda y Nida Tunes– no hubiesen alcanzado un firme acuerdo político.

En este sentido, Ennahda ha desempeñado una función crucial desde su legalización en marzo de 2011. Tras la revolución, decide participar en las elecciones de 2011 a la Asamblea Constituyente y logra una mayoría relativa de votos y escaños. El partido forma un gobierno de coalición con formaciones de izquierdas, indicando específicamente que pone el éxito de la transición por delante de las consideraciones ideológicas. Tuvo que afrontar una reacción anti-islamista desde los sectores modernistas seculares de la sociedad, lo que sumado a décadas de marginación y represión, impidió que en último término su gobierno prosperase. A este respecto, hay que señalar dos elementos a la hora de evaluar la experiencia gubernamental del partido.

En primer lugar, se suponía que Ennahda debía cumplir las considerables y heterogéneas expectativas gene-

radas por la revolución, que iban desde urgentes reformas sociales y económicas hasta asuntos controvertidos como la seguridad nacional y el desempleo juvenil. Sin embargo, una gran parte del aparato administrativo y de seguridad seguía en manos de las élites anti-islamistas, lo que obstaculizó la eficacia del gobierno. En segundo lugar, la posición de Ennahda respecto al ascenso del salafismo fue ambigua, y esto debilitó la confianza entre los modernistas seculares y el partido. Por un lado, Ennahda era consciente de que el éxito de la transición dependía de que se alcanzara un acuerdo institucional con los partidos que representan a las fuerzas modernistas-nacionalistas de Túnez respecto a las reglas del juego en el nuevo sistema político. La Asamblea Constituyente era la institución dentro de la cual debía sacarse adelante dicho acuerdo, que después sería consagrado en un nuevo texto constitucional. Por otro lado, Ennahda seguía queriendo representar electoralmente a la totalidad del electorado islamista y, por tanto, no quería romper completamente con las demás fuerzas de su bando, salafistas yihadistas incluidos. Así, para evitar perder el apoyo salafista y compensar a los modernistas del aparato estatal y de la sociedad en general, Ennahda aplicó a los salafistas la política del “palo y la zanahoria”. Ghanuchi empleó su reputación intelectual para apaciguar la ira de estos y conservar los logros políticos de la democratización. Por ejemplo, se produjo un intento inicial de “justificar” la creciente violencia de los grupos salafistas, afirmando que estaba arraigada en el legado de desastrosa marginación del islam por parte de Zine el Abidin ben Ali. No obstante, esta estrategia no funcionó.

A finales de 2012, la experiencia de Ennahda en el poder había hecho un daño considerable al partido. Primero, fue acusado de reproducir la conducta política iliberal de la que había sido víctima durante años. Segundo, muchos modernistas sostenían que el partido conspiraba con el salafismo, en un intento de islamizar la sociedad y secuestrar la transición democrática. Tercero, el aparato estatal no se mostró especialmente receptivo al gobierno encabezado por Ennahda y bloqueó varias de sus iniciativas. Por último, había dudas acerca de su evolución ideológica, a pesar de que había asumido procedimientos democráticos y el respeto a los derechos individuales mucho antes de ser legalizado en 2011. Todos estos problemas aumentaron las fricciones internas acerca del rumbo que debía tomar el partido, pero a mediados de 2013, Ennahda sacrificó su radicalismo islamista, abandonó algunas de sus exigencias políticas clave y se convirtió en parte del sistema democrático tunecino. Dos acontecimientos aceleraron el alejamiento de sus raíces islamistas. En primer lugar, el golpe militar en Egipto contra los Hermanos Musulmanes le recordó a Ennahda lo precaria que era la posición de los islamistas en el poder y que, en última instancia, la comunidad internacional prefería regímenes autoritarios laicos. En segundo lugar, dos destacados políticos de izquierdas fueron asesinados en Túnez en un lapso de pocos meses en 2013, y se acusó de los asesinatos a

los salafistas. En este contexto, Ennahda cortó todos sus lazos con el salafismo yihadista e ilegalizó su grupo más destacado, Ansar al Sharia. Después aceptó retirarse del gobierno para ceder el lugar a uno más tecnócrata, nombrado para dirigir Túnez hasta la celebración de nuevas elecciones, en 2014. Y, lo que es más importante, el partido firmó rápidamente un nuevo texto constitucional que no contenía ninguna de las exigencias islamistas más significativas. Por ejemplo, se reconoció la libertad de conciencia y no se hacía mención a la sharia.

Por tanto, en muchos aspectos, la decisión de separar completamente la *dawa* y la política es el resultado natural de un proceso que llevó al partido a interesarse cada vez más por su propia supervivencia y por la instauración de la democracia en Túnez. Los dirigentes en particular comprendieron que si Ennahda quería sobrevivir como organización debía acelerar un proceso de desislamización de sus exigencias políticas, porque la posibilidad de volver a ser excluido del sistema político fue muy real a lo largo de 2012 y 2013. Al mismo tiempo, los dirigentes adoptaron una posición “nacional”, por la que aceptaban sacrificar parte de su respaldo en nombre de la estabilidad y el éxito democrático del país.

Las raíces del cambio

El tránsito del islamismo a la democracia musulmana se ha presentado como algo inevitable y autónomo, aunque está claro que las condiciones externas contribuyeron a la decisión de los líderes del partido de separar política y *dawa*. Ahora que la separación es real, hace falta un proceso de reconstrucción y justificación ideológica en el que Ghanuchi se muestra particularmente activo. A este respecto, vale la pena señalar la carta que envió recientemente a la organización paraguas internacional de los Hermanos Musulmanes, anunciando la retirada de la delegación tunecina de todas las iniciativas de dicho movimiento. Una de las explicaciones que daba era el reconocimiento de que se había empleado erróneamente la religión en el ámbito político, lo que en última instancia había desembocado en polarización y fracaso. Sin embargo, el distanciamiento de Ennahda respecto a los valores y posiciones de los Hermanos Musulmanes no es consecuencia de lo ocurrido en los dos últimos años de la transición tunecina. Está íntimamente ligado a las raíces históricas del movimiento y a la evolución del pensamiento de su padre fundador, Rachid Ghannuchi.

De hecho, la reflexión sobre la necesidad de “modernizar el islam” y cómo debería emplearse en política apareció en Ennahda —en aquel entonces todavía un *yamaa*— a finales de la década de los setenta. Una prototendencia al pluralismo, junto con la voluntad de adaptar las rígidas creencias islámicas a la realidad política caracterizaban la retórica de Ghanuchi y contrastaban con la de los partidos islamistas convencionales de la región. Más importante, la ambición de definir un partido tunecino autónomo asignándole una nueva función del islam, en

lugar de seguir las tendencias regionales en general, deriva del mismo periodo. Los fracasos políticos de la década de los ochenta, cuando el partido se “apresuró” a entrar en política, tras la llegada de Ben Ali al poder, convencieron a muchos de que el proselitismo y la política de partidos no encajan bien juntos.

Se deduce, por tanto, que la reciente decisión de Ennahda no es tanto el bombazo que se nos ha hecho creer, sino un distanciamiento del partido respecto a los Hermanos Musulmanes, cuyas actitudes políticas y posiciones ideológicas se consideran cada vez más ineficaces e, incluso, contraproducentes para el mundo árabe. En este sentido, la ausencia de una delegación tunecina en la conferencia internacional de los Hermanos Musulmanes, celebrada en abril de 2016 en Estambul, subrayaba la discrepancia política entre los objetivos del movimiento y las ambiciones de Ennahda.

Conclusión

No obstante, vale la pena reflexionar sobre las repercusiones que ha tenido el reciente giro dado por Ennahda en el ambiente político y social en Túnez. La prensa nacional habla cada vez más de un conflicto dentro de la coalición gobernante, con enfrentamientos entre el presidente Beyi Caid Essesbi y Ghanuchi. Aunque los parlamentarios de Ennahda niegan este distanciamiento, la decisión de abandonar el islamismo y decantarse por una democracia musulmana podría ser una señal de que Ghannuchi está preparado para reclamar una mayor representación en el gobierno, además de indicar su intención de presentarse a las próximas elecciones presidenciales. Por el momento, sin embargo, el acuerdo político alcanzado en 2014 entre Ennahda y Nida Tunes, que constituye el fundamento para la actual estabilidad tunecina, no corre peligro.

Estas dinámicas de conflicto y competición entre partidos políticos legítimos son muy corrientes en la mayoría de las democracias occidentales, en especial aquellas referentes a agravios socioeconómicos. En el contexto de la competición democrática, el giro emprendido por Ennahda para establecerse como partido democrático y centrado en Túnez podría facilitar el camino hacia una estabilidad duradera, que permitiría aplicar las reformas socioeconómicas necesarias sin perpetuar el enfrentamiento histórico entre modernismo secular e islamismo. En resumen, la normalización de Ennahda podría coincidir con la normalización de la política democrática en Túnez.

Este escenario optimista afronta graves retos, y el abandono del islamismo podría no conducir de hecho a la estabilización del sistema político. El primer obstáculo es la capacidad real de Ennahda para realizar este giro efectivo y mantener un consenso transversal al respecto. Si bien el 80% de los delegados aprobaron la separación entre política y *dawa*, muchos de los militantes de base podrían no estar del todo contentos o satisfechos con ella. En es-

pecial, podría producirse una reacción contra el liderazgo por haber abandonado toda intención de emplear los mandamientos religiosos en la política pública. Muchos afiliados podrían considerarlo una traición al proyecto islamista original que había llevado a la creación de un partido islamista en Túnez, y su insatisfacción podría causar la formación de movimientos y/o partidos que se enfrenten a Ennahda en este punto. Este reto se suma al segundo, relacionado con la situación socioeconómica que afronta el país. Cinco años después de la revolución, los problemas sociales y económicos que llevaron a la población a tomar las calles no están solucionados y, de hecho, quizá la situación haya empeorado. El creciente descontento y la profundización de la polarización socioeconómica nacional son un peligroso elemento de imprevisibilidad y los partidos políticos establecidos podrían pagar el pato, como lo están haciendo en Europa y Estados Unidos. La nueva apariencia de partido democrático musulmán asumida por Ennahda podría considerarse un cambio destinado a atraer a la heterogénea clase media y a las élites económicas de Túnez. Estas clases, por tanto, podrían estar representadas por diversos partidos políticos, desde el antiguo “partido islamista” hasta los partidos liberales, modernistas y defensores del mercado. En cambio, la clase más bajas –más jóvenes y pobres y de zonas del interior– tal vez no encuentren una adecuada representación política dentro del sistema, lo cual dejaría espacio para proyectos políticos populistas alternativos, algunos de los cuales podrían tener la religión como eje. Alternativamente, la baja participación en las elecciones y el desinterés por la política podría aumentar la capacidad de atracción de los movimientos radicales. Al igual que el fenómeno salafista posterior a la revolución en Túnez podría interpretarse en parte como una reacción al apaciguamiento de Ennahda respecto a sus anteriores rivales ideológicos, el abandono de la etiqueta islámica por parte del partido podría suscitar un nuevo llamamiento al yihadismo contra los musulmanes desleales y seguidores de los valores occidentales.

En conclusión, la separación entre política y proselitismo llevaba mucho tiempo gestándose, y es un intento de consolidar una subcultura política islámica en la que algunos adeptos están dedicados a la política de partidos, otros al activismo social y otros a los negocios o al sindicalismo. Si bien las instituciones de esta subcultura son formalmente autónomas, todas ellas gravitan en torno a la idea de la importancia de la religión como práctica moral individual e impulsora del cambio sociopolítico. Si tiene éxito, esta subcultura puede constituirse en un factor estabilizador para la joven democracia tunecina en la medida en la que están desarrollándose también otras subculturas –izquierdista y modernista nacionalista, por ejemplo–, creando un equilibrio que fortalezca el pluralismo y las prácticas democráticas. Si no tiene éxito, puede abrir la puerta al auge de un renovado extremismo religioso que amenace la consolidación democrática. ■

52 El Magreb frente a los retos de la Agenda 2030

56 La ayuda europea en el Mediterráneo: una Agenda 2030 con ideas de 1950

60 La economía verde: una oportunidad alternativa



En noviembre de 2016, Marrakech acogió la Cop 22 sobre el cambio climático./FADEL SENNA/AFP/GETTY IMAGES

Agenda 2030 en el Mediterráneo

En enero de 2016 entró en vigor la Agenda del Desarrollo Sostenible, un acuerdo de Naciones Unidas sobre los cambios a abordar entre 2016 y 2030 para erradicar la pobreza y conseguir un mundo más próspero, pacífico y sostenible. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible incluyen, más allá de los sectores sociales, el crecimiento, la transición energética o el desafío climático y medioambiental.

Por lo que se refiere a los países del Magreb, el reto de la estrategia 2030 es adaptar sus economías a un nuevo modelo de crecimiento que respete los principios de la viabilidad medioambiental, del desarrollo económico y del bienestar social. El éxito de la Agenda 2030 exige una respuesta colectiva a unos pro-

blemas comunes. Para ello, es necesario relanzar el proceso de integración magrebí, además de destinar más recursos nacionales públicos y privados. El ODS 8, promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el pleno empleo y el trabajo decente, es una prioridad absoluta para todos los países de la región. En este sentido, la economía verde se presenta como una excelente oportunidad. Hay que impulsar la investigación y el desarrollo con capital, así como consolidar una legislación y unas políticas apropiadas.

Por lo que se refiere a la ayuda europea, en los próximos años destacará por la promoción de la democracia, la paz y la solidaridad, lo que supone un cambio de enfoque frente a los años anteriores a 2011.

El Magreb frente a los retos de la Agenda 2030

Larabi Jaidi

El objetivo de la estrategia 2030 es lograr unos modelos de crecimiento más eficientes y unas sociedades más inclusivas y hacer frente a los desafíos medioambientales

El éxito de la Agenda exige una respuesta colectiva. Es necesario relanzar el proceso de integración magrebí con unas nuevas bases

Hay que destinar más recursos nacionales públicos y privados al cumplimiento de los ODS. La ayuda internacional no puede aportar mucha financiación

En los próximos 15 años, los esfuerzos realizados a escala mundial para fomentar el desarrollo sostenible se basarán en los 17 objetivos y en las 169 metas relacionadas que establece la nueva Agenda 2030. Después de un intenso proceso de negociación llevado a cabo durante tres años por los 193 Estados miembros de la ONU, a lo largo del cual los países del Magreb pudieron expresar sus preocupaciones, la Agenda 2030 ha empezado a aplicarse a escala nacional e internacional este año. ¿Qué retos supone para los países del Magreb?

El balance del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) realizado por los países de la región destaca que han podido cumplir sus compromisos relacionados con los ODM en casi todos los indicadores, especialmente en los ámbitos de la sanidad, la igualdad de género y el medio ambiente. Se han realizado informes para analizar los logros que estos países deben consolidar, las ventajas que tienen que aprovechar y los retos que tienen que afrontar, en relación con los objetivos establecidos por las nuevas agendas internacionales de desarrollo. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, de ámbito universal, desempeñarán un papel fundamental en la política de desarrollo de los países del Magreb a lo largo de los próximos años. La finalidad de estos ODS, integrados, interconectados e indisocia-

bles, es aunar los tres aspectos del desarrollo sostenible: económico, social y medioambiental. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible van más allá de los sectores sociales en los que se centran los Objetivos de Desarrollo del Milenio, al incluir también objetivos como el desafío climático y medioambiental, la transición energética o el crecimiento. Estas diferencias en el enfoque de los ODS en comparación con los ODM ponen de manifiesto su especificidad: la interconexión, la globalidad, la universalidad y la transversalidad.

Los países del Magreb abordan la Agenda internacional de Desarrollo Sostenible en un contexto marcado por la inestabilidad económica, las expectativas sociales y los problemas medioambientales. Las autoridades públicas tratan de impulsar cambios en los modelos de crecimiento mediante una diversificación voluntarista de las estructuras productivas; la mejora de las infraestructuras y de las instituciones básicas de los territorios para que sean más atractivas; y el reequilibrio, para que la financiación de las inversiones necesarias a dicho efecto sea más endógena. Por iniciativa de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, con la participación de las instituciones representativas elegidas y de la sociedad civil, y el apoyo de organismos dependientes de Naciones Unidas, se han celebrado consultas nacionales en todos los países sobre

las perspectivas para el periodo posterior a 2015.

Las grandes prioridades económicas, sociales y medioambientales

Hoy, a excepción de Libia, paralizada por el dramático caos político que vive, los países de la región han incluido los objetivos y los principios de desarrollo sostenible en sus políticas y programas de desarrollo. Se han iniciado procesos de reforma institucional y normativa para adecuarse a los protocolos y convenios internacionales sobre desarrollo sostenible ratificados por los Estados. Las normativas jurídicas se adaptan progresivamente a los principios de igualdad entre hombres y mujeres y a las exigencias medioambientales, los mecanismos institucionales se refuerzan con la creación de organismos y agencias dedicados al desarrollo sostenible, y se detallan estrategias, programas y proyectos. Los avances que se observan varían, por una parte, en función de las dificultades de cada país y, por otra, del nivel de comprensión de los problemas que tiene el conjunto de los actores.

■ Modelos de crecimiento más eficientes

A pesar de los nuevos niveles de crecimiento, la dinámica económica de

la región sigue dependiendo de la coyuntura internacional o de la clemencia de la naturaleza. La demanda externa (hidrocarburos en el caso de Argelia, materias primas en el de Mauritania, productos manufacturados en el de Túnez y Marruecos), que fluctúa o disminuye, influye en la evolución del crecimiento. La inestabilidad de la pluviometría agrava la volatilidad del crecimiento y afecta negativamente a la renta y a la vida de las familias rurales. El rendimiento económico depende del comportamiento del sector primario (agricultura y minas) o terciario (turismo, servicios). La tasa de crecimiento económico anual medio, que rondaba el 5% durante el periodo comprendido entre 2000 y 2012, ha disminuido y se sitúa en torno al 3%. La mayoría de los países de la región registran déficit similares que se deben, al mismo tiempo, a la falta de consolidación de la competitividad y a las dificultades para controlar el gasto público según el ciclo económico. Algunas economías de la región, como Argelia y Mauritania, dependen mayoritariamente de la explotación de los recursos naturales. Otros países, como Marruecos y Túnez, han superado algunas etapas en la industrialización, pero los sectores siguen estando poco diversificados y especializados en actividades con escaso valor añadido. Las prioridades son evidentes: reducir la volatilidad del crecimiento, eliminar la vulnerabilidad frente a la imprevisibilidad climatológica y la dependencia de las cotizaciones de los productos básicos, mejorar la productividad agrícola para hacer frente a la inseguridad alimentaria y diversificar el sistema productivo e incorporarlo a la cadena de valor mundial.

El reto de la estrategia 2030 en el Magreb es adaptar las economías de la región a un nuevo modelo de crecimiento que respete los principios de la viabilidad medioambiental, del desarrollo económico y del bienestar social. Para llevar a la práctica este enfoque es necesario incluir los principios del crecimiento verde en las políticas, programas y planes de desarrollo actuales. La elección de un modelo de

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

1. Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4. Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
5. Alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.
6. Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos.
7. Asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos.
8. Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos.
9. Desarrollar infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación.
10. Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos.
11. Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar las pautas de consumo y de producción sostenibles.
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos (tomando nota de los acuerdos adoptados en el foro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático).
14. Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr un desarrollo sostenible.
15. Proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de manera sostenible los bosques, combatir la desertificación y detener y revertir la degradación de la tierra, y frenar la pérdida de diversidad biológica.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
17. Fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Fuente: Resolución de la Asamblea General de la ONU, 25 de septiembre de 2015.

producción basado en las energías limpias y de adaptación de las estrategias sectoriales a los efectos del cambio climático es, para todos los países de la región, una manera de reconvertir sus modelos de crecimiento desde el punto de vista de la sostenibilidad. Para ello, los planes de desarrollo nacionales (Argelia, Túnez y Mauritania) o sectoriales (Marruecos) tienen previsto poner en marcha estrategias que propicien un crecimiento verde en los sectores de la energía, el transporte, la industria, la construcción y los residuos sólidos.

■ *Sociedades más inclusivas*

La principal prioridad en todos los países es el empleo. La creación de empleo sigue siendo escasa a pesar del crecimiento económico de la región. El desempleo, que afecta en particular a jóvenes, mujeres y titulados de la enseñanza superior, sigue siendo un

motivo de preocupación. El sector informal es el mayor creador de puestos de trabajo, precarios, mal remunerados y poco protegidos. Los progresos conseguidos por esta sub-región en lo que se refiere al cumplimiento de los OMD, en materia de sanidad y de educación, han hecho aumentar la esperanza de vida. Pero el considerable incremento de la población anciana genera nuevos y costosos gastos sanitarios y sociales.

Los países del Magreb han registrado importantes avances en el cumplimiento de los OMD, especialmente en la lucha contra la pobreza y en el acceso al agua potable y los servicios básicos. Argelia, Marruecos y Túnez han cumplido una gran parte de los OMD en 2015. Sin embargo, estos resultados ocultan unas desigualdades importantes (tasa de pobreza que va desde el 42% en Mauritania hasta menos del 1% en Argelia). El Índice de Desarrollo

Evolución del IDH ajustado por la desigualdad

País	Índice de desarrollo humano (IDH)	IDH ajustado por la desigualdad (IDH-D)	Pérdida global de desarrollo humano por la desigualdad (%)	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolarización	Promedio años de escolarización	RNB por habitante	Crecimiento anual medio del IDH (%)	
	Valor	Valor		(años)	(años)	(años)	(dólares de 2011 en PPA)	2000-2010	2010-2014
Argelia	0,736	-	-	74,8	14,0	7,6	13,054	1,26	0,35
Libia	0,724	-	-	71,6	14,0	7,3	14,911	0,34	-1,07
Túnez	0,721	0,562	22,0	74,8	14,6	6,8	10,404	0,88	0,26
Egipto	0,690	0,524	24,0	71,1	13,5	6,6	10,512	0,90	0,33
Marruecos	0,628	0,441	29,7	74,0	11,6	4,4	6,850	1,48	0,69
Mauritania	0,506	0,337	33,4	63,1	8,5	3,8	3,560	0,98	0,92

Fuente: Informe de Desarrollo Humano en África 2016.

lo Humano (IDH) varía de 0,724 para Libia (94º en la clasificación mundial) a 0,628 para Marruecos (126º).

Los índices de pobreza multidimensional ponen de manifiesto los problemas y las dificultades para satisfacer las necesidades sociales. La vulnerabilidad adquiere una nueva dimensión y se extiende a las clases medias y a las personas con necesidades específicas. Existen diferencias entre los territorios de un mismo país, relacionadas con el desarrollo económico, la inseguridad alimentaria, el acceso a servicios sanitarios básicos, al agua, a la energía o también al saneamiento. La discriminación de las mujeres en materia de salarios, de empleo y de toma de decisiones es un tema muy preocupante. Gracias a las medidas de discriminación positiva se han conseguido avances en cuanto a la representación de las mujeres en las instituciones, pero la sociedad todavía no ha asimilado del todo lo logrado. Asimismo, la desigualdad de situación y de oportunidades debería disminuir mediante el reparto equitativo de los beneficios del crecimiento y el funcionamiento democrático del diálogo social.

El proceso de ejecución de los ODS tiende a enmarcarse en un contexto caracterizado por la aparición en las sociedades magrebíes de nuevas necesidades materiales y culturales, expresadas sobre todo por los jóvenes, las mujeres y la sociedad civil. Los sistemas de valores y los comportamientos sociales cambian debido a la

creciente urbanización, los nuevos modos de consumo, la nuclearización de las familias, la importante movilidad interna y externa de la población y la tensión entre el conservadurismo y la modernidad. En este contexto, las aspiraciones de conseguir el bienestar necesitan marcos de expresión nuevos. La respuesta a la aparición de esta importante demanda social exige crear un marco institucional de participación y de propuesta para regular democráticamente las formas de expresión de estas expectativas.

■ *Prioridades medioambientales*

Los países de la región tienen problemas medioambientales parecidos: desertificación, escasez de recursos hídricos, deterioro de las tierras, bosques y pastos, fuertes presiones sobre el medio marino, cambio climático y también la contaminación industrial, urbana y agrícola. El Magreb se caracteriza por tener uno de los déficits hídricos más elevados del mundo (disponibilidad de agua inferior a 1.000 m³/año), una desertificación que afecta a aproximadamente el 85% de las tierras, que están cada vez más amenazadas por la erosión y la salinización, y una agricultura predominantemente pluvial muy sensible a las variaciones climáticas. Los oasis, que son los pilares económicos de la subregión, están cada vez más amenazados por las repercusiones que tiene el cambio climático sobre la disponibilidad de recursos hídricos. Hay 870 especies de plantas clasificadas como ra-

ras, amenazadas o endémicas, lo que hace que disminuya la rica biodiversidad de los medios y el equilibrio de los ecosistemas. La explotación excesiva de algunos caladeros (pulpos y alachas) en Marruecos y Mauritania pone en peligro la reproducción a largo plazo de los recursos haliéuticos. La creciente presión relacionada con la urbanización y la concentración de las actividades económicas, que son cada vez más importantes en las zonas costeras y en las ciudades del litoral, tiene consecuencias desastrosas en el plano económico (pobreza), social (desempleo) y medioambiental (contaminación). El coste del deterioro del medio ambiente oscila entre el 2% y el 5% del PIB en los cuatro países (Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez), mientras que se calcula que es de aproximadamente el 17% para Mauritania.

Todos estos factores hacen que el Grupo de Expertos Intergubernamental sobre la Evolución del Clima (GIEC) considere que esta sub-región es una de las más sensibles al cambio climático, un riesgo con consecuencias para las condiciones de vida de la población (pérdida de productividad, disminución de las rentas agrícolas, emigración, etcétera). Las emisiones de gases de efecto invernadero, los cambios de la pluviometría y de las temperaturas, los riesgos de que aumente el nivel del mar (Egipto, Marruecos y Túnez) y el recrudecimiento de los episodios climáticos extremos son, hoy en día, algunos de los signos visibles y de los retos que tiene que afrontar esta región.

Actualmente, no se presta suficiente atención a estos temas en la sub-región, pero siguen siendo un problema importante. Asimismo, la consolidación de los logros en materia de crecimiento económico, de acumulación de capital físico, de mejora del capital humano y de disminución de las desigualdades y de la pobreza, para mantener a largo plazo los equilibrios macroeconómicos, se convierte en una obligación imperiosa. Todos los países de la región tratan de llevar a cabo estrategias y políticas adaptadas, de acuerdo con las prioridades nacionales y con las disposiciones de los diferentes e importantes acuerdos e instrumentos multilaterales sobre medio ambiente que han suscrito. Habrá que superar algunos obstáculos para modificar las tendencias actuales y utilizar la conservación del medio ambiente y de los recursos naturales para fomentar el desarrollo sostenible de la sub-región. Los ODS son muy ambiciosos: hay que plantearse desde ya el tema de su ejecución. Los países del Magreb, a nivel individual, y la región en su conjunto se enfrentan a un nuevo desafío. Varias cuestiones siguen todavía pendientes de resolverse, y el éxito de la apuesta depende de la superación de siete grandes retos.

Siete retos para afrontar la apuesta

El primer reto es el de comprender los objetivos de desarrollo y conjugarlos con las prioridades nacionales, para lo cual la integración armoniosa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los planes estratégicos sectoriales es fundamental. Es lo que tratan de hacer los Planes de Desarrollo de Túnez, Argelia, Mauritania y los planes sectoriales en Marruecos.

El segundo reto es dominar la coordinación de las políticas públicas. Para llevar a cabo los ODS de forma eficaz y cumplir la Agenda 2030, hay que dejar a un lado la lógica del crecimiento cuantitativo y optar por un enfoque multidimensional y de conver-

gencia de las agendas sectoriales. Esto se puede hacer con tres planteamientos, que suponen que los ODS se acepten a todos los niveles: un planteamiento territorial y multidimensional; un planteamiento con múltiples actores; un planteamiento relacionado con el procedimiento. Los ODS no solo provocan un auténtico cambio de paradigma, sino un auténtico cambio de escala, gracias especialmente al aspecto multidimensional y a las colaboraciones entre múltiples actores.

El tercer reto está relacionado con la información estadística. Existen organismos estadísticos nacionales que desempeñan un papel fundamental en la generación de datos para cada país y que garantizan un mínimo de coherencia de conjunto. Sin embargo, solo por su valoración y por la gran cantidad de datos que generan, al final, estos son dispersos, poco homogéneos y difícilmente aprovechables en su totalidad. Estos sistemas de información no están lo bastante integrados con respecto al concepto de una nueva visión de las estrategias de desarrollo y de sus retos: el medio ambiente, el género y los territorios. Para superar este reto hay que consolidar el mecanismo de la información estadística y de sus herramientas (conceptos, nomenclaturas, repertorios) en temas fundamentales: las desigualdades, el género, las escalas territoriales y el medio ambiente.

El cuarto desafío fundamental es el del seguimiento y la evaluación de la ejecución. La visibilidad de las políticas públicas aumenta porque hoy en día se traducen en nuevas estrategias nacionales y sectoriales. Ahora bien, debemos señalar que la falta de un seguimiento sistemático de las políticas públicas no siempre dice mucho de la credibilidad de estas estrategias. Algo que precisamente se puede conseguir con el seguimiento y la evaluación de las políticas públicas es prevenir o corregir los efectos de unas limitaciones financieras o institucionales que no se entienden bien.

El quinto reto es el de la financiación, porque para poder cumplir los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible

es necesario que se financien con importantes recursos. La ayuda internacional puede contribuir poco. Tiene que haber una mayor aportación de recursos nacionales, públicos y privados, especialmente mediante una mayor flexibilidad y eficacia en la dotación de medios y otorgando un papel más importante a la financiación innovadora. La nueva agenda tiene unos objetivos ambiciosos e incluye tanto el desarrollo económico y social como la sostenibilidad ecológica. Ha llegado el momento de asumirla y de llevarla a cabo.

El sexto reto es el fomento la buena gobernanza. Desde el punto de vista económico, ha avanzado en algunos países de la región, como lo pone de manifiesto la mejora del entorno empresarial en Marruecos o en Túnez. Desde el punto de vista político, la transición democrática en Túnez, las esperanzas de la nueva Constitución marroquí y el fomento de procesos electorales libres y transparentes en Mauritania y Argelia auguran nuevas perspectivas para el Estado de Derecho en la región. Hay que reforzar estos procesos institucionales mediante una mayor transparencia en la gestión de los asuntos públicos, una lucha firme y eficaz contra la corrupción y una mejora de la eficacia de los servicios públicos.

El séptimo reto es el de relanzar el proceso de integración magrebí sobre unas nuevas bases. La Agenda 2030 requiere una respuesta colectiva a unos desafíos comunes. La gestión de los servicios públicos, como los de medio ambiente o sanidad, exige respuestas negociadas y coordinadas. También habría que redefinir un proyecto político movilizador que esboce las líneas generales de un futuro común. Esta visión de un "futuro común" se impone porque es indispensable que los países magrebíes se integren más para sumarse eficazmente a la economía mundial. Eso supone la creación de mecanismos de solidaridad fuertes, capaces de compensar los efectos desestabilizadores, en el plano social, de las reestructuraciones económicas que se han vuelto necesarias por la liberalización de los intercambios y de la economía. ■

La ayuda europea en el Mediterráneo: una Agenda 2030 con ideas de 1950

Aitor Pérez

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible abordan la extrema pobreza y el hambre, la desigualdad y el desempleo, extendidos en la región mediterránea

Las limitaciones de la Agenda son evidentes en el ámbito de la política y la seguridad, y deja fuera la democratización

La ayuda europea destacará por la promoción de Estados de Derecho, la financiación del activismo democrático y el reforzamiento de la seguridad

La Agenda del Desarrollo Sostenible es un acuerdo de Naciones Unidas sobre las transformaciones mundiales que se deben abordar entre 2016 y 2030 para erradicar la pobreza y conseguir un mundo más próspero, pacífico y sostenible. Con este planteamiento y con su conocido enfoque multidimensional –económico, social y medioambiental–, la Agenda parece un instrumento adecuado para guiar la cooperación europea en el Mediterráneo. Sin embargo, en este artículo se explica por qué no va a producir un efecto significativo en la cooperación euromediterránea.

En primer lugar, el artículo repasa los elementos de la Agenda 2030 que resultan más pertinentes para la región e identifica sus similitudes con la teoría y la práctica de la cooperación euromediterránea durante décadas. A continuación, destaca una serie de cuestiones que no están cubiertas por la Agenda, a pesar de su amplitud y que, sin embargo, son prioritarias en la política europea de vecindad (PEV). Como conclusión, se presentan las perspectivas de la ayuda europea a la región para los próximos 15 años y una valoración final sobre su adecuación o no a la agenda global de desarrollo.

El argumento central del artículo es que las ideas que van a ejercer mayor influencia sobre la ayuda europea en los próximos años no provienen de la Agenda 2030 sin que por

ello ambas cosas resulten divergentes. Más aún, las novedades de la cooperación europea en la región –fuerte condicionalidad política, implicación en el sector de la seguridad y financiación del activismo político– pueden parecer más propias del siglo XX que del XXI, pero son una respuesta política firme y meditada a los acontecimientos que condicionan cualquier desarrollo en la región desde 2011.

La agenda del empleo juvenil y otras propuestas socioeconómicas

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no se limitan a abordar la extrema pobreza y el hambre, lo que resultaría más pertinente al Sur del Sáhara, sino que abordan otros problemas socioeconómicos, como la desigualdad y el desempleo que sí están muy extendidos en la región mediterránea. El ODS 8 promueve el crecimiento económico inclusivo, el pleno empleo y el trabajo decente. El ODS 4 consiste en proporcionar educación de calidad para todos. El ODS 9 habla de industrialización inclusiva y la meta 7 del objetivo 10 aborda directamente la desigualdad de renta con propuestas tan pertinentes para el espacio euromediterráneo como la mi-

gración ordenada, regular y responsable de las personas.

Como bien se ha dicho, la Agenda de Desarrollo Sostenible es universal. No hay país en el mundo que no tenga que realizar progresos en materia de equidad, empleo o cambio climático y, por consiguiente, tiene su pertinencia también en los países árabes del Mediterráneo.

De todas las metas socioeconómicas de la Agenda, la 8.6 referida a la reducción sustancial del desempleo juvenil antes de 2020, acompañada de la 8.b sobre la adopción de una estrategia global de empleo juvenil con el horizonte 2020, sería probablemente la más pertinente para la región. Según numerosos analistas y según la propia Unión Europea (UE), el desempleo juvenil ha servido de caldo de cultivo para la radicalización y, en general, para la inestabilidad social y política. La programación actualmente en vigor para la ayuda europea va hasta 2020 y tiene entre sus prioridades el empleo juvenil, por lo que posiblemente ambos marcos estratégicos van a reforzarse mutuamente. De hecho, la máxima institución de la cooperación euromediterránea, la Unión por el Mediterráneo (UpM), ya se ha ofrecido al sistema de Naciones Unidas para ser la organización encargada del seguimiento de sus indicadores a escala regional.

Además de abordar problemas presentes en el Mediterráneo, la Agen-

da 2030 pone también un énfasis en ciertos medios que pueden ser adecuados para una región de renta media como el Mediterráneo, como por ejemplo, las garantías financieras y los préstamos públicos, con los cuales se espera movilizar inversión privada. En los países árabes del Mediterráneo, por su desarrollo relativo, parece posible y deseable un mayor peso de la ayuda reembolsable para que se generen dinámicas sostenibles de financiación del desarrollo. Para Europa, esto es una llamada a aumentar las operaciones de sus bancos de desarrollo, tanto multilaterales (Banco Europeo de Inversiones o el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo), como bilaterales (banco alemán de desarrollo KfW, la agencia francesa para el desarrollo, AFD, etc.). Para España, en particular, debería servir para que se aclare de una vez si participa en esto con su propio banco de desarrollo o no.

Por último, la perspectiva temporal de la Agenda (15 años) también resulta muy oportuna, ya que invita a pensar intervenciones más allá de las respuestas urgentes a las distintas crisis que estallan día a día. Sin duda, problemas como el terrorismo yihadista requieren una reacción rápida y contundente por parte de la comunidad internacional y es lógico que esto absorba la mayor parte de la atención mediática y política. Sin embargo, si realmente los problemas de largo plazo como el desempleo y la desigualdad están detrás de determinadas crisis, conviene actuar también en el ámbito del desarrollo social y económico.

Los 17 nuevos objetivos de desarrollo: ni tantos, ni tan nuevos

Si bien la ampliación de temas y medios sin duda permite al Mediterráneo identificarse mejor con la Agenda de Desarrollo de la ONU, hay que recordar que ya en

Instrumento europeo de vecindad (IEV): 2014-2020		
Compromisos bajo el IEV. Repartos indicativos (en millones de euros)		
País	2014-2020	2014-2017 (primer periodo)
Argelia	221/270	121/148
Egipto*	210/257	-
Israel	-	-
Jordania	567/693	312/382
Líbano	315/385	130/159
Libia	126/154	36/44
Marruecos	1.323/1.671	728/890
Siria	-	-
Túnez	725/886	202/246
Cisjordania y Gaza	-	-

* Los datos de Egipto deben considerarse en el Marco de Apoyo Único y solo para el período 2014-2015.
Fuente: IEMed. Mediterranean Yearbook 2016.

1995, la Declaración de Barcelona había extendido el alcance de la cooperación euromediterránea a aspectos económicos, sociales, humanos, culturales y cuestiones de seguridad común. Desde entonces, la ayuda de la UE ha tocado prácticamente todas las áreas que hoy señala la Agenda 2030.

Las estadísticas oficiales elaboradas por la OCDE muestran que los principales sectores destinatarios de la ayuda europea en el Norte de África han sido las infraestructuras de transporte (ODS 9) y de energía (ODS 7). El desarrollo productivo (ODS 8), el urbanismo sostenible (ODS 11) y la acción climática (ODS 13) que suben al más alto nivel de la agenda a partir de 2016, ya son áreas prioritarias de la UpM. Por consiguiente, se puede decir que la nueva Agenda de la ONU no aporta novedades temáticas a la vieja cooperación euromediterránea.

Más aún, la UE ha sobrepasado el ámbito temático de la Agenda 2030 en el Mediterráneo. Por ejemplo, en el sector la educación, mientras que el ODS 4, de educación de calidad para todos, ha ampliado enormemente el alcance del Objetivo de Desarrollo del Milenio 2 sobre enseñanza primaria universal, apenas toca todavía la educación universitaria, que es otra de las prioridades de la Unión por el Mediterráneo.

Donde más evidente se hacen las limitaciones de la Agenda es en el ámbito de la política y la seguridad. Es cierto que el ODS 16 sobre justicia, paz e instituciones sólidas puede considerarse todo un hito en la cooperación internacional, pues sirve de marco global consolidado para el monitoreo del progreso de cada país en materia de gobernanza, pero sus metas son muy poco ambiciosas. La democratización misma queda fuera de la Agenda 2030 porque no es un objetivo globalmente consensuado y, por tanto, se queda muy corto para la cooperación de la UE en el Mediterráneo, sobre todo, después de las *primaveras árabes*.

La visión de la UE sobre su papel como donante

La visión de la ayuda europea hoy es muy clara en este sentido. En el marco presupuestario para 2014-2020, la UE declara que sus acciones exteriores tienen por objetivo general asegurarle una posición influyente y eficaz para promover la democracia, la paz, la solidaridad, la reducción de la pobreza y la prosperidad.

No siempre la democracia ha estado en el primer lugar de la secuencia de objetivos de la ayuda europea.

Históricamente, la UE ha preferido avanzar en el resto de los ámbitos de la cooperación empujando solo algunos aspectos de la gobernanza como, por ejemplo, la reforma de la justicia, que no cuestionaban los distintos regímenes políticos de sus socios árabes (algo así como lo que hace hoy el ODS 16). De esta forma, avanzaba en el desarrollo económico y social, pero al mismo tiempo, de una forma u otra, apoyaba regímenes no democráticos.

En 2011, como consecuencia de las movilizaciones pro democráticas ocurridas durante las *primaveras árabes*, la UE cambió de enfoque. Ese mismo año, adoptó tres decisiones que marcarían su política de ayuda. En primer lugar, elevar la prioridad de la región, aumentando su apoyo financiero. En segundo lugar, condicionar dicho apoyo al progreso democrático y al respeto del Estado de Derecho, creando relaciones de distinta intensidad con cada país beneficiario en función de estas cuestiones y poniendo límites al enfoque regional que ha sido seña de identidad de la cooperación euromediterránea. En tercer lugar, reforzar sus conexiones con las sociedades civiles de los países socios para apoyarles en la difusión de valores democráticos y en la incidencia política sobre las reformas.

Más recientemente, como consecuencia de los atentados de París de noviembre de 2015 y, en general, de la creciente violencia en la zona, la UE ha dado otra vuelta de tuerca al enfoque de su ayuda y ha declarado la estabilidad como su primer objetivo en la región, integrando dentro del mismo todo su proyecto de influencia política pero también intervenciones concretas en el ámbito de la seguridad.

En este sentido, la revisión de la política europea de vecindad habla de crear asociaciones para la defensa de sus intereses, que incluyen la promoción de valores a imagen de la UE, cuya estabilidad se considera construida sobre la democracia, los derechos humanos, el Estado de Derecho y la apertura económica. La PEV tomará

la estabilización como su principal prioridad política durante este mandato.

Además, el documento anuncia un nuevo foco en la reforma del sector de la seguridad que, a diferencia de otras acciones de seguridad internacional, es un sector en el que convergen las políticas de seguridad y defensa y las de ayuda al desarrollo. Este tipo de acciones consisten en instaurar o restaurar en el país receptor instituciones de seguridad profesionalizadas, eficaces y respetuosas con el Estado de Derecho. Afectan tanto a los ejércitos como a las instituciones policiales, penitenciarias, de protección civil e, incluso, al poder judicial y suelen hacerse con la implicación de instituciones homólogas de los países donantes. La Comisión Europea ha presentado recientemente al Consejo y al Parlamento su enfoque para la reforma del sector de la seguridad, que ya ha sido endosado por el Consejo.

Por otra parte, este enfoque conecta directamente con las prioridades de la recién aprobada Estrategia Global de la UE. En primer lugar, con la seguridad de la propia Unión (prioridad 1) y, en segundo lugar, con la resiliencia de los Estados y sociedades de la vecindad sur y este (prioridad 2).

¿Cómo va a ser la ayuda europea hasta 2030?

En definitiva, la ayuda europea trae como novedades para los próximos años la promoción de regímenes políticos ideológicamente afines, es decir: Estados democráticos de Derecho; la financiación del activismo democrático mediante conexiones con organizaciones de la sociedad civil; y el reforzamiento de la seguridad. Esta triple receta se podría caricaturizar como alianzas políticas, propaganda ideológica y ayuda militar y, por tanto, parecería más propio de la segunda mitad del siglo XX que de la Agenda 2030. De hecho, se ha hablado de un Plan Marshall para el Me-

diterráneo y la verdad es que las confrontaciones ideológicas que se producen hoy en día en esta región no son menos importantes que las que se producían durante la guerra fría.

Cabe señalar que la aplicación de este nuevo enfoque será observado y posiblemente criticado por actores tradicionales de la cooperación para el desarrollo, organizados en redes transnacionales para hacer seguimiento y defensa de los ODS, sus metas e indicadores. La securitización de la ayuda, en particular, es una crítica frecuente de las ONG hacia gobiernos donantes en zonas de inestabilidad.

No obstante, las nuevas prioridades temáticas de la ayuda europea llegan con recursos financieros adicionales, por lo que en principio no van a entrar en competición con viejos objetivos de tipo socioeconómico, como los de la Agenda del Desarrollo Sostenible. Más aún, los cambios producidos en algunos países de la región deberían favorecer que los efectos de la ayuda económica estén mejor distribuidos y beneficien lo más rápidamente posible a ciertos colectivos, como los jóvenes o las mujeres. Si esto realmente se consigue, la UE, más que retroceder varias décadas en el enfoque de su ayuda, tal vez estará adelantándose a la Agenda 2045, que podría ser la que aborde también la dimensión política del desarrollo. ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

La economía verde: una oportunidad alternativa

Sabah Chraibi

Transformar la economía mundial en una economía verde es al mismo tiempo un desafío y una oportunidad de empleo para los jóvenes de la generación actual

Para llevar a cabo la transición hacia la economía circular es necesario revisar toda la cadena de consumo, así como la colaboración entre el sector público y el privado

Hay que impulsar la investigación y el desarrollo con convicción y con capital, además de consolidar una legislación y unas políticas apropiadas

El cambio climático no es una fatalidad, sino obra del hombre; allí donde el ser humano actúa, puede reaccionar. Los riesgos que crea el calentamiento climático ya son medibles en función de amenazas seguras y requieren por tanto nuevos comportamientos. La cuestión del clima es compleja, pero se pueden aportar soluciones mediante la inteligencia colectiva y la solidaridad universal.

Los debates sobre el nivel de financiación de las acciones de atenuación y las de adaptación no pueden ocultar una evidencia transversal común: la innovación. El ingenio del ser humano genera nuevas ideas de desarrollo, que matizan la búsqueda desahogada de crecimiento. Aquí es donde deberán enmarcarse las estrategias de atenuación y de adaptación.

El futuro pertenece a todos los seres humanos. Debemos invertir en la juventud, que sufre el desempleo, pero que rebosa de ideas transformadoras. Es indispensable que los jóvenes formen parte de una visión intergeneracional, compartida y corresponsable que reconcilie al hombre con la naturaleza.

Planeta o tierra, poco importa cómo llamemos al astro o al entorno –dejaremos el debate a los filósofos– pero es el lugar en el que vivimos, y debemos respetarlo y protegerlo.

La transformación de la economía mundial en una economía ecológica es uno de los principales retos del desarrollo sostenible en los próximos años. Son los jóvenes de la generación

actual quienes tendrán que enfrentarse a esos retos y quienes tendrán que crear nuevas oportunidades de empleo.

Economía verde: una definición con varios enfoques

A falta de una definición internacionalmente admitida, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha adoptado una que la convierte en un concepto lo bastante amplio y flexible para englobar distintos enfoques nacionales y locales:

“La economía verde es una economía que mejora el bienestar del ser humano y la equidad social, a la vez que reduce significativamente los riesgos ambientales y las escaseces ecológicas. A nivel práctico, se puede considerar que, en una economía verde, el aumento de los ingresos y la creación de empleo se deben a la inversión pública y privada que permite un mejor uso de los recursos, una disminución de las emisiones de carbono, de los residuos y de la contaminación, y la prevención de la pérdida de biodiversidad y del deterioro de los ecosistemas. Estas inversiones, a su vez, son posibles gracias al aumento de la demanda de productos y servicios que respetan el medio ambiente, a la innovación tecnológica y, muy a menudo, a las medidas fiscales y sectoria-

les correctoras adoptadas para garantizar que los precios reflejen correctamente los costes medioambientales”.

El empleo frente al desafío del desarrollo sostenible

Hoy en día, la cuestión del desempleo en Marruecos, como en otros países, es fundamental y es una prioridad para todos los responsables políticos.

En un año, entre junio de 2013 y junio de 2014, se perdieron 11.000 empleos en la industria y en el sector artesanal en Marruecos. El desempleo urbano ronda el 14%, el de los jóvenes supera el 19%, y el número total de desempleados es de más de 1,1 millones. Estos dos últimos años, estas cifras llegan incluso al 22% en la franja de entre 15 y 24 años.

La situación económica y social y estos miles de desempleados exigen soluciones inmediatas. Ya hay que pensar en nuevos modelos económicos pertinentes con la exigencia de crear empleo. La transición hacia una economía verde, eficiente en recursos y con bajas emisiones de carbono es una excelente oportunidad para reducir la tasa de desempleo.

■ Economía circular y empleos verdes: las alternativas posibles

Los modelos de la economía circular, un concepto económico que se enmarca dentro del desarrollo sostenible

y de la economía verde, ofrecen numerosas ventajas: creación de nuevos puestos de trabajo, reubicación de recursos, disminución de los residuos y mayor uso de las energías renovables.

A lo largo de la última década, se han creado entre tres y 4,2 millones de empleos verdes en Europa.

En la competencia mundial que existe hoy en día por lograr una economía verde, Marruecos tiene un potencial considerable ya que dispone de empresas líderes en el continente africano tanto en materia de energía, como de ingeniería ecológica, de tratamiento de aguas o de residuos, de economía circular y de eficiencia energética.

Por tanto, hay que identificar los empleos directamente relacionados con las actividades de la economía verde; analizar las evoluciones de los empleos por profesión; estudiar la evolución de las contrataciones y de la movilidad de puestos de trabajo; conocer las oportunidades de creación de actividades; presentar una oferta de formación que responda a la exigencia de aumentar las cualificaciones y de apoyo a las empresas ecológicas; comprender la relación entre el empleo y la formación en los trabajos de la economía verde y medir el impacto de esta nueva economía sobre el empleo.

Los trabajos verdes son empleos cuya finalidad y cuyas competencias sirven para medir, prevenir, dominar y corregir los efectos negativos y los daños al medio ambiente. Son trabajos cuya finalidad no es medioambiental, sino que incorporan nuevos “eslabones de competencias” para tener en cuenta de forma significativa y cuantificable el aspecto medioambiental en la actividad laboral.

También se considera que las especialidades necesarias para la gestión de residuos, el eco-diseño, la investigación sobre sustitutos de los productos químicos peligrosos y el desarrollo de formas de reciclaje innovadoras son ámbitos concretos que ofrecen cada vez más posibilidades de empleo.

En África se desarrolla la formación en agro-ecología como iniciación en las prácticas del compost, del mantillo y de la fitodepuración, y este regreso a la tierra y al respeto al medio ambiente es

Oportunidades de empleos ‘verdes’

Profesión existente	Profesión nueva	Profesión ecológica
Agente de parque nacional	Supervisor de explotación eco-industrial	Agricultor: producir productos ecológicos.
Técnico de medición de la calidad del agua	Analizador de la calidad del aire interior	Experto forestal: búsqueda de la etiqueta de bosque ecogestionado.
Instalador de aislamiento térmico	X	Agente de mantenimiento de parques y jardines: reducir fitosanitarios, proteger biodiversidad, plantar especies adaptadas a los recursos hídricos.
Animador de iniciación a la naturaleza	X	Fontanero: instalar bombas de calor.
Abogado medioambientalista	X	Techador: instalar paneles fotovoltaicos.
X	X	Albañil: gestionar el aislamiento térmico externo de edificios.
X	X	Jefe de obra: reciclar lo mejor posible los residuos, estabilizar el suelo con residuos de obras viejas.
X	X	Técnico de fabricación de industria química: seguir los procedimientos del reglamento.
X	X	Conductores con formación en eco-conducción, vehículos poco contaminantes, optimizar recorridos.
X	X	Gerente de hotel... con etiqueta ecológica.
X	X	Organizador de viajes...solidarios
X	X	Gestor... de parques de bicicletas urbanas.
X	X	Diseñadores de barcos ... que serán reciclables.

un vivero de empleos y una promesa de seguridad alimentaria.

Las mujeres no se quedan atrás y participan en buena medida; las mujeres que cultivan y que guardan las tierras recuperan las prácticas ancestrales e innovan. (Ver las 100 innovaciones verdes seleccionadas por la Agencia Francesa de Desarrollo, AFD, en África).

La aparición de nuevas formas de producción (menos recursos naturales, más reciclaje), de construcción (edificios que producen su propia energía), de trabajo (gestos ecológicos), de gestión de las empresas en su entorno y de venta (explicando al cliente el etiquetado medioambiental de los productos) son algunas vías verdes para lograr una economía positiva. Sin embargo, se observa en general una falta

de personal con una cualificación específica que la economía verde necesita para desarrollarse.

■ Formación y desarrollo de las competencias para el empleo verde y el desarrollo con bajas emisiones de CO₂

Tal como ha subrayado Christiana Figueres, secretaria general de la Convención-Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), “las señales políticas fuertes son uno de los principales motores para el empleo verde, y las inversiones que crean empleo verde han sido más importantes en los países que han establecido unos objetivos políticos claros. No se trata solo de estudiar el cambio climático, sino también de entenderlo. Es fundamental incluirlo en los progra-

mas educativos, pero también debe formar parte del propio ADN del concepto de educación. No es simplemente otra clase a la que hay que asistir; se trata de entender cómo todo lo que estudiamos se ve afectado de forma transversal por el cambio climático. Se trata de entender la transformación para estar en disposición de influir en ella”.

No hay un modelo universal para la formación sobre la adaptación al cambio climático. El desafío es adaptar la formación a unas necesidades específicas. Otro es asegurarse de que se incluya a los jóvenes.

Hoy en día, la necesidad más urgente es consolidar una legislación y unas políticas adecuadas que fomenten los productos y los servicios verdes.

Es necesario elaborar estrategias y planteamientos a largo plazo para la educación sobre el cambio climático a fin de favorecer la transformación de la sociedad y del comportamiento a través de la educación formal e informal.

El uso de las tecnologías de la información y de la comunicación para promover, reforzar, hacer seguimiento y comunicar los datos sobre la educación en cambio climático son algunos de los medios sobre los que hay que incidir.

Es prioritario favorecer un desarrollo resiliente al cambio climático a través de las competencias y la formación para la adaptación otorgando autonomía a grupos estratégicos de movilización con el fin de luchar contra el cambio climático.

Ofrecer formación que fomente los conocimientos compartidos y la cooperación sobre las transferencias de las tecnologías verdes resulta eficaz.

Hay que impulsar la vía de la investigación y el desarrollo con convicción e invertir capital en ella.

En Marruecos, el Instituto de Investigación para la Energía Solar y las Nuevas Energías (IRESEN) ha destinado 22 millones de dirhams a la investigación y al desarrollo en el ámbito de las energías renovables y el tratamiento de aguas, a través de proyectos en los que participan empresas y universidades nacionales e internacionales. Varios expertos de la Agencia de Cooperación Internacional corea-

na, de la Universidad de Berkeley y de la Universidad Hamad Ibn Khalifa de Catar han compartido sus experiencias en el aumento de la cualificación y la transferencia de tecnología.

Colaboración público-privada

La economía circular permite cumplir el objetivo de pasar de un modelo de disminución de los efectos a un modelo de creación de valor positivo en los ámbitos social, económico y medioambiental. Este proceso exige que se revise toda la cadena de consumo.

En la economía circular participan los sectores de la manufactura o de la gestión de residuos, pero también los territorios. Es un proceso muy transversal en el que hay que integrar sobre todo a la población y a las empresas. Esto requiere tiempo, pero estas transformaciones son fundamentales. La transformación de la economía en una economía circular, social y solidaria sostenible se hará más o menos rápido, según el tamaño y la voluntad de las estructuras. Algunos sectores intervienen más, como el de la construcción, que vive unos importantes cambios, sobre todo a causa de las nuevas normativas térmicas para mantener la eficiencia energética.

Los desplazamientos también se ven afectados por el proceso de transición ecológica. Así, los actores económicos tienen que elaborar unos planes de desplazamiento menos contaminantes. Por otra parte, a los grandes grupos les resulta más fácil adaptarse a las nuevas normativas y establecer procesos de desarrollo sostenible. No obstante, muchas pymes y otras estructuras ya están a la vanguardia, y una alianza sectorial podría permitir una cooperación inteligente.

En Marruecos, MASEN (empresa privada con capital público) pone a disposición de las empresas, de las administraciones locales, de los poderes públicos y de la población en general sus conocimientos y su asesoramiento para permitirles progresar en su estrategia medioambiental. Además, ayuda

a financiar proyectos, desde la inversión hasta la ejecución, y lo hace en los siguientes ámbitos: gestión de residuos, preservación del suelo, eficiencia energética, energías renovables, calidad del aire y lucha contra el ruido.

Cooperación internacional: un desafío mundial

El programa de infraestructuras en África requiere una estrategia regional dado que un gran número de sus economías tiene un PIB inferior a los 10.000 millones de dólares (31 países), hay países sin litoral (15 países) y sin ríos transfronterizos (60 cuencas) y un reparto desigual de los recursos naturales y de los centros de población.

África necesita producir cada año 7.000 MW de electricidad, pero solo ha instalado 1.000 MW a lo largo de los últimos años. Menos del 5% de las tierras agrícolas están irrigadas, se ha explotado menos del 10% del potencial hidroeléctrico y solo el 58% de los africanos tiene acceso a agua potable.

La cooperación Sur-Sur está en marcha. El fondo soberano de inversión Ithmar Capital tiene como objetivo apoyar las estrategias sectoriales nacionales y la inversión en todos los sectores productivos de Marruecos para dinamizar la inversión y reforzar la colaboración entre el sector público y el privado.

A través de Ithmar Capital, Marruecos y el Banco Mundial han firmado, al margen de la Cop 22, un memorándum de entendimiento para crear la primera plataforma de inversión verde en todo el continente, la Infraestructura de Crecimiento Verde para África (GGIF Africa).

Entre la Cop 21 y la Cop 22 se ha acelerado la búsqueda de vías verdes en la que participan numerosos actores: instituciones, empresas, asociaciones y autónomos.

En Marruecos y en otras partes, todo el mundo coincide en reconocer que el desarrollo sostenible y la economía verde serán los futuros motores de la creación de empleo. ■

64 Los múltiples rostros del cine turco-alemán

68 Mujer y diversidad en el cine francés

71 Cuando lo marginal salta a primera fila



Houda Benyamina, directora franco-marroquí, acompañada de su equipo, celebra la Cámara de Oro por su película *Divinas*. Festival de Cannes 2016. / PASCAL LE SEGRETAIN/GETTY IMAGES

Cine e interculturalidad en Europa

Producto de la diversa demografía alemana, el cine turco-alemán es hoy un espacio rico, con producciones que van desde la comedia al cine de arte y ensayo, pasando por la sátira y el comentario político. Mientras que las primeras películas turco-alemanas de los años setenta se centraban en cuestiones de victimismo, principalmente de personajes masculinos, y más adelante, en los años ochenta y noventa, en las mujeres y las segundas y terceras generaciones, el cine turco-alemán actual presenta un gran diversidad temática, artística y estilística, traspasando las fronteras de lo “turco” y lo “alemán”. En Francia, las producciones de origen magrebí presentan indicadores sobre los

cambios del estereotipo del “árabe”, pero también sobre el papel económico y artístico de los franceses procedentes de la inmigración magrebí. Gracias a su éxito comercial con actores de identidades diluidas, y al espaldarazo estético con inmigrantes que asumen su arabidad, este cine es una de las fuerzas motrices del cine francés en general.

Destacan, entre otras, las películas dirigidas por mujeres, que ofrecen relatos de los problemas a los que se enfrentan las protagonistas para compaginar sus raíces magrebíes-musulmanas con su sentimiento de pertenencia y arraigo en un país, Francia, multiétnico y multiconfesional, pero a veces poco hospitalario.

Los múltiples rostros del cine turco-alemán

Tras pasando las fronteras de lo ‘turco’ y lo ‘alemán’, las producciones son cada vez más diversas, tanto desde el punto de vista estilístico, como el temático o formal.

Berna Gueneli

Tras la reunificación alemana a finales del pasado siglo, el cine turco-alemán, en especial la obra del director Fatih Akin, afincado en Hamburgo, fue objeto de un creciente reconocimiento nacional e internacional. Las películas de Akin han revitalizado el cine alemán y siguen inspirando innovadoras aportaciones académicas de diversas disciplinas. Hoy, el cine turco-alemán es un espacio rico, con producciones que van de la comedia al cine de arte y ensayo, pasando por la sátira y el comentario político. En buena medida gracias a su diversidad temática y artística, ocupa un lugar cada vez mayor en las industrias del ocio y del cine alemanas. Este artículo ofrecerá una introducción a este campo creciente y dinámico. Después de esbozar un resumen de casi cinco décadas de cine turco-alemán, presentaré a dos de sus directores contemporáneos, uno que ya ha alcanzado prestigio mundial, y el otro prometedor y aclamado por la crítica: Fatih Akin e Ilker Çatak, respectivamente.

Puede decirse, sin duda, que el cine turco-alemán es producto de la diversa demografía alemana. Si bien hay varias razones para los movimientos migratorios multidireccionales, uno de los principales desencadenantes de la emigración de ciudadanos turcos a Alemania en el siglo XX fue el establecimiento del programa de *Gastarbeiter* (trabajadores invitados) entre ambos países en 1961. Iniciado en 1955 con Italia, el programa consistía en acuerdos bilaterales entre Alemania y diversos países europeos y no europeos, como España, Marruecos y la antigua Yugoslavia, mediante los cuales Alemania Occidental esperaba remediar la aguda escasez de mano de obra dentro de su población activa en una pujante economía de posguerra, como analizan más detalladamente Rita Chin y Ulrich Herbert. Aunque el programa se cerró en 1973 debido a la crisis del petróleo y la consiguiente recesión económica, el número de ciudadanos turcos en Alemania siguió aumentando. Esto se debió a los programas de reunificación familiar, a los nacimientos, al retraso en la concesión de la nacionalidad a ciudadanos turcos residentes en Alemania y a la continuidad de las migraciones. Estos movimientos y

experiencias migratorias pasaron a formar parte de obras de ficción y no ficción en el cine, la literatura, las bellas artes y los medios de comunicación.

El cine turco-alemán es un área de estudio muy reciente. Deniz Göktürk fue de las primeras en publicar numerosos artículos precursores. Otros estudiosos destacados (Marco Abel, Daniela Berghahn, Claudia Breger, Rob Burns, Mine Eren, Angelica Fenner, Gerd Gemünden, David Gramling, Randall Halle, Barbara Kosta y Barbara Mennel) han aportado valiosos análisis. Sigue habiendo solo un número limitado de publicaciones en forma de libro que ofrezcan estudios en profundidad sobre el tema. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, los libros publicados en 2012 por Sabine Hake y Mennel, *Turkish-German Cinema: Sites, Sounds and Screens in the New Millennium* (Berghahn), Özkan Ezli, *Kultur als Ereignis: Fatih Akins Film Auf der anderen Seite als transkulturelle Narration* (Transcript, 2010), y Daniela Berghahn, *Head-On (Gegen die Wand)* (BFI/Palgrave, 2015). En estas obras, la expresión “cine turco-alemán” se refiere en general a películas sobre/de minorías étnicas que tienen principalmente lazos con Turquía. Sin embargo, a veces el cine turco-alemán podría superponerse con temas, artistas y experiencias compartidos que hacen referencia a zonas del Norte de África, Persia y otras regiones fuera de Alemania. Dentro de esta perspectiva ampliamente definida de los estudios sobre el cine turco-alemán, presentaré varias de las películas más conocidas y a estas alturas canonizadas, producidas entre las décadas de los sesenta y los años 2000, que pueden agruparse aproximadamente en cuatro fases generales.

El victimismo de la década de los setenta

Las estructuras de financiación y subvención del cine y las cadenas públicas de televisión alemanas en la década de los setenta ofrecían a los directores cinematográficos libertad para experimentar sobre una amplia gama de temas, incluido el de los *Gastarbeiter*. El foco cinematográfico de esta primera fase

del cine turco-alemán se centraba a menudo en cuestiones de victimismo. Göktürk se refería a estas películas como un “cine del deber”, que abordaba de modo crítico la explotación de los trabajadores extranjeros en Alemania Occidental. Esta fase se centró generalmente en personajes masculinos excluidos, en los representantes del programa de trabajadores invitados con rasgos extranjeros muy marcados, contribuyendo así a la creación de un retrato unidimensional. Sin embargo, el hecho de que se centrara sobre este tema, a pesar del discurso victimizador, permitió sacar la cuestión a la luz. Al encontrar un espacio en el Nuevo Cine Alemán, la cuestión del trabajador invitado recibió una porción legítima del discurso público. *Katzelmacher* (1969), película muy estilizada de Fassbinder, es una de las primeras que hacen referencia a la discriminación de los trabajadores invitados. El propio Fassbinder interpreta el papel de un trabajador griego explotado, un retrato que utiliza los estereotipos del extranjero acosado, en igual medida que representa una amenaza para los varones blancos en la competencia por las mujeres alemanas. En su largometraje *Todos nos llamamos Ali* (1974), Fassbinder muestra la discriminación que sufren un trabajador invitado marroquí y la mujer de la que se enamora, una alemana mucho mayor que él, y que empieza a desencadenarse cuando su amor se hace más público. *Shirins Hochzeit* (1976), de la cineasta feminista Helma Sanders Brahm, es un intento precoz de representar el sufrimiento femenino centrándose en las mujeres turcas explotadas por los patriarcados turco y alemán.

Mujeres turco-alemanas, protagonistas del cine de los años ochenta

En su segunda fase, en la década de los ochenta, el cine turco-alemán pasó a centrarse casi por completo en las mujeres turco-alemanas. Las penas del trabajador invitado no querido pasaron a un segundo plano, y el cine de esta década convirtió a esos mismos trabajadores en los malos, y a sus esposas e hijas en las víctimas. Por entonces, cineastas turcos como Tevfik Baser habían empezado a hacer su aportación al cine turco-alemán. Este aumento de la producción artística turca se dio también en otros campos –literatura, teatro y música– como han analizado, por ejemplo, Leslie Adelson y Katrin Sieg. Dos películas de Baser, *40qm Deutschland* (1986) y *Abschied vom falschen Paradies* (1989) son ejemplos clásicos del encarcelamiento (literal y metafórico) de las mujeres turcas en el cine, un aspecto analizado por Hamid Naficy en *An Accented Cinema: Exilic and Diasporic Filmmaking* (Princeton, 2001). *Yasemin* (1988), de Herk Bohm, da un giro hacia la segunda generación de inmigrantes turco-alemanes. Aquí, la protagonista, hija de inmigrantes turcos, vive en dos mundos incompatibles: bue-

na estudiante y atleta, enamorada de un adolescente alemán, está bien integrada en la sociedad alemana, pero también está encerrada en las tradiciones de sus padres, que no toleran el estilo de vida alemán inconformista y sexualmente liberado de sus hijas. Estas representaciones en las que los protagonistas se ven atrapados entre dos sociedades distintas estaban influidas por el discurso sociopolítico sobre la asimilación que imperó en Alemania Occidental en la década de los ochenta y hasta ya entrada la de los noventa.

El foco en las segundas y terceras generaciones de turco-alemanes

En los años noventa, la tercera fase del cine turco-alemán, la atención a las segundas y terceras generaciones de turco-alemanes y otras minorías se volvió más pronunciada. En la Alemania recién reunificada, posterior a la guerra fría, en la que toda la nación empezaba a renegociar su identidad nacional, la cuestión de dónde situar a las minorías residentes en el país empezó a estar cada vez más presente. Revueltas xenófobas e incendios provocados, y las consiguientes expresiones ciudadanas y mediáticas de solidaridad con las víctimas, caracterizaron los primeros años noventa en toda Alemania. Una política de multiculturalismo y de llamamientos abiertos a la tolerancia predominaban en los discursos públicos con los que muchos jóvenes turco-alemanes se hicieron adultos. En este periodo, el cine turco-alemán se presentó desde nuevos ángulos. Los protagonistas empezaron a desarrollar más voluntad propia, a medida que cineastas y actores turco-alemanes asumían en mayor número el centro de la escena, mostrando su propia perspectiva. Entre los directores que iniciaron su trayectoria en ese momento se encuentran Ayse Polat, Thomas Arslan, Serap Berrakkarasu. Ya en el nuevo milenio, continuó la diversificación de géneros y temas, que incluían entre sus descripciones las culturas juveniles, las subculturas, las parejas mixtas, así como los homicidios por cuestiones de honor que habían sido objeto de atención mediática. Al mismo tiempo, había ido surgiendo una nueva sensibilidad hacia un cine situado fuera del nicho turco-alemán, principalmente en las películas de Fatih Akin, dando finalmente lugar a la cuarta fase del cine turco-alemán.

Akin transportó este cine, que tan a menudo había sido tachado de mero documental etnográfico, al ámbito de lo artístico, lo ficticio y lo creativo. *Kurz und schmerzlos* (1997), una película que recuerda vagamente a los filmes de gánsters estadounidenses o los de las *banlieues* francesas, dio comienzo a esta transformación. Los actores turco-alemanes y turcos dejaron de interpretar meros papeles tópicos. Al mismo tiempo, este nuevo cine superó y expandió los géneros y temas de las anteriores encarnaciones del cine turco-alemán, y



Fotograma de la película *Al otro lado*, de Fatih Akin.

pasaron a incluir una amplia gama de producciones, como documentales (*Müll im Garten Eden*, 2012, y *Crossing the Bridge*, 2005); largometrajes (*Ummah unter Freunden*, 2013, y *Chiko*, 2008); comedias ligeras sobre el choque de culturas (*Kebab Connection*, 2005, *Almanya: Willkommen in Deutschland*, 2011, *Einmal Hans mit scharfer Sofse*, 2013); series de televisión (*Tatort HH*, 2008-2012, *Alarm für Cobra 11: die Autobahnpolizei* [estrenada en 1996 y todavía en antena]); producciones de Internet como la serie *Polyglot* (desde 2015); y cortos como *Sadakat* (2015), de Ilker Çatak.

Fatih Akin e Ilker Çatak

Dos cineastas que personifican la diversidad y los nuevos derroteros del cine turco-alemán contemporáneo son Fatih Akin e Ilker Çatak. Akin, cuyas películas inspiraron muy pronto retrospectivas en España y Rusia (2009), se ha convertido hoy en un renombrado director turco-alemán y conocido participante e invitado en diversos festivales cinematográficos europeos y americanos. Hijo de turcos emigrados a Alemania, estudió cine en Hamburgo y empezó a dirigir cortos y sus primeros largometrajes, como *En julio* (2000), cuando todavía era estudiante. *Contra la pared*, la galardonada primera parte de su trilogía “Liebe, Tod und Teufel”, le reportó fama en todo el país y el primer reconocimiento internacional. Con la segunda parte, *Al otro lado*, galardonada, entre otros, con el premio al mejor guion en Cannes y el Premio Lux del Parlamento Europeo, Akin obtuvo cada vez más atención mundial. Completó su trilogía con *El padre* (2014), una película sobre las masacres armenias. Entre medias, dirigió do-

documentales sobre cuestiones medioambientales (*Müll im Garten Eden*), sobre migración y multiétnicidad (*Wir haben vergessen zurückzukehren*, 2001), y sobre la diversidad musical en Turquía (*Crossing the Bridge. The Sound of Istanbul*, 2005). Entre sus proyectos después de la trilogía se encuentran la adaptación de la novela *Tschick* (2016), un *road movie* ambientado en Alemania oriental, y un capítulo del formato *unplugged* de MTV en el que participó Marius Müller Westernhagen, uno de los principales roqueros alemanes desde la década de los setenta. Actualmente trabaja en *Aus dem nichts*, protagonizada por Diane Krüger, y su próxima película es una adaptación de otra novela, *Der goldenen Handschuh*, escrita por el venerado autor hamburgués Heinz Strunck.

El cine de Akin trata una amplia gama de temas transnacionales y locales con una mezcla de géneros y estilos, y las bandas originales son de especial importancia por su mezcla de idiomas y de música. Sus películas a menudo incluyen viajes por Europa, América, o espacios más regionales del Norte de Alemania. Akin ha normalizado la turco-germanidad en el cine mediante la fusión de lo desconocido con lo familiar en los relatos, los protagonistas y los sonidos de sus películas. En sus últimas películas, ha penetrado más en el cine convencional alemán. Lo mismo ha ocurrido en la música (por ejemplo, el cantante de rap turco-alemán Eko Fresh), así como en la televisión y la radio (el humorista satírico Serdar Somuncu ha trasladado sus anárquicos espectáculos de Internet y teatro a un programa televisivo con una sátira más moderada, *Heute-Show*, y tiene su propio programa, *Die Blaue Stunde* en Radio eins, una emisora de Potsdam).

Antes de analizar juntas las obras de Akin y de Çatak, me gustaría presentar a este último, un prometedor cineasta, licenciado en la Hamburg Media School en 2014. Desde muy pronto atrajo la atención con sus cortos. Galardonado, entre otros, con el premio alemán a los artistas noveles, el Max-Ophüls-Preis (2014, 2015), y en los Oscars para estudiantes de Los Ángeles (2015), Çatak está actualmente finalizando su primer largometraje, *Es war einmal Indianerland* (2017).

En su corto *Sadakat* (Fidelidad, 2014), para el que utiliza acontecimientos reales en directo como telón de fondo de la trama, muestra a una joven turca que por casualidad ayuda a un manifestante a esconderse de la policía durante las protestas que tuvieron lugar en 2013 en el Parque Gezi de Estambul. El movimiento de protesta comenzó como oposición al proyecto de gentrificación previsto por el gobierno para la ciudad, y se convirtió pronto en manifestaciones antigubernamentales con violentos enfrentamientos con la policía. La película, que comienza *in medias res*, situando al espectador en medio de la violenta agitación experimentada por manifestantes y viandantes, se centra en una protagonista que afronta un dilema moral. Analiza, en elaborados simbolismos, la cuestión de si la muchacha debe actuar de acuerdo con sus creencias políticas, o si debe revelar la identidad del manifestante a la policía para protegerse a sí misma y a su familia de la persecución.

Akin y Çatak intervienen en el cine alemán, y en el cine europeo más en general, a través de su imagen y su sonido. Buscando las similitudes audiovisuales en *Al otro lado* de Akin y *Sadakat* de Çatak, y considerando en especial los contextos turcos en los que trabajan, empezaré con imágenes concretas de motivos de Estambul y sobre los personajes femeninos. Ambas películas ofrecen escenas que muestran personajes femeninos fuertes en localizaciones urbanas de Estambul. Estas figuras femeninas atraviesan las calles y los canales, mientras la cámara resalta en ambas el paisaje del Bósforo y sus típicos ferris. Una toma particularmente impactante es una escena en la que la protagonista viaja en uno de los transbordadores del Bósforo. En ambos casos, las protagonistas, situadas en el centro de la imagen, están filmadas en un plano medio, desde atrás, mirando hacia el agua. Las dos llevan el pelo recogido, ropa cómoda y viajan solas, insinuando su movimiento no restringido, resuelto, y en este caso pensativo, por la ciudad. Imágenes como estas son cotidianas para quienes conocen la infraestructura de los traslados diarios en el estrecho de Estambul o entre sus diferentes barrios. Sin embargo, es precisamente la normalidad de estas imágenes, lo que les da fuerza para el cine turco-alemán. Los personajes femeninos se mueven con facilidad por Estambul. Ambos directores eligen protagonistas mujeres que luchan por los derechos humanos o la justicia social en medio de una ciudad dinámica. Este concepto nor-

malizado de voluntad de acción y movilidad de las mujeres turcas, ambientado en espacios abiertos y urbanos, sustituye a las imágenes tópicas de mujeres recluidas y oprimidas.

El uso que los directores hacen de mujeres seguras de sí mismas que se mueven por una ciudad como Estambul mostrada de manera igualmente única, trasciende los tópicos de mujeres oprimidas y la visión orientalista de la ciudad. Las primeras contrastan completamente con las figuras del cine turco-alemán anterior, que o bien estaban subordinadas al patriarcado turco-alemán, o apartadas de la sociedad convencional de Turquía o Alemania. En última instancia, con independencia de los relatos cinematográficos, tanto Çatak como Akin proyectan una imagen nueva de Estambul y de los personajes turcos en las pantallas de todo el mundo. En este contexto, vale la pena señalar también a la cineasta turco-francesa Gamze Deniz Ergüven, candidata en 2016 a los Premios de la Academia por su primer largometraje, *Mustang* (2015). La película, ambientada principalmente en la región rural de la costa turca del mar Negro, acaba igualmente con imágenes en Estambul de protagonistas fuertes y emancipadas que superan los confines de un patriarcado tradicionalmente definido. En el caso de Ergüven se trata de dos hermanas adolescentes que huyen del matrimonio pactado en su casa patriarcal y se van a Estambul a buscar a su antigua profesora.

Igualmente intrigante es su banda original, con la que estas películas aportan un cambio al sonido del cine europeo, a pesar de sus diferencias narrativas y estilísticas. Francia nombró a *Mustang*, cuyo elenco estaba compuesto abrumadoramente por actores turcoparlantes, candidata a los Oscars. Si consideramos esta selección sobre el telón de fondo de la cuota de utilización del francés, la decisión de presentar *Mustang* es aún más sorprendente. Akin y Çatak usan también el turco en su banda sonora. De ese modo, el turco se convierte no solo en una parte de la banda sonora del cine francés y alemán, sino también del europeo en general.

Nos encontramos en un punto interesante para el estudio del cine turco-alemán. Las producciones son cada vez más diversas, tanto desde el punto de vista estilístico como del temático o formal. Al mismo tiempo, el cine turco-alemán traspasa cada vez más las fronteras de lo que se define como “turco” y como “alemán”. Quizá haya estado siempre menos ligado a las fronteras de estos dos espacios nacionales. Un ejemplo reciente es la obra multilingüe de la artista y directora afro-alemana Amelia Umuhire y su cámara turco-alemán, Ferhat Yunus Topraklar. En sus películas, una protagonista afro-europea urbana recorre un Londres y un Berlín globales. Es decir, los objetos de estudio dentro del cine turco-alemán parecen tan porosos y permeables como lo han sido siempre las regiones y las culturas asociadas con este cine en particular. ■

Mujer y diversidad cultural en el cine francés

Las directoras de origen magrebí ofrecen relatos centrados en las vidas de las mujeres de familias de la diáspora en una Francia multiétnica y multiconfesional.

Carrie Tarr

En *Divinas* (Houda Benyamina), ganadora de la Cámara de Oro del Festival de Cannes de 2016, la líder negra de banda comunica a la protagonista, apasionada adolescente de origen magrebí que tiene “du clitoris”. La observación también revela la propia motivación de la directora, la feminización del cine francés, que ella describe como “blanco, burgués y misógeno”. Hasta hace poco, con el éxito de *Todo lo que brilla* (Géraldine Nakache y Hervé Mimran, 2010) y la trama de la amistad femenina interétnica, el cine francés había invisibilizado, marginado y estereotipado sus representaciones de chicas y mujeres de origen magrebí. Es más, entre de los largometrajes dirigidos por mujeres en Francia, menos del 1% son de origen magrebí: una escandalosa crítica de la incapacidad de la industria de hallar un lugar para sus minorías poscoloniales femeninas creativas. Ahora que crece la islamofobia en el país, agravada por los últimos ataques terroristas, es importante que la ciudadanía de origen magrebí-musulmán encuentre su voz en el cine. No obstante, en los últimos cinco años solo cinco largometrajes cuentan con directoras franco-magrebíes: *París a toda costa* (Rheem Kherici, 2013), *Amor para llevar* (Amelle Chahbi, 2014), *Enseguida le atiendo* (Baya Kasmi, 2015), *D'une pierre deux coups* (Fejria Deliba, 2016) y *Divinas* (Houda Benyamina, 2016). No es de extrañar que estas cinco obras propongan enfoques significativos, con la mujer como eje, de una serie de cuestiones que afectan a las jóvenes y mujeres de familias de la diáspora magrebí instaladas en una Francia multiétnica y multiconfesional.

‘París a toda costa’ y la importancia de las raíces

Reem Kherici, de origen italo-tunecino, fue una famosa actriz cómica antes de coescribir, dirigir y protagonizar *París a toda costa*. En ella encarna a Maya Ben Latif, una joven atractiva pero ego-

céntrica, de familia marroquí, absolutamente occidentalizada, diseñadora de moda, con un armario repleto de zapatos de Leboutin. Lleva 10 años sin visitar a su familia, porque no perdona que su padre se llevara a su madre de vuelta a Marruecos sin decirle que se estaba muriendo de cáncer. Se considera completamente francesa, por lo que se sorprende al ser detenida por conducir bajo los efectos del alcohol e, inesperadamente, ser deportada por tener el visado caducado. En Marruecos, se ve cómicamente obligada a enfrentarse a sus prejuicios, pero acaba reconciliándose con su familia, que son mucho más modernos de lo que creía. Es más, su abuela la ayuda a diseñar un original vestido de alta costura para el concurso organizado por su jefe, y puede regresar a Francia gracias al pasaporte de su cuñada. De nuevo en París, con el talismán de la mano de Fátima de su infancia, presenta al jefe su último diseño, que incluye elementos inspirados en la ropa de los tuaregs. Él la felicita por ese diseño que simboliza “el París cosmopolita”, lo incluye en su desfile y la contrata como estilista a tiempo completo, lo que le permitirá renovar el visado. Entre tanto, Maya reconoce su doble cultura y promete volver a Marruecos a visitar a su familia más a menudo.

Con el nuevo siglo, llegaron varias películas francesas sobre el viaje de regreso a las raíces de jóvenes de origen magrebí. Es el caso de *La hija de Keltoum* (Mehdi Charef, 2002), en la que una joven descubre los hechos trágicos de que fue víctima su familia en el problemático pasado colonial de Argelia, y *Francesa* (Souad El Bouhati, 2008), que gira en torno al traslado a Marruecos, de mala gana, de una adolescente nacida en Francia de origen marroquí. Cinco años más tarde, la visión contemporánea y cómica de Kherici sobre el retorno de una joven a sus raíces es de un tono completamente distinto. Tal vez Maya no pueda dar por sentado su lugar en la metrópolis, a pesar de su sofisticación parisina. No obstante, el descubrimiento de que su devoto padre no es el déspota patriarcal sin sentimientos por quien le tenía la lleva a ver con otros ojos su heren-

Carrie Tarr es profesora emérita de cine, Kingston University, Reino Unido.

cia marroquí-musulmana y le brinda un futuro de movilidad transnacional en positivo.

‘Amor para llevar’ y el idilio interétnico

Amelle Chahbi, actriz y monologuista de éxito de ascendencia marroquí, conoció a su compañero de escena, guionista y de reparto, Noom Diawara, en el programa Jamel Comedy Club. Su primer largometraje, *Amor para llevar*, es una adaptación de su taquillera obra teatral de 2010, una comedia romántica sobre la complicada historia de amor interétnica entre dos jóvenes sexys y juerguistas: Amelle, de familia marroquí, y Noom, de familia maliense. La película desafía los tabús y estereotipos, explorando de forma alegre el desarrollo de su relación, que arranca con mal pie cuando Noom empieza a trabajar en el Starbucks que Amelle regenta. El idilio se ve frustrado, primero por la negativa de ella a acostarse con él (está dolida por la ruptura de una aventura anterior) y luego, con más contundencia, por la hostilidad de sus respectivas familias, ambas residentes en los suburbios de París y tradicionalmente contrarias a las relaciones interraciales. Hasta el punto de que, cuando el padre de la joven, ferviente musulmán, sospecha de su romance, acaba ingresado en el hospital, y el deseo de su hija de complacerle lleva a Noom a retirarse. Una vez más, será la abuela marroquí quien acuda al rescate, de vuelta de un viaje a Florida, un símbolo de su talante moderno. La anciana contradice la prohibición anterior y le dice a la nieta que hay que adaptarse a los nuevos tiempos. Al enterarse de que Amelle ha roto la relación con su padre, Noom tiene vía libre para dar nuevas alas a su relación, y la descubre en la cafetería que ha abierto en Miami Beach, Florida. En los créditos finales, vemos que Noom ha hecho realidad su sueño de trabajar de monologuista en Estados Unidos, donde la feliz pareja ha formado una familia.

Las películas de directores de origen magrebí suelen mostrar una representación incómoda de las parejas mixtas, un tropo que se podría considerar indicativo del grado de integración de la población de origen magrebí-musulmán en Francia. Mientras el tema del idilio interétnico se aborda con (relativa) ligereza en *Male fe* (Roschdy Zem, 2006) y la comedia romántica musical *Toi, moi, les autres* (Audrey Estrougo, 2011), en *Cantinel* (Rachid Djaidani, 2012), el deseo de casarse de una mujer de origen magrebí y un hombre de origen subsahariano roza la tragedia, gracias a la violenta oposición del hermano mayor de ella, que por suerte no comparten sus otros (¡39!) hermanos. Por consiguiente, resulta significativo que en *Amor para llevar*, a pesar de la actitud occidentalizada de los dos enamorados, de su falta de cualquier creencia religiosa evidente y de una escena en que Noom aparece exultante delante del Sacré-Coeur, ante la perspectiva de su primera noche con Amelle, la relación solo logra salir adelante muy a

pesar de la familia tradicional marroquí-musulmana, y fuera de Francia.

‘Enseguida le atiendo’, ‘D’une pierre deux coups’ y la familia magrebí de la diáspora

Baya Kasmi, de origen franco-argelino, triunfaba como guionista, sobre todo con *Los nombres del amor* (escrita con el director Michel Leclerc, 2010), antes de dirigir su primer largometraje. Al mismo tiempo comedia romántica y comedia social, *Enseguida le atiendo* se centra en Hanna y su hermano, hijos de una psiquiatra francesa hippy y un bondadoso tendero argelino. Hanna, directora de recursos humanos, se enfrenta sin éxito a su identidad bicultural problemática acostándose con todos los empleados a los que se ve obligada a echar; su hermano, convertido en un estricto musulmán, “vuelve” a Argelia con su familia. Sus disputas se resuelven cuando Hanna le trae de Argelia para una operación de riñón, se da cuenta de que su promiscuidad es fruto de un trauma infantil, y forma una pareja con el afligido médico con el que empezó acostándose por lástima. Con unos actores secundarios que representan varios aspectos de la comunidad multiétnica de la *banlieue*, la construcción que hace Kasmi de las contradicciones en el seno de la familia franco-argelina muestra algunas de “las miles de formas de ser francés, magrebí y de cultura musulmana”, según afirma la cineasta, en la Francia contemporánea.

Fejria Deliba, hija de una familia argelina inmigrante de nueve hijos, presentó en 1992 un cortometraje galaronado, *Le Petit chat est mort*, que aborda la tierna relación entre una madre inmigrante y su hija, en edad escolar. Más tarde, como actriz, encarnaría a dos madres inmigrantes analfabetas de primera generación en *Sous les pieds des femmes* (Rachida Krim, 1997) y *El domingo si Dios quiere* (Yamina Benguigui, 2001). En la primera, se trata de una activista transgresora del FLN, durante la guerra de Argelia; en la segunda, de una mujer obligada a abandonar a su madre para seguir a su marido, que emigra a Francia en los años setenta. Luego apareció en papeles menores, haciendo de madre inmigrante contemporánea en películas suburbanas como *Muñecas y ángeles* (Nora Hamdi, 2008). Tardó 25 años en dirigir su primer largometraje, *D’une pierre deux coups*, en el que la madre inmigrante vuelve a ocupar el centro de la historia.

D’une pierre deux coups, película de realismo social más que comedia, funciona a dos niveles. En el primero, Zayane, analfabeta de 75 años, recibe una carta en la que le informan de que su antiguo jefe *ped-noir* ha fallecido y le ha dejado una misteriosa caja. Ella, que nunca antes había salido de su barrio en los suburbios parisinos, se pone el pañuelo y viaja hasta Blois con su mejor amiga, para que la viuda del difunto le entregue la caja. Su viaje, conmovedor y por momentos cómico, la lleva de vuelta al breve romance que vivió en Argelia

antes de su matrimonio concertado y de su partida a Francia. En un hilo narrativo paralelo, sus 11 hijos adultos (la última en intervenir interpretada por la propia Deliba) se van concentrando en casa de Zayane, deseosos de saber por dónde anda, y, a partir de una serie de pistas –una foto de su antiguo jefe, un fotógrafo, grabaciones enviadas por su amante argelino, el ayudante del fotógrafo, y unos vídeos caseros en Super 8, que grabó la propia Zayane probablemente para enviárselos a su amante–, descubren que su madre tuvo un amor secreto. Como Kasmi, Deliba recurre a la representación de la familia magrebí en la diáspora para mostrar la gran variedad de experiencias vitales, opiniones y formas de vestir que puede darse en la segunda generación: una hija y una nuera (blanca y francesa) con velo, las otras no; un hijo (el mayor) hostil y avergonzado por el secreto de su madre, mientras que los otros se alegran de que disfrutara de semejante felicidad.

En el primer largometraje dirigido por un cineasta de origen magrebí criado en Francia, *El té en el jardín de Arquímedes* (Mehdi Charef, 1985), la madre inmigrante ya se representaba como una figura fuerte, empática y con iniciativa, no como la estereotipada víctima sumisa de circunstancias más allá de su control. Desde entonces, ha habido dos películas en particular en las que la madre magrebí-musulmana inmigrante de primera generación ha tenido un papel central. Por un lado, *En la vida* (Philippe Faucon, 2008), donde una madre argelina traba amistad con la madre impedida del jefe judío de su hija. Por otro, *Fatima* (Philippe Faucon, 2015), que narra los sacrificios de una madre argelina para que sus hijas estudien, y sus propios esfuerzos por leer y escribir en francés y árabe. Asimismo, en *D'une pierre deux coups*, Deliba crea un retrato original de una madre musulmana argelina de la que descubrimos que tiene un pasado complejo, un pasado que, según la directora, contiene “un eco, basado en la historia colectiva, la del pasado común de Francia y Argelia”.

‘Divinas’ y el cine suburbial con las jóvenes como eje

Houda Benyamina, directora autodidacta de ascendencia argelina, fundó la organización “1000 Visages” en 2006, con el deseo de fomentar la democratización del cine. Así pudo crear varios cortometrajes antes de coescribir y dirigir su primer largometraje, el *thriller* suburbial *Divinas*. La película, inspirada en su reacción a los disturbios de 2005, expresa la rabia e indignación, pero también los sueños y aspiraciones de las chicas que crecen en la *banlieue* desfavorecida, turbulenta, multiétnica y multiconfesional. La acción gira en torno a Dounia, una adolescente de origen magrebí, y su mejor amiga Maimouna, de origen subsahariano. La película sigue la eufórica búsqueda de las dos jóvenes de “money, money, money”, primero robando en las

tiendas (vestidas con burkas) y luego vendiendo drogas para la líder negra de una banda, Rebecca. Al principio, la escandalosa Dounia es capaz de trascender sus poco glamurosos orígenes –un padre desconocido y una madre magrebí alcohólica que vive en un barrio gitano de chabolas. La película está repleta de sus fantasías escapistas, incluyendo una escena en la que las dos amigas fingen pasearse en Ferrari y secuencias de la relación (que acaba fracasando) de la joven con un adulto bailarín de *break dance*, Djigui. No obstante, la trama de los traficantes acaba trágicamente, cuando las acciones de Dounia desencadenan la muerte de Maimouna.

La *banlieue*, popularizada por *El odio* (Mathieu Kassovitz, 1995), es el lugar predilecto para las películas sobre la vida de los chicos de minorías étnicas. Sin embargo, cada vez se ruedan más películas en que las protagonistas son mujeres, desde *La escurridiza, o cómo esquivar el amor* (Abdellatif Kechiche, 2004) hasta *Bande de filles* (Céline Sciamma, 2014). *Divinas* es particularmente ingeniosa en su inversión en el sentido del humor rebelde de las protagonistas (para sus personajes, Benyamina se basó en parte en El Gordo y el Flaco) y en su puesta en escena de los espacios por los que se mueven en el suburbio, ya sean los oscuros pasadizos subterráneos que llevan a la mezquita o las pasarelas elevadas del teatro del barrio. Sin embargo, Dounia recibe su castigo por su audacia al aventurarse hasta el centro de París en busca de dinero. Al final del largometraje, vemos a una Dounia consternada frente a Maimouna, que muere quemada mientras las fuerzas de la ley y el orden, representantes del Estado francés, se niegan a intervenir, y los jóvenes de la *banlieue* empiezan a organizar una revuelta. Por tanto, la película no solo presenta un mundo imaginado, feminista y poderoso de amistad femenina interétnica, sino también una explicación del contexto que sigue generando violencia por parte de los jóvenes de los desfavorecidos suburbios.

Estas cinco películas muestran “du clitoris” al centrarse en aspectos distintos de la vida de las mujeres contemporáneas de ascendencia magrebí. Abordan edades y generaciones distintas, desde las adolescentes de *banlieue* hasta las jóvenes profesionales transnacionales, y las madres y abuelas de primera generación; y recurren a varios géneros, desde la comedia hasta el realismo social y la tragedia. En todos los casos, plantean las complejidades a las que se enfrentan las protagonistas a la hora de conjugar su cultura magrebí-musulmana con su sentimiento de pertenencia y arraigo en una Francia a veces poco hospitalaria. Es interesante subrayar que uno de los subtemas presentes en tres de las cinco películas es la fuerza de la amistad femenina interétnica, mientras que las dos en las que la trama transcurre en el seno de una familia de la diáspora, incluyen un matrimonio mixto. Ambos aspectos demuestran que hoy en día la cultura francesa es plenamente híbrida. Sin duda, estas obras de francesas de origen magrebí ofrecen importantes contranarrativas, frente a un cine dominante “blanco, burgués y misógeno”. ■

Cuando lo marginal salta a primera fila

Éxito comercial con actores de identidades diluidas, espaldarazo estético con inmigrantes que asumen su arabidad, los ‘árabes’ son una fuerza motriz del cine francés.

Julien Gaertner

Al acabar la guerra de Argelia, la figura del “árabe” emerge en las pantallas. Al tiempo que se borra la imagen del sujeto musulmán bajo el imperio colonial, se detecta una mayor presencia del trabajador inmigrante, sobre todo a partir de Mayo del 68. Es cuando las cámaras se vuelven hacia los olvidados de la sociedad de consumo y, en la efervescencia del momento, no solo surge un cine comprometido, sino también películas de directores llegados del Magreb, obras precarias hoy ya olvidadas, de distribución discreta. A pesar de esta emergencia a principios de los años setenta, habrá que recorrer un largo trecho antes de que el séptimo arte reconozca la presencia de los cineastas magrebíes, sus personajes se impongan y las imágenes de los inmigrantes, marginadas durante años, puedan por fin saltar a primera fila.

Primeras pruebas

Verano de 1968. Determinadas obras de ficción siguen alimentando un sentimiento de alteridad con respecto al “árabe”. Muestra de ello es *Angélique et le Sultan* (Borderie, 1968), película que sigue a Michèle Mercier en sus peripecias orientales. La obra propone a los espectadores a un Sultán con barba, codicioso, un bribón dispuesto o todo con tal de lograr sus objetivos con la bella Angélique. Sin embargo, la última intriga de lo que fue un éxito mundial parece poner fin al género del cine colonial. En 1970, soplan vientos nuevos para el cine, con una ola de producciones comprometidas como *Élise ou la vraie vie* (Drach, 1970), que narra la historia de amor imposible entre un obrero argelino y una francesa, con la represión policial como telón de fondo. Unos decorados lejos del exotismo de pacotilla y un género que sienta las bases de las primeras películas de los directores de origen magrebí.

Estos primeros cineastas inmigrantes –como Ali Ghanem (*Mektoub ?*, 1970; *L'Autre France*, 1977)– o llegados del Magreb para rodar en Francia –como Naceur Ktari (*Les Ambassadeurs*, 1977) y Ahmed Rachedi (*Ali au pays des mirages*, 1978)– también cuentan la desgracia de los inmigrantes. Cada una de estas películas expone el destino de un individuo rechazado, marginado y víctima

del racismo de la sociedad de acogida. Las tramas se centran en sus difíciles condiciones de vida: viviendas insalubres, desempleo, falsas promesas y desarraigo de los inmigrantes. Además, una muerte trágica, producto de la violencia xenófoba, los aguarda en cada guion.

Estos largometrajes de inmigrantes lo tendrán difícil para seducir a los críticos. Un ejemplo revelador es el interés de *Libération* por *Mektoub ?*, juzgando que “la película tiene muchas flaquezas narrativas, insuficiencias técnicas, se la puede tachar de mera declaración sin una gran dimensión política”. Para *Le Figaro*, la película “se acerca más al reportaje o al documental televisado que a las obras del neorealismo”, debido a “la espontaneidad y naturalidad de los protagonistas”. En cuanto a Ali Ghanem, “todavía no tiene suficiente objetividad ni capacidad de observación”.

Desacreditados, al igual que los personajes que presentan, estas películas de inmigrantes están hechas sin medios, reflejan la angustia de los trabajadores que los franceses se cruzan sin prestarles atención. Son obras de pocos espectadores –entre 5.709 entradas para *Mektoub ?* y 20.895 para *Les Ambassadeurs*–, de poca distribución, raramente emitidas por televisión, que al parecer no hablan de temas que interesen a los franceses. Así, aunque en esa época destacara la figura del trabajador inmigrante y naciera un cine realista, las representaciones que más impresionan a la opinión pública siguen siendo las de las grandes comedias populares, como *Las locas aventuras de Rabbi Jacob* (Oury, 1973). Al “árabe” se le mantiene a distancia, a través de la risa, en la mayoría de obras de ficción, un fenómeno que no puede disociarse de los efectos de la política de retorno. El séptimo arte parece contribuir a mentalizar a la población de que los trabajadores inmigrantes solo están ahí de paso.

Polis y ‘beurs’ (1982-1995)

En 1982, la izquierda llega al poder, mientras que el éxito de una película policíaca lleva al cine francés a decantarse por un discurso derechista. *El membrillo* (Swaim, 1982) sumerge al público en

el seno de una brigada policial que opera en un Belleville poblado por vendedores de droga y prostitutas magrebíes. Con 4,5 millones de espectadores y tres premios César, el filme inaugura una tendencia policíaca. En el espacio de cuatro años se estrenará una cincuenta de obras de ficción con guiones idénticos, que enfrentan a malhechores magrebíes con justicieros franceses. La prensa considera que *El membrillo* renueva sin lugar a dudas los códigos del género, pero que por encima de todo inaugura una moda: la de los rufianes árabes al trote con valientes maderos en los talones. En el momento en que el Frente Nacional conoce su primera victoria electoral, se regala todo un imaginario a la mentalidad de una época en que el avance de la extrema derecha en las urnas denota una nueva sensibilidad de la opinión pública. El cine no se queda fuera de ese movimiento, y se contrae frente a un “árabe” del que teme que se establezca indefinidamente. En muchas películas, este no solo está al margen de la ley, sino que pasa literalmente a estar al margen de Francia y a suponer una amenaza para la nación. *Unidos por las armas* (Arcady, 1988) sintetiza los miedos que se asocian a una inmigración considerada sensible a las influencias islamistas y susceptible de poner en peligro el país.

Frente a la crispación del cine policíaco, las primeras obras que la prensa calificará de *beurs* siguen la estela de la Marcha por la igualdad y contra el racismo de 1983. Es entonces cuando el Centro Nacional de Cinematografía publica una subvención dirigida a los hijos de la inmigración y, en 1985, llegan a las pantallas tres largometrajes consecutivamente: *Le thé à la menthe* (Bahloul), *Bâton rouge* (Bouchareb) y, sobre todo, *El té en el jardín de Arquímedes* (Charef), sensación cinematográfica del año. El autor, antes obrero, se ve enseguida consagrado. Según France-Soir, los cinéfilos asisten al nacimiento “de un gran cineasta”, y “si hubiera que comparar esta ópera prima de un desconocido [...], habría que referirse a *Los 400 golpes*”. No obstante, a pesar de lo que parece un camino trazado a las cimas del cine francés –con un César a la mejor ópera prima–, la carrera del artista argelino ya no conocerá más triunfos rotundos, como sucede con un cine *beur* que, a falta de renovación de sus temas, no parece atraer mucho al público. El reconocimiento del mundo cinematográfico resulta efímero en este caso. Ni siquiera *Bye-Bye* (1995), del franco-tunecino Karim Dridi –aplaudida unánimemente por la crítica– cosecha el éxito que parecía tener asegurado. Sus personajes, sin embargo, expresan las reivindicaciones identitarias de esa década, en especial el rechazo a la etiqueta *beur* que se impone a una corriente que jamás se ha identificado con ella. “No me llames *beur*, que esa palabra me repugna. Árabe es el significado de esa palabra”, canta el joven Mouloud. Con una decena de producciones desde mediados de los años ochenta, la generación *beur* está en declive, en un momento en

que el cine francés ya no tiene la mente puesta en los inmigrantes, sino en un nuevo espacio privilegiado, los suburbios.

El reconocimiento (1995-2010)

En efecto, los dramas que marcan la opinión son los que captan la mirada de los espectadores. Con *El odio* (Mathieu Kassovitz), *Le Nouvel Observateur* opina que se comprende que “el tema número uno, en Francia, es esa famosa fractura social”. Películas ancladas en la actualidad, pero que proponen sobre todo a los espectadores un marco nuevo donde la imagen del “árabe” sigue cambiando, con el desarrollo de distribuciones multiétnicas que tienden a dejar atrás el perfil del extranjero dañino, en beneficio de un francés de origen inmigrante entre otros. Y es que, junto a *El odio*, una ola de películas de temática suburbial se apodera de las pantallas, y esta ola no deja indiferentes a los productores. A primera vista, al asumir influencias americanas, esas obras apuntan a un giro estético; ahora bien, su éxito inesperado es fruto de múltiples factores. Hay quien cree que sus guiones son una respuesta a la reforma del código de nacionalidad de 1993, por la que los jóvenes de origen magrebí se sienten especialmente aludidos. *Hexagone* y *Douce France* (Chibane, 1994 y 1995) son los mejores ejemplos.

Aunque la transformación del contenido y de la forma no explica por sí sola la mutación que experimenta el “árabe”. Tras el éxito de esas películas, se rueda al “Otro” con más precaución, pero esta nueva circunstancia va acompañada, sobre todo, de un cambio en las condiciones de distribución, con la apertura de cines multiplex en el extrarradio de los grandes centros urbanos, donde las películas encuentran un público de origen inmigrante. Esta nueva generación de salas, que se propagan a partir de 1993, supone un nuevo crecimiento del mercado para una industria en crisis de espectadores por aquel entonces. Esas multisalas tienen varias características comunes, como la ubicación en una zona geográfica con un nudo de comunicaciones terrestres, para llegar a un público popular. Una de las principales consecuencias de este nuevo planteamiento del sistema de explotación de las obras de ficción es un cambio en el carácter étnico de la distribución de los largometrajes, en el que algunos emprenden una mercantilización de los orígenes. La novedad principal en este flamante contexto es que la identidad del “árabe” se invierte bruscamente, pasando del estereotipo al contraestereotipo.

La película más emblemática es un experimento que acabó siendo una jugada maestra. Con la saga *Taxi*, en cuatro entregas, el productor Luc Besson logró vender 28 millones de entradas y el protagonista estrella, Samy Naceri, que encarna al personaje de Daniel Morales, se convirtió en el personaje más visto de la cinematografía francesa. La película batió todos los récords televisivos.

vos en sus emisiones en la pequeña pantalla y el DVD alcanzó cifras de venta inéditas para una película francesa. En *Le Monde*, a propósito del éxito del segundo episodio, leemos “estrenada en abril de 1998 y tras triunfar toda la primavera y todo el verano de ese año, la película había contribuido en gran medida a dotar de acento marsellés el buen humor del momento”. Efectivamente, en esa saga se mezclan códigos identitarios y deportivos: cuando gana Francia, se compara a Daniel Morales con Zinedine Zidane, haciéndole vestir la camiseta azul con el nombre del ídolo estampado. El crítico Thomas Sotinel destaca que no hace falta “ser doctor en física nuclear para hacer la asociación Zinedine Zidane y Daniel, aunque este *beur* tuviera nombre de queso”. El comisario Gibert, personaje retrógrado por excelencia, subraya también la ambigüedad del personaje al describir a Daniel Morales a unos invitados asiáticos: “¡Cuidado! No se vayan a fiar de esos moros. Por delante son todo educación y luego por detrás te la juegan. Es como en el zoco, una sonrisa de oreja a oreja y ¡ale! Ya te han desplumado. No se preocupen, que lo tengo bien vigilado, a ese zorro”. Estas palabras son parte de los diálogos desagradables que salpican la película —*shleus*, *rosbifs* y *gnaks* van desfilando unos tras otros— y traicionan los usos económicos de un “árabe” de identidad velada capaz de unir a los espectadores. Además, ¿es casualidad que ese *beur* de ojos azules y rasgos atípicos encarna a un héroe de identidad ambigua? En definitiva, lo que cambia las tornas en estos filmes adaptados a los cines multiplex es la relación que tienen con la nación esos personajes supuestamente de origen magrebí. Basta ver en qué medida los delincuentes de los años ochenta ocupan hoy el lugar de las fuerzas del orden y actúan al servicio de un país que hasta entonces había marginado a ese personaje. *Beurmondos* acaba siendo un sustituto de *Belmondo*, de tanto emular sus características (*Go fast*, Van Hoofstadt, 2008). La receta es eficaz, puesto que las 150 multisalas repartidas por el territorio suponen el 60% de los espectadores y son el tipo de estructura con una mayor progresión de la asistencia.

Un movimiento complementario emerge frente a esas identidades que el mercado ha puesto patas arriba. A partir de 2001 y de la película *La culpa la tiene Voltaire* (Kechiche, 2001), los hijos de los inmigrantes magrebíes abren una nueva vía en el séptimo arte y dotan de un nuevo dinamismo a la creación artística nacional, lejos de crispaciones identitarias y estereotipos seculares. Rabah Ameur-Zaïmeche, Rachid Bouchareb, Karim Dridi, Nassim Amaouche y Abdellatif Kechiche dan prueba, efectivamente, de una fuerza cinematográfica que no pasa desapercibida a la prensa y que el mundo del cine aclama. Es más, Kechiche se inscribe en una gloriosa tradición cinematográfica para no pocos observadores. Renoir, Pagnol, Pialat se citan como figuras tutelares de este artista nacido en Túnez que simboliza la influencia creciente de los

magrebíes en el panorama cinematográfico. Su “película abre una puerta”, afirma *Le Nouvel Observateur* a propósito de *La escurridiza, o cómo esquivar el amor*, “sobre la que cabe esperar que el cine se abalance”. Al estrenar *Cuscús* (2007), el cineasta explica el propósito de su largometraje: “Como reacción a unos esquemas demasiadas veces reduccionistas, quería representar la complejidad de esta familia franco-árabe”. La reivindicación de una identidad de francés de cultura árabe es un desafío clave subrayado por *Libération*, que asegura que la película nos lleva a sentir la “recapitulación de las heridas históricas, sociales, étnicas, todos los temas candentes sobre la pertenencia árabe y francesa”. Abdellatif Kechiche no está solo en esta empresa de rehabilitación de las identidades. Encontramos un ejemplo representativo en *Days of glory* (Bouchareb, 2006), donde Said y Messaud, al pisar por primera vez suelo francés, se arrodillan y huelen un puñado de tierra antes de pronunciar esta frase: “La tierra de Francia es mejor”.

Al superar las fracturas de una identidad francesa y árabe, al plantear los temas sensibles con un poder narrativo indiscutible, al humanizar simplemente la trayectoria de sus protagonistas, estos autores vuelven cinematográficas las tesis de la inmigración y de una identidad árabe asumida. En ese momento, para *Libération*, *Days of glory* es la gran película política que nos faltaba: corta la respiración y, de golpe, vuelve el aire más respirable”.

Conclusión

El cine propone una serie de indicadores sobre las transformaciones del estereotipo del “árabe”, pero también numerosos elementos de análisis sobre el papel económico y artístico de los franceses procedentes de la inmigración magrebí. Por un lado, esos artistas han sabido trascender por medio de la creación los temas del exilio, del desarraigo y de la doble identidad, al igual que el reconocimiento por parte de sus compañeros de oficio demuestra su creciente aportación a la cultura cinematográfica. Por otro, una nueva sociología de los espectadores ha permitido revisar, en una serie de obras populares, la relación que mantiene con el país este personaje ahora convertido en su salvador. Éxito comercial con actores de identidades diluidas, espaldarazo estético con inmigrantes que asumen su arabidad, los “árabes” son una de las fuerzas motrices del cine francés, que garantizan a la vez su prosperidad económica y su vitalidad artística. Los ejemplos son legión: Daniel Hamidou (Dany Boon), Kaddour Merad, Jamel Debbouze, Roschdy Zem, Leïla Bekhti, Rachid Bouchareb, Rachida Brakni, Abdellatif Kechiche y Tahar Rahim, doblemente galardonado en la ceremonia de los César de 2010, donde, emocionado, preguntó al público si “alguna vez ha visto a un *beur* derretirse”. ■

Leído en **AFKAR/IDEAS**



IEMed Mediterranean Yearbook 2016

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).
Barcelona, 2016
494 pág.

En 2015 la crisis de refugio se convirtió en una realidad ineludible para Europa. Huyendo de conflictos, violencia y persecución, y también de situaciones de pobreza y exclusión, cientos de miles de personas intentaron alcanzar el territorio europeo y el Mediterráneo se confirmó como la más peligrosa vía de entrada al continente, con un récord de 3.771 personas muertas o desaparecidas. Una cifra sin precedentes que, sin embargo, ya fue superada en los primeros 10 meses de 2016, evidenciando los rasgos crónicos que está adquiriendo esta problemática ante la incapacidad de poner en marcha respuestas centradas en las garantías de protección y los derechos humanos.

Teniendo en cuenta las complejas repercusiones de este fenómeno en el espacio mediterráneo, la edición 2016 del *Anuario IEMed* dedica una especial atención a la crisis de movilidad y de refugio. A través de más de una decena de artículos de expertos, el anuario dibuja las dinámicas, variaciones y retroalimentación de los flujos migratorios en las rutas oeste, centro y este del Mediterráneo –esta última protagonista de un incremento exponencial, pasando de 50.000 en 2014 a casi 900.000 personas en 2015– y analiza desde una perspectiva crítica la respuesta europea. Una reacción que queda retratada no solo como insuficiente y cargada de contradicciones, sino también tardía, como apunta en su ar-

tículo Marc Pierini, ya que solo se activó cuando la situación en las rutas del Mar Egeo y los Balcanes era insostenible.

Las disonancias en la respuesta europea no sorprenden si se tiene en cuenta que desde antes de la crisis, las políticas de migración y asilo han estado entre las más politizadas y menos integradas de la Unión Europea. Sin embargo, –como señala Fabrizio Tassinari en su artículo– el fenómeno ha puesto en evidencia la gradual renacionalización de los procesos de *decision making* en el ámbito europeo, en un contexto marcado además por el ascenso de los discursos euroescépticos y de la ultraderecha (no solo en Europa).

La construcción de la migración como una amenaza a la seguridad, la identidad y el bienestar de los Estados europeos ha favorecido la focalización en una aproximación securitaria a la crisis, a pesar de sus límites y efectos indeseados y de mermar los propios compromisos de la Unión en materia de derechos humanos (como ilustran los artículos de Luigi Achilli y Nourhan Abdel Aziz). La UE no ha sido capaz de abordar la repercusión desigual de la crisis de refugio entre sus Estados miembros –como ejemplifica el no cumplimiento de los compromisos de relocalización– y se enfrenta aún al reto de adoptar medidas que supongan la apertura efectiva de vías legales para migrantes y solicitantes de asilo. Estas vías supondrían una oportunidad, entre otros, para la población siria refugiada en países como Turquía, Líbano o Jordania, que se encuentran con crecientes restricciones, precarización y riesgos de explotación, como retratan los artículos de Gulden Boluk, Sukru Erdem, Katharina Lenner y Susanne Schmelter.

Las acciones europeas han privilegiado el refuerzo de las fronteras, por ejemplo, a través de la Operación Sofía en el Mediterráneo central –que, como apunta Roderick Pace, tiene como principal objetivo desbaratar la actividad de los *smugglers* y no el rescate de personas– y han apostado por dar continuidad a las políticas de control de los flujos migratorios a través de terceros países, por vía de acuerdos de cooperación y ayuda económica. La creación del Fondo Europeo de Emergencia para África en la Cumbre de La Valetta y el acuerdo con Turquía siguen así el modelo de los suscritos en el pasado entre España y Marruecos o entre Italia y Libia.

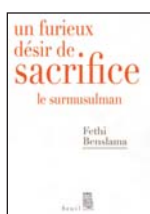
Sin embargo, esta estrategia entraña dificultades, dilemas y retos para la credibilidad de la UE, como plantea Fabian Willermain, por la politización y condicionalidad de la agenda de ayuda al desarrollo y la dependencia de países como Turquía, en una deriva autoritaria acentuada tras el fallido golpe de Estado de julio de 2016.

Las consecuencias de algunas de estas políticas también abren múltiples interrogantes. El acuerdo con Turquía –país que junto a Siria es objeto de análisis en la sección “Claves” del *Anuario IEMed*– ha redundado en una significativa reducción de los flujos de personas en la llamada ruta este del Mediterráneo en los primeros meses de 2016, pero ha supuesto –como advertían diversos expertos– un incremento en la ruta central, considerada ya en 2015 como la más letal. Según los datos de ACNUR de octubre de 2016, si bien ha disminuido el número de personas que intenta llegar a Europa cruzando el Mediterráneo –de un millón en 2015 a unas 327.000 personas en lo que va de año–, ha aumentado la tasa de mortalidad (de uno por ca-

da 269 arribos en 2015 a uno por cada 88 en 2016) debido a que la probabilidad de morir en la ruta entre Libia e Italia es significativamente más elevada. La persistencia de los flujos continuará, previsiblemente, en la medida que continúen las condiciones de violencia, conflicto y marginación que motivan la búsqueda de vías de salida.

Además de esta mirada a la crisis de movilidad y refugio en el Mediterráneo, el *Anuario IEMed* incluye, como es habitual, una serie de análisis de la realidad política, económica, social y cultural en la región que lo han convertido en una publicación indispensable para académicos, investigadores, diplomáticos y responsables políticos del espacio euromediterráneo. Tras haber dedicado sucesivos artículos en los últimos años al papel desempeñado por las mujeres en las revueltas y los retos en el escenario posrevolucionario, una reflexión específica sobre el actual contexto político y social de la región desde una perspectiva de género es quizá una de las escasas deudas de la presente edición.

Pamela Urrutia-Escola de Cultura de Pau-UAB



**Un furieux désir de sacrifice.
Le surmusulman**

Fethi Benslama. Seuil, 2016.
160 pág.

A través de su experiencia en el ámbito clínico, Fethi Benslama trata de explicar el origen del fenómeno de la “radicalización” desde dos puntos de vista, el psicoanalítico y el histórico.

La obra empieza con una interesante crítica del concepto de radicalización –cuya naturaleza científica es discutible– y su instrumentalización política (Estado de seguridad). Fethi Benslama, al mostrar los fallos

del concepto predominante de este fenómeno como, por ejemplo, la psicologización de los problemas sociales, aboga por un enfoque pluridisciplinar que incluya los aspectos psicológicos de la radicalización. Y lo hace con el fin de ofrecer un planteamiento individualizado y profano de un fenómeno que seduce a unas categorías de población cada vez más diversas (no musulmanes, clases medias, menores, etcétera).

Acto seguido, nos muestra un enfoque psicológico cuyo objetivo, a partir de tendencias generales y de trayectorias individuales, es explicar el éxito, o al menos la magnitud, de este fenómeno. A escala individual, lo que se considera a menudo una locura ideológica ofrece, en realidad, perspectivas de futuro a personas que no tienen ninguna o peor; proporciona al sujeto adolescente una continuidad y un rumbo en un momento en el que está rompiendo con su entorno; convierte en salvadores de la humanidad a unas personas que primero fueron dejadas de lado por su sociedad, etcétera. De ello resulta una ideología basada en el arrepentimiento y en la purificación, que restablece los vínculos afectivos y comunitarios, de una forma muy restrictiva y autoritaria, y proporciona así al sujeto una verdadera familia –física y virtual– unida. Esta ideología, al ofrecer a sus partidarios la posibilidad de actuar en nombre de Dios, representaría sobre todo el triunfo de la muerte.

En la segunda parte de la obra, el profesor de psicopatología clínica propone el concepto de “supermusulmán” para entender mejor el origen del “islam radical”. Para hacerlo, presenta un análisis histórico del islamismo –imprescindible según él para comprender los fenómenos de radicalización– cuyos aspectos y conclusiones son discutibles, e incluso confusas. El islamismo, que define como una “utopía antipolítica frente a Occidente”, se explica a través de ejemplos destacados, como el de Irán (1979), Afganistán (1996) y también el grupo Estado Islámico (EI). Ahora bien, en vez de contraponer su afirmación a la “experiencia

islamista” –que continúa especialmente en Marruecos y Túnez– el autor afirma, por el contrario, que los ejemplos mencionados anteriormente ponen de manifiesto, en realidad, la finalidad misma del islamismo político: someter lo político a lo religioso. Este deseo, que se transmite al individuo, daría así lugar a la figura del “supermusulmán”, una actitud que se basa en el exceso de celo religioso en la esfera pública.

Dicho análisis es extremadamente problemático porque el autor no solo contrapone el islamismo a las tentativas “progresistas” en el mundo musulmán sin cuestionar nunca la naturaleza democrática de los procesos iniciados (Ataturk frente a los Hermanos Musulmanes), sino que utiliza otra vez el mismo concepto que engloba a unos actores extremadamente diferentes (Al Qaeda, Ennahda, el EI, etcétera). Además, el “supermusulmán”, del que surge el “radicalizado”, se presenta como el resultado del trauma musulmán causado por Occidente que se transmite de generación en generación. Ahora bien, eso contradice dos puntos que menciona el propio autor al principio: por una parte, un gran número de radicalizados no tiene un origen cultural o religioso relacionado con el islam y, por otra, los que sí lo tienen tienden muy rápidamente a romper totalmente con el islam de sus padres, al que consideran folclórico, laxo e incluso hipócrita. Y, por último, ¿cómo se puede afirmar que existe una relación supuestamente causal entre esta “historia islamista” y el destino de los “radicalizados”, sabiendo que estas personas, pertenecientes a la generación Y, que es básicamente poshistórica, conocen poco, e incluso desconocen, esta historia (A. Berthot, *Les enfants du chaos*)?

Aunque el análisis psicológico arroja una fascinante luz sobre este fenómeno, el análisis supuestamente histórico del vínculo entre el islamismo y la radicalización sigue siendo discutible, porque se basa en un concepto limitado y homogéneo del islamismo, y reafirma, en contra del propio deseo del autor,

el estrecho vínculo entre el islam, el islamismo y el extremismo violento.

Moussa Bourekba-Cidob



Pensée et politique dans le monde arabe. Contextes historiques et problématiques. XIXe-XXe siècles

Georges Corm.
La Découverte, 2015.
389 pág.

El islamismo no ha dejado de acaparar la atención de los medios de comunicación y de los círculos académicos y políticos a ambos lados del Mediterráneo, hasta tal punto que el pensamiento árabe se ve reducido simplemente a su aspecto religioso. Es básicamente lo que denuncia la última obra del historiador y economista libanés Georges Corm, que critica los clichés y los “relatos canónicos” que sitúan el pensamiento árabe en una dogmática político-teológica y que le atribuyen una responsabilidad en la violencia terrorista. En este libro, a medio camino entre una obra para expertos y un ensayo militante, Georges Corm demuestra, por el contrario, que sigue existiendo un pensamiento crítico todavía vivaz, aunque marginado, ofreciendo al lector un panorama de la diversidad y de la riqueza del pensamiento político árabe contemporáneo, una tarea a la que muy pocos autores francófonos se han dedicado desde la década de 1980.

El autor, después de recuperar el carácter distintivo propio de la cultura árabe, muestra los efectos de los cambios de contexto político en su pensamiento, uno de los puntos fuertes de la obra. Y explica principalmente cómo quedará encerrado en el corsé de la doctrina “político-teológica musulmana”. A partir de las décadas de 1960 y de 1970, el auge de Arabia Saudí, que exporta el fundamentalismo wahabí, contribuyó de hecho a destruir el nacionalismo

árabe con el visto bueno de Occidente. A partir de ese momento, nos cuenta el autor, los círculos académicos y mediáticos se centraron en el islam político, marginando el pensamiento árabe crítico y reformador. El autor deplora que, a consecuencia de ello, las jóvenes generaciones han olvidado el renacimiento árabe, la Nahda, a la que dedica dos capítulos. Precisamente, este renacimiento, desde Al Tahtawi hasta Taha Hussein, pasando por Ali Abderraziq, dio lugar a un periodo de profunda y fecunda reflexión sobre las causas del retraso en el desarrollo del mundo árabe, y al nacimiento de un “islam de las luces”. Georges Corm dedica una parte de su estudio de la Nahda al movimiento feminista y a sus principales figuras (Qasim Amin, Nawal el Saadawi y Fatima Mernissi, entre otras), algo lo bastante raro como para merecer que se señale. A continuación, el nacionalismo árabe, laico y antiimperialista, dividido en tres movimientos (el naserismo, el baa-zismo y el movimiento de los nacionalistas árabes, cuyas doctrinas sería útil conocer y analizar mejor según el autor), alcanzó su plenitud. Los fracasos del panarabismo, que no cumplió sus promesas (la unidad árabe, la liberación de Palestina y el desarrollo socioeconómico) también han dado lugar a un movimiento de pensamiento crítico, a veces marxista pero a menudo radical, entre numerosos intelectuales de diferentes tendencias políticas, como Yacine El Hafez, Abdallah Laroui y Sadik Jalal al Azm. El contexto general de cuestionamiento del nacionalismo árabe, pero también de guerra fría, beneficia entonces a un pensamiento islamista hegemónico y “antinacional”. En vez de analizar los aspectos doctrinales del islamismo político, cuyo estudio limita al wahabismo y a los Hermanos Musulmanes, Georges Corm remite a los curiosos a la abundante literatura sobre ese tema, que califica como “nuevo orientalismo”, y prefiere centrarse en los contextos que permitirán su desarrollo. Y, por último, en la parte más interesante de la obra, se analiza la batalla de ideas entre los intelectuales con-

servadores islamistas y los pensadores modernistas (incluidos los religiosos), principalmente mediante la descripción de grandes controversias, que a menudo pasan desapercibidas. No obstante, Georges Corm lamenta, y le damos la razón, que estos desacuerdos entre laicos y religiosos, que considera inconciliables, ocupen un lugar desmesurado en el pensamiento árabe en detrimento de la reflexión sobre otros temas fundamentales, especialmente el desarrollo económico y social del mundo árabe.

A pesar de la censura religiosa, a veces mortal, que han sufrido, por ejemplo, Mahmoud Taha y Farag Foda, el pensamiento árabe subsiste. De hecho, es el mensaje que transmite la obra, del que deriva el llamamiento que hace a las jóvenes generaciones árabes: la salvación del pensamiento árabe dependerá de su liberación de los corsés intelectuales en los que lo han encerrado, por una parte, los islamistas radicales y, por otra, los islamófobos racistas. Pensamiento y política en el mundo árabe, una introducción a la riqueza del pensamiento político árabe es, en todos los aspectos, una obra estimulante que rinde homenaje sobre todo a numerosos intelectuales desconocidos por el público árabe y occidental.

Antoine Apprioual-IEMed



J'étais Français musulman. Itinéraire d'un soldat de l'ALN

Mokhtar Mokhtefi-Éditions Barzakh, Argel 2016
342 pág.

J'étais Français musulman se distingue de muchos testimonios disponibles sobre el movimiento nacionalista argelino y la Guerra de Liberación (1954-1962) porque no es una defensa de la trayectoria de su autor, Mokhtar Mokhtefi, ni tampoco la glorifica. Es, sencillamente, un relato biográfico muy personal de un hombre que, para dejar de ser un “francés

musulmán”, es decir un ciudadano de segunda categoría, empuñó las armas y se unió a los que querían liberar Argelia del asfixiante dominio francés que la ahogaba desde hacía más de un siglo. El autorretrato del autor y el retrato de sus compañeros de lucha son más sinceros y humanos que pomposos y heroicos. Lo que engrandece en nuestra opinión a esta generación de militantes no es tanto su fervor patriótico, sino el hecho de haber superado el miedo a la represión –y el haber resistido al canto de las sirenas de la asimilación– alistándose en el Frente de Liberación Nacional (FLN).

En las dos primeras partes dedicadas al periodo anterior a su alistamiento en el FLN, Mokhtar Mokhtefi describe la vida en Berruaghia, el pueblo colonizado en el que nació en 1935 y en el que la aparente cohabitación pacífica entre los argelinos y los europeos ocultaba a duras penas la fractura entre colonizados y colonizadores, una fractura que se convirtió en un abismo insondable tras las matanzas de mayo de 1945, en las que hubo miles de víctimas argelinas. Aunque dedica muchas líneas a la sorda hostilidad que caracteriza las relaciones entre las dos comunidades, también describe, a menudo con humor, a la sociedad argelina en esta villa colonial al sur de Argel, donde las identidades tribales todavía estaban muy presentes, pero en la que también habían penetrado el nacionalismo independentista y el reformismo religioso de los ulemas, dos corrientes que luchaban por unificar estos dos antiguos sentimientos de pertenencia en uno solo, el sentimiento de pertenencia nacional. Los “indígenas” veían con desconfianza a la escuela francesa, y se consideraba que la enseñanza coránica era el antídoto frente a la alienación cultural que se sospechaba que causaba a los argelinos, pero no por ello se la rechazaba: el ascenso social, así como la afirmación de uno mismo como “argelino musulmán”, dependían del éxito escolar certificado por el “enemigo”.

El autor trabajó, entre 1957 y 1962, en el Ministerio de Armamento y de Comunicaciones Generales (MALG, por sus siglas en francés), gracias al

cual el FLN se dotó de armas y de medios de transmisión relativamente modernos para una guerrilla tan joven, que luchaba contra un poderoso ejército de ocupación. En la tercera y última parte de la obra, nos relata su cometido en estos servicios sin caer en la trillada exaltación del pasado heroico, y nos ofrece una viva descripción de lo que era la formación y el trabajo de un agente de comunicaciones de la revolución argelina: el incumplimiento de las normas de disciplina y de la clandestinidad podía castigarse severamente, pero eso no impidió a Mokhtar Mokhtefi, gracias a la complicidad de sus compañeros y a la relativa magnanimidad de sus jefes, vivir un romántico idilio prohibido con una joven italiana.

A través del ejemplo de su autor, *J'étais Français musulman* nos muestra el camino que siguieron muchos alumnos de instituto y estudiantes argelinos para unirse al FLN, sacrificando a veces unas brillantes y prometedoras carreras en la Administración y en las profesiones liberales. Nos permite entender cómo se construyó su conciencia de la futilidad de la “asimilación”. Esta conciencia, que culminó con la huelga general estudiantil del 19 de mayo de 1956, se creó a partir de diversos elementos: la propia condición colonial, con el racismo y la injusticia inherentes a ella, pero también, por así decirlo, la humillación “civilizacional” que sentían hasta en las sillas del colegio, donde les enseñaban que, sin Francia y sin la conquista francesa, seguirían siendo tan “salvajes” como sus antepasados berberiscos.

Yassine Temlali-periodista-Argelia

Referencias

► Magreb

– *Across legal lines. Jews and Muslims in modern Morocco*. Jessica M. Marglin, Yale University Press, New Haven, 2016.

– *Droit du Maroc*. V.V. A.A., L.G.D.F., París, 2016.

– *Etre homosexuel au Maghreb*. Monia Lacheeb (dir.), Karthala, París, 2016.

– *Argelia. Una mirada desde las dos orillas*. Naima Benaicha Ziani, Universidad de Alicante, Alicante, 2016.

– *La genèse de la Kabile. Aux origines de l'affirmation berbère en Algérie (1930 – 1962)*. Yassine Temlali, La Découverte, París, 2016.

► Historia/Mundo árabe/Oriente medio

– *Los moriscos. Explosión y diáspora. Una perspectiva internacional*. Mercedes García-Arenal y Gerard Wiegars, Universidad de Valencia, Valencia, 2016.

– *The Ottoman scramble for Africa. Empire and diplomacy in the Sahara and Hijaz*. Mostafa Minawi, Stanford University Press, Redwood City, 2016.

– *A history of the 'Alawis. From medieval Aleppo to the Turkish republic*. Stefan Winter, Princeton University Press, Princeton, 2016.

– *1916 en Mésopotamie. Moyen Orient: naissance du chaos*. Fabrice Monnier, CNRS Editions, París, 2016.

– *A revolution undone. Egypt's road beyond revolt*. H. A. Hellyer, Hurst, Londres, 2016.

– *Copts and the Security State. Violence, coercion and sectarianism in contemporary Egypt*. Laure Guirguis, Stanford University Press, Redwood City, 2016.

– *Crisis and class war in Egypt. Social reproduction, factional realignment, and the global political economy*. Sean F. McMahon, Zed Books, Londres, 2016.

– *Militer au Hezbollah. Ethnographie d'un engagement dans la banlieue sud de Beyrouth*. Erminia Chiara Calabrese, Karthala-IFPO, París-Beirut, 2016.

– *Atlas du Liban. Les nouveaux défis*. Eric Verdeil, Ghaleb Faour, Mouin Hamzé (dir.), CNRS-IFPO, Beirut, 2016.

– *Hezbollah. The political economy of Lebanon's Party of God*. Joseph Daher, Pluto Press, Londres, 2016.

– *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Ignacio Álvarez-Ossorio, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2016.

– *The battle for Syria. International rivalry in the New Middle East*. Christopher Phillips, Yale University Press, New Haven, 2016.

– *Gaza as metaphor*. Helga Tawil-Souri y Dina Matar (eds.), Hurst, Londres, 2016.

– *A history of Iraq crisis. France, the United States, and Iraq, 1991 – 2003*. Frédéric Bozo, Columbia University Press, Nueva York, 2016.

– *Unclear Physics. Why Iraq and Libya failed to build nuclear weapons*. Malfrid Braut-Hegghammer, Cornell University Press, Ithaca, 2016.

– *Under the shadow. Rage and revolution in modern Turkey*. Kaya Genc, I.B. Tauris, Londres, 2016.

– *Regime change in contemporary Turkey. Politics, rights, mimesis*. Necatio Polat, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2016.

– *The New Turkey and its discontents*. Simon A. Waldman y Emre Caliskan, Hurst, Londres, 2016.

– *Smart power in Barak Obama's foreign policy. A systemic approach to Diplomacy with the Gulf Cooperation Council*. Hakim Zermouni, L'Harmattan, París, 2016.

– *Beyond the square. Urbanism and the Arab uprisings*. Deen Sharp y Claire Panetta (eds.), Urban Research, Nueva York, 2016.

– *Comprendre l'islam politique. Une trajectoire de recherche sur l'altérité islamiste, 1972-2016*. François Burgat, La Découverte, París, 2016.

– *Morbid symptoms. Relapse in the Arab uprising*. Gilbert Achcar, Stanford University Press, Redwood City, 2016.

– *Building rule of law in the Arab world. Tunisia, Egypt, and beyond*. Eva Bellin y Heid E. Lane (eds.), Lynne Rienner, Boulder, 2016.

– *Modernity, minority, and the public sphere. Jews and Christians in the Middle East*. S.R. Goldstein-Sabbah y H.L. Murre-van den Berg, Brill, Leiden, 2016.

– *Les constitutions arabes*. Christophe Boutin, Jean-Yves De Cara y Charles Saint-Prot (dir.), Karthala, París, 2016.

– *Constitutionalism, human rights, and Islam after the Arab spring*. Rainer Grote y Tilmann J. Röder, Oxford University Press, Oxford, 2016.

– *Le djihadisme*. Asiem el Difraoui, PUF, París, 2016.

► Europa/Interculturalidad/ Migraciones/Economía

– *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Natalia Moraes y Héctor Romero, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2016.

– *Saving the people. How populists hijack religion*. Nadia Marzouki, Duncan McDonnell y Olivier Roy (eds.), Hurst, Londres, 2016.

– *Islamophobia and securitization. Religion, ethnicity and the female voice*. Tania Saeed, Palgrave Macmillan, Londres, 2016.

– *Muslims in Scotland. The making of community in a post-9/11 world*. Stefano Bonino, University of Edinburgh Press, Edimburgo, 2016.

– *Prisons de France. Violence, radicalisations, déshumanisation quand surveillants et détenues parlent*. Farhad Khosrokhavar, Robert Laffont Editions, París, 2016.

– *Sufis, salafis and islamists. The connected ground of British Islamic activism*. Sadek Hamid, I. B. Tauris, Londres, 2016.

– *Sharia's councils and Muslim women in Britain. Rethinking the role of power and authority*. Tanya Walker, Brill, Leiden, 2016.

– *Islamophobia. Understanding anti-Muslim racism through the lived experiences of Muslim youth*. Naved Bakali, Sense Publishers, Rotterdam, 2016.

– *Crossing the Gulf. Love and families in migrant lives*. Pardis Mahdavi, Stanford University Press, Redwood City, 2016.

– *Brand Islam. The marketing and commodification of piety*. Faegheh Shirazi, Texas University Press, Austin, 2016.

– *Rapporto sulle economie del Mediterraneo*. Edizione 2016. Eugenia Ferragina (ed.), il Mulino, Boloña, 2016.

► Literatura/Arte

– *Oran, langue morte*. Assia Djebar, Editions Barzakh, Argel, 2016.

– *Nadie duerme en Alejandría*.

Ibrahim Abdel Meguid (traducción de Pablo García), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2016.

– *No*. Saïd El Kadaoui Moussaoui, Catedral Books, Barcelona, 2016.

– *Diván de poetisas árabes contemporáneas*. (Edición y traducción de Jaafar al Aluni), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2016.

– *Syria's monuments. Their survival and destruction*. Michael Greenhalgh, Brill, Leiden, 2016.

– *L'autre et ses représentations dans la culture arabo-musulmane*. Omar Fertat, Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux, 2016.

– *Reform Cinema in Iran. Film and political change in the Islamic Republic*. Blake Atwood, Columbia University Press, Nueva York, 2016.

– *Surrealism in Egypt. Modernism and the Art and Liberty Group*. Sam Bardouil, I. B. Tauris, Londres, 2016.

– *Dancing in Damascus. Creativity, resilience and the Syrian revolution*. Miriam Cooke, Routledge, Londres, 2016.

► Religión/Filosofía/Pensamiento

– *La question éthique et juridique dans la pensée islamique*. Mohammed Arkoun, Editions Barzakh, Argel, 2016.

– *Religious perspective on religion diversity*. Robert Mckim (ed.), Brill, Leiden, 2016.

– *The story of reason in Islam*. Sari Nusseibeh, Stanford University Press, Redwood City 2016.

– *Biblia, Corán, Tanaj. Tres lecturas sobre un mismo dios*. Roberto Blatt, Turner, Madrid, 2016.

– *Ethic and spirituality in Islam*. Francesco Chiabotti, Eve Feuillebois-Pierunek, Catherine Mayeur-Jaouen y Luca Patrizi (ed.) Brill, Leiden, 2016. ■



Portada



> SOÑAR EN PEQUEÑO

EL CONTEXTO DE LA CRISIS POLÍTICA EN BRASIL

¿QUÉ SUPONE PARA EL MUNDO EL ASCENSO DE CHINA?

¿UN MUNDO MÁS VIOLENTO? TERRORISMO Y SEGURIDAD HUMANA



04 / MAY / 2016

#DataméricaGlobal: América Latina, frenazo a su presencia en el mundo

La presencia global agregada para toda América Latina desciende en 2015 respecto al año anterior, agudizándose así el papel más p...

02 / MAY / 2016

#ISPE: La ONU traza una línea en el Sáhara

Rabat ha recibido con irritación dos noticias que cuestionan su dominio del Sáhara Occidental, 40 años después del inicio de la o...

Leer más



29 / ABR / 2016

Alfombra roja: Theresa Kachindamoto

APODO: La educadora sexual. FRASE: "Si las niñas reciben educación, pueden tener todo lo que quieran". CURRÍCULO: Theresa K...

Leer más



¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos

Dirección Localidad

Provincia C.P País

Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
- | | |
|--|--|
| al precio para España de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Marruecos de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Túnez de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Argelia de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Europa de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |
| al precio para resto del mundo de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
- Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
- Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ----- / ----- / ----- / ----- /

Fecha caducidad ----

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid

Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960

SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 6ª planta - 28001 Madrid.



a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s

				
 <p>Crece el caos en Libia Milicias ◊ Tribus ◊ Actores externos Mediación de la ONU ◊ Migraciones Bernardino León ◊ Mohamed Djazuli ◊ Igor Chertchik Fidaa ben Attia ◊ Mary Fitzgerald ◊ Said Haalid</p>	 <p>La Russie avance vers la Méditerranée Syrie ◊ Caucase du Nord et jihadisme ◊ Hydrocarbures Nikolay Kochanov ◊ Mark N. Katz ◊ Elena Pokalova ◊ Marc Marghede</p>	 <p>Arabia Saudí: nuevo rey, nuevo orden Derechos humanos ◊ Irán, EE UU, Yemen ◊ Petróleo Samiha Khalil ◊ Felicia Durr-Hell ◊ Ana Echevarría ◊ Ghazi Da Laj ◊ Adam Coople</p>	 <p>Musulmans d'Europe Diversité ◊ Inclusion ◊ Islamophobie Femmes ◊ Jeunes ◊ Emploi ◊ Marché 'halal' Identité ◊ Culture ◊ Religion Chloé Aïnou ◊ Samir Angbar ◊ Mohamed el Anouar Cécile de Ara ◊ Rachid Bouzine ◊ Hassan Bouzetta ◊ Yari Brichaux Khalid Ibrahim ◊ Fat ◊ Sami Ghannem ◊ Youssef Ghannem ◊ Karim Hachem ◊ Rafi Fakhri Salim Hamid ◊ Salim Ibrahim ◊ Mohamed Khader ◊ Jamel Mourad Ghazi Rougzi ◊ Ezzamel Serhal ◊ Elmad Elmad</p>	 <p>¿Hacia dónde va Turquía? Democracia vs. autoritarismo ◊ Fuerzas armadas Conflicto kurdo ◊ Relaciones UE, EE UU, Rusia Serdar Kaya ◊ Edward Peter Laska ◊ Nabil F. Barkat ◊ Yara Jabbar</p>
 <p>Yemen, Turquía, Egipto, Jordania Ricard González ◊ Dhanan al Shari ◊ Ali el Inani ◊ Marc Piret</p>	 <p>Daech attaque à nouveau l'Europe Editorial ◊ Nabil Ghosh ◊ Sésim Florença</p>	 <p>Siria, Líbano, Túnez, Marruecos Thomas Parent ◊ Zaid Magid ◊ Khalid Mohamed-Pasha ◊ Hassan Amal Fakhreddine</p>	 <p>Emprendimiento 2.0 en el mundo árabe Imad Alsharif ◊ Dima Samir ◊ Youssef Mousa ◊ Mervat Mervat ◊ Khaled Khatib</p>	

Abrimos una nueva puerta a Asia

Disfruta de vuelos directos desde Madrid a Shanghái y Tokio. Conecta con Asia y descubre ciudades llenas de contrastes, tradiciones y culturas ancestrales.

Un continente exótico te espera.





1er Banco de Europa

según el Índice Dow Jones de Sostenibilidad

INCLUSIÓN FINANCIERA

En 2015, Santander ayudó a 390.000 personas con educación financiera y micro-créditos.

SOLUCIONES PARA EL MEDIO AMBIENTE

En 2015, Santander financió proyectos de energía renovable suficientes para satisfacer las necesidades de 6,8 millones de hogares.

ÉTICA Y TRANSPARENCIA

Santander demostró altos estándares de transparencia y ética en su gobierno corporativo y en las relaciones con sus clientes.

Para saber más sobre nuestros programas de Sostenibilidad y cómo contribuimos al progreso de las personas y de las empresas, entra en **Santander.com**

MEMBER OF
Dow Jones
Sustainability Indices
In Collaboration with RobecoSAM

Sencillo | Personal | Justo
Como un banco debería ser

 **Santander**